

| ISAÍAS |

4

Visión que recibió Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y Jerusalén, durante los reinados de Uzías, Jotán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

4

• Oigan, cielos! ¡Escucha, tierra!
 ¡Así dice el SEÑOR:
 «Yo crié hijos hasta hacerlos hombres,
 pero ellos se rebelaron contra mí.
 El buey conoce a su dueño
 y el asno el pesebre de su amo;
 ¡pero Israel no conoce,
 mi pueblo no entiende!»

2

¡Ay, nación pecadora,
 pueblo cargado de culpa,
 generación de malhechores,
 hijos corruptos!
 ¡Han abandonado al SEÑOR!
 ¡Han despreciado al Santo de Israel!
 ¡Se han vuelto atrás!

¿Para qué recibir más golpes?
 ¿Para qué insistir en la rebelión?
 Toda su cabeza está herida,
 todo su corazón está enfermo.
 Desde la planta del pie hasta la coronilla
 no les queda nada sano:
 todo en ellos es heridas, moretones,
 y llagas abiertas,
 que no les han sido curadas ni vendadas,
 ni aliviadas con aceite.

Su país está desolado,
 sus ciudades son presa del fuego;
 ante sus propios ojos
 los extraños devoran sus campos;
 su país está desolado,
 como si hubiera sido destruido por extranjeros.
 La bella Sión ha quedado
 como cobertizo en un viñedo,

como choza en un melonar,
 como ciudad sitiada.
 Si el SEÑOR Todopoderoso
 no nos hubiera dejado algunos sobrevivientes,
 seríamos ya como Sodoma,
 nos pareceríamos a Gomorra.

2

¡Oigan la palabra del SEÑOR,
 gobernantes de Sodoma!
 ¡Escuchen la ley de nuestro Dios,
 pueblo de Gomorra!
 «¿De qué me sirven sus muchos sacrificios?
 —dice el SEÑOR—.
 Harto estoy de holocaustos de carneros
 y de la grasa de animales engordados;
 la sangre de toros, corderos y cabras
 no me complace.
 ¿Por qué vienen a presentarse ante mí?
 ¿Quién les mandó traer animales
 para que pisotearan mis atrios?
 No me sigan trayendo vanas ofrendas;
 el incienso es para mí una abominación.
 Luna nueva, día de reposo, asambleas convocadas;
 ¡no soporto que con su adoración me ofendan!
 Yo aborrezco sus lunas nuevas y festividades;
 se me han vuelto una carga
 que estoy cansado de soportar.
 Cuando levantan sus manos,
 yo aparto de ustedes mis ojos;
 aunque multipliquen sus oraciones,
 no las escucharé,

pues tienen las manos llenas de sangre.

¡Lávense, límpiense!
 ¡Aparten de mi vista sus obras malvadas!
 ¡Dejen de hacer el mal!
 ¡Aprendan a hacer el bien!
 ¡Busquen la justicia y reprendan al opresor!
 ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!

»Vengan, pongamos las cosas en claro
 —dice el SEÑOR—.

¿Son sus pecados como escarlata?
 ¡Quedarán blancos como la nieve!
 ¿Son rojos como la púrpura?
 ¡Quedarán como la lana!
 ¿Están ustedes dispuestos a obedecer?

¡Comerán lo mejor de la tierra!
 ¿Se niegan y se rebelan?
 ¡Serán devorados por la espada!»
 El SEÑOR mismo lo ha dicho.

2

¡Cómo se ha prostituido la ciudad fiel!
 Antes estaba llena de justicia.
 La rectitud moraba en ella,
 pero ahora solo quedan asesinos.
 Tu plata se ha convertido en escoria;
 tu buen vino, en agua.
 Tus gobernantes son rebeldes,
 cómplices de ladrones;
 todos aman el soborno
 y van detrás de las prebendas.
 No abogan por el huérfano,
 ni se ocupan de la causa de la viuda.

Por eso afirma el Señor,
 el SEÑOR Todopoderoso,
 el Fuerte de Israel:
 «Me desquitaré de mis adversarios,
 me vengaré de mis enemigos.
 Volveré mi mano contra ti,
 limpiaré tus escorias con lejía
 y quitaré todas tus impurezas.
 Restauraré a tus jueces como al principio,
 y a tus consejeros como al comienzo.
 Entonces serás llamada “Ciudad de justicia”,
 “Ciudad fiel”».

Con justicia Sión será redimida,
 y con rectitud, los que se arrepientan.
 Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados,
 y perecerán los que abandonan al SEÑOR.

2

Se avergonzarán de las encinas que ustedes tanto aman;
 los jardines que eligieron serán para ellos una afrenta.
 Serán como una encina con hojas marchitas,
 como un jardín sin agua.
 El hombre fuerte se convertirá en estopa,
 y su trabajo en chispa;
 arderán los dos juntos,
 y no habrá quien los apague.

2

Palabra que Isaías hijo de Amoz recibió en visión acerca de Judá y Jerusalén:

En los últimos días,

el monte de la casa del SEÑOR será establecido
como el más alto de los montes;

se alzarán por encima de las colinas,
y hacia él confluirán todas las naciones.

Muchos pueblos vendrán y dirán:

«¡Vengan, subamos al monte del SEÑOR,
a la casa del Dios de Jacob!,
para que nos enseñe sus caminos
y andemos por sus sendas».

Porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén, la palabra del SEÑOR.

Él juzgará entre las naciones
y será árbitro de muchos pueblos.

Convertirán sus espadas en arados
y sus lanzas en hoces.

No levantará espada nación contra nación,
y nunca más se adiestrarán para la guerra.

¡Ven, pueblo de Jacob,
y caminemos a la luz del SEÑOR!

2

Has abandonado a tu pueblo,
a los descendientes de Jacob,
porque están llenos de astrólogos de Oriente,
de adivinos como los filisteos,
y hacen tratos con extranjeros.

Su tierra está llena de oro y plata,
y sus tesoros son incalculables.

En su tierra abundan los caballos,
y sus carros de guerra son incontables.

Su país está lleno de ídolos;
el pueblo adora la obra de sus manos,
lo que han hecho con sus propios dedos.

Al hombre se le humilla,
a la humanidad se le degrada.

¡Imposible que los perdone!

¡Métete en la roca,
y escóndete en el polvo
ante el terror del SEÑOR
y el esplendor de su majestad!

Los ojos del altivo serán humillados
y la arrogancia humana será doblegada.

¡En aquel día solo el SEÑOR será exaltado!

2

Un día vendrá el SEÑORTodopoderoso
 contra todos los orgullosos y arrogantes,
 contra todos los altaneros, para humillarlos;
 contra todos los cedros del Líbano, arrogantes y erguidos,
 contra todas las encinas de Basán,
 contra todas las montañas altivas,
 contra todas las colinas erguidas,
 contra todas las torres altas,
 contra todo muro fortificado,
 contra todas las naves de Tarsis,
 contra todos los barcos lujosos.

La altivez del hombre será abatida,
 y la arrogancia humana será humillada.
 En aquel día solo el SEÑOR será exaltado,
 y los ídolos desaparecerán por completo.

Los hombres se meterán en las cuevas de las rocas,
 y en las grietas del suelo,
 ante el terror del SEÑOR
 y el esplendor de su majestad,
 cuando él se levante
 para hacer temblar la tierra.

En aquel día arrojará el hombre
 a los topos y murciélagos,
 a sus ídolos de oro y plata
 que él fabricó para adorarlos.
 Se meterá en las grutas de las rocas
 y en las hendiduras de los peñascos,
 ante el terror del SEÑOR
 y el esplendor de su majestad,
 cuando él se levante
 para hacer temblar la tierra.

¡Dejen de confiar en el hombre,
 que es muy poco lo que vale!
 ¡Su vida es un soplo nada más!

2

¡Presten atención!
 El Señor, el SEÑORTodopoderoso,
 retira de Jerusalén y de Judá
 todo apoyo y sustento:
 toda provisión de pan,
 toda provisión de agua.
 Él retira al valiente y al guerrero,
 al juez y al profeta,

al adivino y al anciano,
 al capitán y al dignatario,
 al consejero, al artesano experto
y al hábil encantador.

Les pondré como jefes a muchachos,
 y los gobernarán niños caprichosos.
 Unos a otros se maltratarán:
 hombre contra hombre,
 vecino contra vecino,
 joven contra anciano,
plebeyo contra noble.

Entonces un hombre agarrará a su hermano
 en la casa de su padre, y le dirá:
 «Sé nuestro líder, pues tienes un manto;
 ¡hazte cargo de este montón de ruinas!»
 Pero entonces el otro protestará:
 «Yo no soy médico,
 y en mi casa no hay pan ni manto;
 ¡no me hagas líder del pueblo!»

2

Jerusalén se tambalea,
 Judá se derrumba,
 porque su hablar y su actuar
 son contrarios al SEÑOR:
 ¡desafían su gloriosa presencia!
 Su propio descaro los acusa
 y, como Sodoma, se jactan de su pecado;
 ¡ni siquiera lo disimulan!
 ¡Ay de ellos,
 porque causan su propia desgracia!
 Díganle al justo que le irá bien,
 pues gozará del fruto de sus acciones.
 ¡Ay del malvado, pues le irá mal!
¡Según la obra de sus manos se le pagará!

¡Pobre pueblo mío, oprimido por niños
 y gobernado por mujeres!
 ¡Pobre pueblo mío, extraviado por tus guías,
 que tuercen el curso de tu senda!
 El SEÑOR se dispone a denunciar;
 se levanta para enjuiciar al pueblo.
 El SEÑOR entra en juicio
 contra los ancianos y jefes de su pueblo:
 «¡Ustedes han devorado la viña,
 y el despojo del pobre está en sus casas!
 ¿Con qué derecho aplastan a mi pueblo

y pasan por encima de los pobres?»,
afirma el Señor, el SEÑOR Todopoderoso.

2

El SEÑOR dice:

«Las hijas de Sión son tan orgullosas
que caminan con el cuello estirado,
con ojos seductores y pasitos cortos,
haciendo sonar los adornos de sus pies.

Por eso el Señor cubrirá de sarna
la cabeza de las hijas de Sión;

el SEÑOR las dejará completamente calvas».

En aquel día, el Señor arrancará todo adorno: hebillas, diademas, broches, pendientes, pulseras, velos, pañuelos, cadenillas de los pies, cinturones, frasquitos de perfume, amuletos, anillos, argollas para la nariz, ropas de gala, mantos, chales, bolsos, espejos, telas finas, turbantes y mantillas.

Habrà pestilencia en vez de perfume,
soga en vez de cinturón,
calvicie en vez de peinado elegante,
ropa de luto en vez de trajes lujosos,
vergüenza en vez de belleza.

Tus hombres caerán a filo de espada,
y tus valientes, en el campo de batalla.

Las puertas de la ciudad gemirán y se vestirán de luto;
desolada, la ciudad se sentará en el suelo.

En aquel día, siete mujeres agarrarán
a un solo hombre y le dirán:

«De alimentarnos y de vestirnos
nosotras nos ocuparemos;

tan solo déjanos llevar tu nombre:
¡Líbranos de nuestra afrenta!»

2

En aquel día, el retoño del SEÑOR será bello y glorioso, y el fruto de la tierra será el orgullo y el honor de los sobrevivientes de Israel. Entonces tanto el que quede en Sión como el que sobreviva en Jerusalén serán llamados santos, e inscritos para vida en Jerusalén. Con espíritu de juicio y espíritu abrasador, el Señor lavará la inmundicia de las hijas de Sión y limpiará la sangre que haya en Jerusalén. Entonces el SEÑOR creará una nube de humo durante el día y un resplandor de fuego llameante durante la noche, sobre el monte Sión y sobre los que allí se reúnan. Por sobre toda la gloria habrá un toldo que servirá de cobertizo, para dar sombra contra el calor del día, y de refugio y protección contra la lluvia y la tormenta.

2

Cantaré en nombre de mi amigo querido
una canción dedicada a su viña.

Mi amigo querido tenía una viña

en una ladera fértil.

La cavó, la limpió de piedras
y la plantó con las mejores cepas.

Edificó una torre en medio de ella
y además preparó un lagar.

Él esperaba que diera buenas uvas,
pero acabó dando uvas agrias.

Y ahora, hombres de Judá,
habitantes de Jerusalén,
juzguen entre mi viña y yo.

¿Qué más se podría hacer por mi viña
que yo no lo haya hecho?

Yo esperaba que diera buenas uvas;
¿por qué dio uvas agrias?

Voy a decirles
lo que haré con mi viña:

Le quitaré su cerco, y será destruida;
derribaré su muro, y será pisoteada.

La dejaré desolada,
y no será podada ni cultivada;
le crecerán espinos y cardos.

Mandaré que las nubes
no luevan sobre ella.

La viña del SEÑORTodopoderoso es el pueblo de Israel;
los hombres de Judá son su huerto preferido.

Él esperaba justicia,
pero encontró ríos de sangre;
esperaba rectitud,
pero encontró gritos de angustia.

2

¡Ay de aquellos que acaparan casa tras casa
y se apropian de campo tras campo
hasta que no dejan lugar para nadie más,
y terminan viviendo solos en el país!

El SEÑORTodopoderoso me ha dicho al oído:

«Muchas casas quedarán desoladas,
y no habrá quien habite las grandes mansiones.
Tres hectáreas de viña solo producirán un tonel,
y diez medidas de semilla
darán tan solo una».

¡Ay de los que madrugan
para ir tras bebidas embriagantes,
que quedan hasta muy tarde
embriagándose con vino!

En sus banquetes hay vino y arpas,
liras, tambores y flautas;
pero no se fijan en los hechos del SEÑOR
ni tienen en cuenta las obras de sus manos.
Por eso mi pueblo será exiliado
porque no me conoce;
sus nobles perecerán de hambre
y la multitud se morirá de sed.
Por eso el sepulcro ensancha su garganta,
y desmesuradamente abre sus fauces.
Allí bajan nobles y plebeyos,
con sus juergas y diversiones.
El hombre será humillado,
la humanidad, doblegada,
y abatidos los ojos altivos.
Pero el SEÑOR Todopoderoso será exaltado en justicia,
el Dios santo se mostrará santo en rectitud.
Los corderos pastarán como en praderas propias,
y las cabras comerán entre las ruinas de los ricos.

¡Ay de los que arrastran iniquidad con cuerdas de mentira,
y el pecado con sogas de carreta!

Dicen: «¡Que Dios se apure,
que apresure su obra
para que la veamos;
que se acerque y se cumpla
el plan del Santo de Israel,
para que lo conozcamos!»

¡Ay de los que llaman a lo malo bueno
y a lo bueno malo,
que tienen las tinieblas por luz
y la luz por tinieblas,
que tienen lo amargo por dulce
y lo dulce por amargo!

¡Ay de los que se consideran sabios,
de los que se creen inteligentes!

¡Ay de los valientes para beber vino,
de los valentones que mezclan bebidas embriagantes,
de los que por soborno absuelven al culpable,
y le niegan sus derechos al indefenso!
Por eso, así como las lenguas de fuego devoran la paja
y el pasto seco se consume en las llamas,
su raíz se pudrirá
y, como el polvo, se disipará su flor.
Porque han rechazado la ley del SEÑOR Todopoderoso
y han desdeñado la palabra del Santo de Israel.

Por eso se enciende la ira del SEÑOR contra su pueblo,
levanta la mano contra él y lo golpea;
las montañas se estremecen,
los cadáveres quedan como basura
en medio de las calles.

Con todo, no se aplacó su ira,
y su brazo aún sigue extendido.

Con una bandera le hará señas a una nación lejana,
con un silbido la llamará desde el extremo de la tierra,
y esta nación llegará presta y veloz.
Ninguno de ellos se cansa ni tropieza,
ni dormita ni se duerme;
a ninguno se le afloja el cinturón
ni se le rompe la correa de las sandalias.
Sus flechas son puntiagudas,
tensos todos sus arcos;
parecen pedernal los cascos de sus caballos,
y torbellino las ruedas de sus carros.
Su rugido es el de una leona,
como el de los leoncillos:
gruñe y atrapa la presa,
y se la lleva sin que nadie se la arrebate.
En aquel día bramará contra ella
como brama el mar.
Si alguien contempla la tierra,
la verá sombría y angustiada,
y la luz se ocultará tras negros nubarrones.

3

El año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo. Por encima de él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos de ellas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y se decían el uno al otro:

«Santo, santo, santo es el SEÑOR Todopoderoso;
toda la tierra está llena de su gloria».

Al sonido de sus voces, se estremecieron los umbrales de las puertas y el templo se llenó de humo. Entonces grité: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al SEÑOR Todopoderoso!»

En ese momento voló hacia mí uno de los serafines. Traía en la mano una brasa que, con unas tenazas, había tomado del altar. Con ella me tocó los labios y me dijo:

«Mira, esto ha tocado tus labios;
tu maldad ha sido borrada,
y tu pecado, perdonado».

Entonces oí la voz del Señor que decía:

—¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?

Y respondí:

—Aquí estoy. ¡Envíame a mí!

Él dijo:

—**Ve y dile a este pueblo:**

»“Oigan bien, pero no entiendan;
miren bien, pero no perciban”.

Haz insensible el corazón de este pueblo;

embota sus oídos

y cierra sus ojos,

no sea que vea con sus ojos,

oiga con sus oídos,

y entienda con su corazón,

y se convierta

y sea sanado.

Entonces exclamé:

—¿Hasta cuándo, Señor?

Y él respondió:

«Hasta que las ciudades queden destruidas
y sin habitante alguno;

hasta que las casas queden deshabitadas,

y los campos, assolados y en ruinas;

hasta que el SEÑOR haya enviado lejos a todo el pueblo,

y el país quede en total abandono.

Y si aún queda en la tierra una décima parte,

esta volverá a ser devastada.

Pero así como al talar la encina y el roble

queda parte del tronco,

esa parte es la simiente santa».

2

Acáz, hijo de Jotán y nieto de Uzías, reinaba en Judá. En ese tiempo Rezín, rey de Siria, y Pécaj hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para atacarla, pero no pudieron conquistarla.

En el palacio de David se recibió la noticia de que Siria se había aliado con Efraín, y se estremeció el corazón de Acáz y el de su pueblo, como se estremecen por el viento los árboles del bosque.

El SEÑOR le dijo a Isaías: «Ve con tu hijo Sear Yasub a encontrarte con Acáz donde termina el canal del estanque superior, en el camino que conduce al Campo del Lavadero. Dile que tenga cuidado y no pierda la calma; que no tema ante el enojo ardiente de Rezín el sirio, ni ante el hijo de Remalías; que no se descorage a causa de esos dos tizones humeantes. Dile también que Efraín, junto con el hijo de Remalías y el sirio, han tramado hacerle mal, pues piensan subir contra Judá, provocar el pánico, conquistarla y poner allí como rey al hijo de Tabel. Pero **dile además que yo, el SEÑOR omnipotente, digo:**

»“Eso no se cumplirá ni sucederá.
 La cabeza de Siria es Damasco,
 y la cabeza de Damasco es Rezín;
 pero dentro de sesenta y cinco años
 Efraín será destrozado hasta dejar de ser pueblo.
 La cabeza de Efraín es Samaria,
 y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías;
 si ustedes no creen en mí,
 no permanecerán firmes”».

El SEÑOR se dirigió a Acaz de nuevo:

—Pide que el SEÑOR tu Dios te dé una señal, ya sea en lo más profundo de la tierra o en lo más alto del cielo.

Pero Acaz respondió:

—No pondré a prueba al SEÑOR, ni le pediré nada.

Entonces Isaías dijo: «¡Escuchen ahora ustedes, los de la dinastía de David! ¿No les basta con agotar la paciencia de los hombres, que hacen lo mismo con mi Dios? Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La doncella concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel. Cuando sepa elegir lo bueno y rechazar lo malo, comerá cuajada con miel. Porque antes de que el niño sepa elegir lo bueno y rechazar lo malo, la tierra de los dos reyes que tú temes quedará abandonada.

»El SEÑOR hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la dinastía de tu padre, días como no se conocieron desde que Efraín se separó de Judá, pues hará venir al rey de Asiria».

2

En aquel día el SEÑOR llamará con un silbido a la mosca que está en los lejanos ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria. Todas ellas vendrán y anidarán en las quebradas profundas, en las hendiduras de las rocas, en todos los matorrales espinosos y sobre todos los abrevaderos.

En aquel día, con el rey de Asiria como navaja prestada del otro lado del río Éufrates, el Señor le afeitará a Israel la cabeza y el vello púbico, y también la barba.

En aquel día, un hombre criará un ternero y dos cabras; y le darán tanta leche que tendrá leche cuajada para comer. Además, todos los que permanezcan en la tierra comerán cuajada con miel.

En aquel día, allí donde hubo mil viñedos que costaban mil monedas de plata cada uno, no quedarán más que zarzas y espinos, los cuales cubrirán toda la tierra. Solo se podrá entrar allí con arco y flecha. Y por temor a estos espinos y a estas zarzas, ya no irás a los cerros que antes se cultivaban con el azadón, pues se convertirán en lugares donde se suelta el ganado y corretean las ovejas.

2

El SEÑOR me dijo: «Toma una tablilla grande y, con un estilete común, escribe sobre ella: “Tocante a Maher Salal Jaszabaz”. Yo convocaré como testigos confiables al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías».

Luego tuve relaciones con la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Entonces el SEÑOR me dijo: «Ponle por nombre Maher Salal Jaszabaz. Antes de que el niño aprenda a decir “papá” y “mamá”, la riqueza de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria».

El SEÑOR volvió a decirme:

«Por cuanto este pueblo ha rechazado
 las mansas corrientes de Siloé
 y se regocija con Rezín
 y con el hijo de Remalías,
 el Señor está a punto de traer contra ellos
 las impetuosas crecientes del río Éufrates:
 al rey de Asiria con toda su gloria.
 Rebasará todos sus canales,
 desbordará todas sus orillas;
 pasará hasta Judá, la inundará,
 y crecerá hasta llegarle al cuello.
 Sus alas extendidas, ¡oh Emanuel!,
 cubrirán la anchura de tu tierra».

Escuchen esto, naciones,
 todas las naciones lejanas:
 ¡Alcen el grito de guerra,
 y serán destrozadas!
 ¡Prepárense para la batalla, y serán despedazadas!
 ¡Prepárense para la batalla, y serán desmenuzadas!
 Tracen su estrategia, pero será desbaratada;
 propongan su plan, pero no se realizará,
 porque Dios está con nosotros.

2

El SEÑOR me habló fuertemente y me advirtió que no siguiera el camino de este pueblo. Me dijo:

«No digan ustedes que es conspiración
 todo lo que llama conspiración esta gente;
 no teman lo que ellos temen,
 ni se dejen asustar.
 Solo al SEÑOR Todopoderoso tendrán ustedes por santo,
 solo a él deben honrarlo,
 solo a él han de temerlo.
 El SEÑOR será un santuario.
 Pero será una piedra de tropiezo
 para las dos casas de Israel;
 ¡una roca que los hará caer!
 ¡Será para los habitantes de Jerusalén
 un lazo y una trampa!
 Muchos de ellos tropezarán;
 caerán y serán quebrantados.
 Se les tenderán trampas,
 y en ellas quedarán atrapados».

2

Guarda bien el testimonio;

sella la ley entre mis discípulos.

El SEÑOR ha escondido su rostro
del pueblo de Jacob,

pero yo esperaré en él,

pues en él tengo puesta mi esperanza.

Aquí me tienen, con los hijos que el SEÑOR me ha dado. Somos en Israel señales y presagios del SEÑOR Todopoderoso, que habita en el monte Sión.

Si alguien les dice: «Consulten a las pitonisas y a los agoreros que susurran y musitan; ¿acaso no es deber de un pueblo consultar a sus dioses y a los muertos, en favor de los vivos?», yo les digo: «¡Aténganse a la ley y al testimonio!» Para quienes no se atengan a esto, no habrá un amanecer.

Ustedes habrán de enfurecerse cuando, angustiados y hambrientos, vaguen por la tierra. Levantando los ojos al cielo, maldecirán a su rey y a su Dios, y clavando la mirada en la tierra, solo verán aflicción, tinieblas y espantosa penumbra; serán arrojados a una oscuridad total!

2

A pesar de todo, no habrá más penumbra para la que estuvo angustiada. En el pasado Dios humilló a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pero en el futuro **honrará a Galilea, tierra de paganos, en el camino del mar, al otro lado del Jordán.**

El pueblo que andaba en la oscuridad
ha visto una gran luz;

sobre los que vivían en densas tinieblas
la luz ha resplandecido.

Tú has hecho que la nación crezca;
has aumentado su alegría.

Y se alegran ellos en tu presencia
como cuando recogen la cosecha,
como cuando reparten el botín.

Ciertamente tú has quebrado,
como en la derrota de Madián,
el yugo que los oprimía,
la barra que pesaba sobre sus hombros,
el bastón de mando que los subyugaba.

Todas las botas guerreras
que resonaron en la batalla,
y toda la ropa teñida en sangre
serán arrojadas al fuego,
serán consumidas por las llamas.

Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha concedido un hijo;
la soberanía reposará sobre sus hombros,

y se le darán estos nombres:
Consejero admirable, Dios fuerte,
Padre eterno, Príncipe de paz.

Se extenderán su soberanía y su paz,
y no tendrán fin.

Gobernará sobre el trono de David
y sobre su reino,
para establecerlo y sostenerlo
con justicia y rectitud
desde ahora y para siempre.
Esto lo llevará a cabo
el celo del SEÑORTodopoderoso.

3

El Señor ha enviado su palabra;
la ha enviado contra Jacob,
¡ya cae sobre Israel!
De esto se enterará todo el pueblo
—Efraín y los habitantes de Samaria—,
todos los que dicen con orgullo
y con altivez de corazón:
«Si se caen los ladrillos,
reconstruiremos con piedra tallada;
si se caen las vigas de higuera,
las repondremos con vigas de cedro».

Pero el SEÑOR ha fortalecido
a los adversarios de Rezín;
ha incitado a sus enemigos.
Los sirios en el este y los filisteos en el oeste
se comieron a Israel de un solo bocado.

A pesar de todo esto,
la ira de Dios no se ha aplacado;
¡su mano aún sigue extendida!

Pero el pueblo no ha querido reconocer
al que lo ha castigado;
no ha buscado al SEÑORTodopoderoso.
Por eso en un mismo día
el SEÑOR le cortará a Israel
la cabeza y la cola,
la palmera y el junco.
La cabeza son los ancianos
y la gente de alto rango;
la cola son los profetas,
maestros de mentiras.
Los guías de este pueblo lo han extraviado;
los que se dejan guiar son confundidos.
Por eso no se complacerá el Señor en los jóvenes,
ni se apiadará de huérfanos y viudas,
porque todos ellos son impíos y malvados;
sus labios profieren necedades.

A pesar de todo esto,
la ira de Dios no se ha aplacado;
¡su mano aún sigue extendida!

La maldad arde como un fuego
que consume zarzas y espinos,
que incendia la espesura del bosque
y sube luego, como torbellino,
en una columna de humo.

Por la ira del SEÑOR Todopoderoso
arderá en fuego la tierra.

Y el pueblo será el combustible:
¡Nadie se compadecerá de su hermano!

Unos comerán lo que esté a su mano derecha,
pero se quedarán con hambre;

otros comerán lo que esté a su izquierda,
pero no quedarán satisfechos.

¡Se comerán a sus propios hijos!
Manasés se comerá a Efraín, y Efraín a Manasés,
y los dos juntos atacarán a Judá.

A pesar de todo esto,
la ira de Dios no se ha aplacado;
¡su mano aún sigue extendida!

1

**¡Ay de los que emiten decretos inicuos
y publican edictos opresivos!**

Privan de sus derechos a los pobres,
y no les hacen justicia a los oprimidos de mi pueblo;
hacen de las viudas su presa
y saquean a los huérfanos.

**¿Qué van a hacer cuando deban rendir cuentas,
cuando llegue desde lejos la tormenta?**

¿A quién acudirán en busca de ayuda?

¿En dónde dejarán sus riquezas?

No les quedará más remedio
que humillarse entre los cautivos

o morir entre los masacrados.

A pesar de todo esto,
la ira de Dios no se ha aplacado;
¡su mano aún sigue extendida!

2

«¡Ay de Asiria, vara de mi ira!
¡El garrote de mi enojo está en su mano!
Lo envió contra una nación impía,

lo mando contra un pueblo que me enfurece,
 para saquearlo y despojarlo,
 para pisotearlo como al barro de las calles.
 Pero esto Asiria no se lo propuso;
 ¡ni siquiera lo pensó!
 Solo busca destruir
 y aniquilar a muchas naciones.
 Pues dice: “¿Acaso no son reyes todos mis jefes?
 ¿No es Calnó como Carquemis?
 ¿No es Jamat como Arfad,
 y Samaria como Damasco?
 Así como alcanzó mi mano
 a los reinos de los ídolos,
 reinos cuyas imágenes superaban
 a las de Jerusalén y de Samaria,
 y así como hice con Samaria y sus dioses,
también haré con Jerusalén y sus ídolos”».

Cuando el Señor termine lo que va a hacer contra el monte Sión y contra Jerusalén, él dirá: «Castigaré el fruto del orgulloso corazón del rey de Asiria y la **arrogancia de sus ojos**». Porque afirma:

«Esto lo hizo el poder de mi mano;
 lo hizo mi sabiduría,
 porque soy inteligente.
 He cambiado las fronteras de los pueblos,
 he saqueado sus tesoros;
 como un guerrero poderoso
 he derribado a sus reyes.
 Como quien mete la mano en un nido,
 me he adueñado de la riqueza de los pueblos;
 como quien recoge huevos abandonados,
 me he apoderado de toda la tierra;
 y no hubo nadie que aleteara
ni abriera el pico y chillara».

¿Puede acaso gloriarse el hacha
 más que el que la maneja,
 o jactarse la sierra contra quien la usa?
 ¿Como si pudiera el bastón manejar
 a quien lo tiene en la mano,
 o la frágil vara pudiera levantar
 a quien pesa más que la madera!
 Por eso enviará el Señor,
 el SEÑOR Todopoderoso,
 una enfermedad devastadora
 sobre sus robustos guerreros.
 En vez de honrarlos, les prenderá fuego,

un fuego como de llama ardiente.
 La luz de Israel se convertirá en fuego;
 su Santo se volverá una llama.
 En un solo día quemará sus espinos
 y consumirá sus zarzas.
 Destruirá de extremo a extremo
 el esplendor de sus bosques y de sus huertos,
 como enfermo carcomido por la plaga.
 Tan pocos árboles quedarán en su bosque
 que hasta un niño podrá contarlos.

2

En aquel día ni el remanente de Israel
 ni los sobrevivientes del pueblo de Jacob
 volverán a apoyarse
 en quien los hirió de muerte,
 sino que su apoyo verdadero
 será el SEÑOR, el Santo de Israel.
 Y un remanente volverá;
 un remanente de Jacob volverá al Dios Poderoso.
 Israel,
 aunque tu pueblo sea como la arena del mar,
 solo un remanente volverá.
 Se ha decretado destrucción,
 abrumadora justicia.
 Porque el Señor, el SEÑOR Todopoderoso,
 ejecutará la destrucción decretada
 en medio de todo el país.

Por eso, así dice el Señor, el SEÑOR Todopoderoso:

«Pueblo mío, que vives en Sión,
 no tengas temor de Asiria,
 aunque te golpee con el bastón
 y contra ti levante una vara,
 como lo hizo Egipto.
 Dentro de muy poco tiempo
 mi indignación contra ti llegará a su fin,
 y mi ira destruirá a tus enemigos».

Con un látigo los azotará
 el SEÑOR Todopoderoso,
 como cuando abatió a Madián
 en la roca de Oreb;
 levantará sobre el mar su vara,
 como lo hizo en Egipto.
 En aquel día
 esa carga se te quitará de los hombros,

y a causa de la gordura
se romperá el yugo que llevas en el cuello.

Llega el enemigo hasta Ayat,
pasa por Migrón,
y deja en Micmás su equipaje.
Cruza el vado, y dice:
«Acamparemos en Gueba».
Ramá se pone a temblar,
y huye Guibeá, ciudad de Saúl.
¡Clama a gritos, hija de Galín!
¡Escucha, Lais!
¡Pobre Anatot!
Se ha puesto en fuga Madmena;
los habitantes de Guebín buscan refugio.
Hoy mismo se detendrá en Nob;
agitará su puño contra el monte
de la ciudad de Sión,
el monte de Jerusalén.

¡Miren! El Señor, el SEÑOR Todopoderoso,
desgaja las ramas con fuerza increíble.
Los árboles más altos son talados;
los más elevados son abatidos.
Derriba con un hacha la espesura del bosque,
y el esplendor del Líbano se viene abajo.

2

Del tronco de Isaí brotará un retoño;
un vástago nacerá de sus raíces.
El Espíritu del SEÑOR reposará sobre él:
espíritu de sabiduría y de entendimiento,
espíritu de consejo y de poder,
espíritu de conocimiento y de temor del SEÑOR.

Él se deleitará en el temor del SEÑOR;
no juzgará según las apariencias,
ni decidirá por lo que oiga decir,
sino que juzgará con justicia a los desvalidos,
y dará un fallo justo
en favor de los pobres de la tierra.
Destruirá la tierra con la vara de su boca;
matará al malvado con el aliento de sus labios.
La justicia será el cinto de sus lomos
y la fidelidad el ceñidor de su cintura.

El lobo vivirá con el cordero,
el leopardo se echará con el cabrito,
y juntos andarán el ternero y el cachorro de león,

y un niño pequeño los guiará.
 La vaca pastará con la osa,
 sus crías se echarán juntas,
 y el león comerá paja como el buey.
 Jugará el niño de pecho
 junto a la cueva de la cobra,
 y el recién destetado meterá la mano
 en el nido de la víbora.
 No harán ningún daño ni estrago
 en todo mi monte santo,
 porque rebosará la tierra
 con el conocimiento del SEÑOR
 como rebosa el mar con las aguas.

2

En aquel día se alzaré la raíz de Isaí
 como estandarte de los pueblos;
 hacia él correrán las naciones,
 y glorioso será el lugar donde repose.
 En aquel día el Señor volverá a extender su mano
 para recuperar al remanente de su pueblo,
 a los que hayan quedado en Asiria,
 en Egipto, Patros y Cus;
 en Elam, Sinar y Jamat,
 y en las regiones más remotas.
 Izaré una bandera para las naciones,
 reunirá a los desterrados de Israel,
 y de los cuatro puntos cardinales
 juntará al pueblo esparcido de Judá.
 Desaparecerán los celos de Efraín;
 los opresores de Judá serán aniquilados.
 Efraín no tendrá más celos de Judá,
 ni oprimirá Judá a Efraín.
 Juntos se lanzarán hacia el oeste,
 contra las laderas de los filisteos;
 juntos saquearán a los pueblos del este,
 dejarán sentir su poder sobre Edom y Moab,
 y se les someterán los amonitas.
 Secaré el SEÑOR el golfo del mar de Egipto;
 pasará su mano sobre el río Éufrates
 y lanzará un viento ardiente;
 lo dividirá en siete arroyos
 para que lo puedan cruzar en sandalias.
 Para el remanente de su pueblo,
 para los que hayan quedado de Asiria,
 habrá un camino, como lo hubo para Israel
 cuando salió de Egipto.

En aquel día tú dirás:

«SEÑOR, yo te alabaré
aunque te hayas enojado conmigo.

Tu ira se ha calmado,
y me has dado consuelo.

¡Dios es mi salvación!
Confiaré en él y no temeré.

El SEÑOR es mi fuerza,
el SEÑOR es mi canción;
¡él es mi salvación!»

Con alegría sacarán ustedes agua
de las fuentes de la salvación.

En aquel día se dirá:

«Alaben al SEÑOR, invoquen su nombre;
den a conocer entre los pueblos sus obras;
proclamen la grandeza de su nombre.

Canten salmos al SEÑOR,
porque ha hecho maravillas;
que esto se dé a conocer
en toda la tierra.

¡Canta y grita de alegría,
habitante de Sión;
realmente es grande, en medio de ti,
el Santo de Israel!»

4

Profecía contra Babilonia que recibió Isaías hijo de Amoz:

Sobre un monte pelado agiten la bandera;
llamen a gritos a los soldados,
háganles señas con la mano
para que entren por las puertas de los nobles.

Ya he dado orden a mis consagrados;
he reclutado a mis valientes,

a los que se alegran de mi triunfo,
para que ejecuten mi castigo.

¡Escuchen! Se oye tumulto en las montañas,
como el de una gran multitud.

¡Escuchen! Se oye un estruendo de reinos,
de naciones que se han reunido.

El SEÑOR Todopoderoso pasa revista
a un ejército para la batalla.

Vienen de tierras lejanas,

de los confines del horizonte.
Viene el SEÑOR con las armas de su ira
para destruir toda la tierra.
¡Giman, que el día del SEÑOR está cerca!
Llega de parte del Todopoderoso como una devastación.
Por eso todas las manos desfallecen,
todo el mundo pierde el ánimo.
Quedan todos aterrados;
dolores y angustias los atrapan:
¡se retuercen de dolor,
como si estuvieran de parto!
Espantados, se miran unos a otros;
¡tienen el rostro encendido!
¡Miren! ¡Ya viene el día del SEÑOR
—día cruel, de furor y ardiente ira—;
convertirá en desolación la tierra
y exterminará de ella a los pecadores!
Las estrellas y las constelaciones del cielo
dejarán de irradiar su luz;
se oscurecerá el sol al salir
y no brillará más la luna.
Castigaré por su maldad al mundo,
y por su iniquidad a los malvados.
Pondré fin a la soberbia de los arrogantes
y humillaré el orgullo de los violentos.
Voy a hacer que haya menos gente que oro fino,
menos mortales que oro de Ofir.
Por eso haré que tiemble el cielo
y que la tierra se mueva de su sitio,
por el furor del SEÑOR Todopoderoso
en el día de su ardiente ira.
Como gacela acosada,
como rebaño sin pastor,
cada uno se volverá a su propio pueblo,
cada cual huirá a su propia tierra.
Al que atrapen lo traspasarán;
el que caiga preso morirá a filo de espada.
Ante sus propios ojos estrellarán a sus pequeños,
saquearán sus casas y violarán a sus mujeres.
¡Miren! Yo incito contra ellos a los medos,
pueblo al que no le importa la plata
ni se deleita en el oro.
Con sus arcos traspasarán a los jóvenes;
no se apiadarán del fruto del vientre
ni tendrán compasión de los niños.
Babilonia, la perla de los reinos,

la gloria y el orgullo de los caldeos,
 quedará como Sodoma y Gomorra
 cuando Dios las destruyó.
 Nunca más volverá a ser habitada,
 ni poblada en los tiempos venideros.
 No volverá a acampar allí el beduino,
 ni hará el pastor descansar a su rebaño.
 Allí descansarán las fieras del desierto;
 sus casas se llenarán de búhos.
 Allí habitarán los avestruces
 y brincarán las cabras salvajes.
 En sus fortalezas aullarán las hienas,
 y en sus lujosos palacios, los chacales.
 Su hora está por llegar,
 y no se prolongarán sus días.

1

En verdad, el SEÑOR tendrá compasión de Jacob y elegirá de nuevo a Israel. Los asentará en su propia tierra. Los extranjeros se juntarán con ellos, y se unirán a los descendientes de Jacob. Los pueblos los acogerán y los llevarán hasta su patria. Los israelitas los tomarán como siervos y siervas en el suelo del SEÑOR; apresarán a sus captores y dominarán a sus opresores.

Cuando el SEÑOR los haga descansar de su sufrimiento, de su tormento y de la cruel esclavitud a la que fueron sometidos, pronunciarán esta sátira contra el **rey de Babilonia:**

¡Hay que ver cómo terminó el opresor,
 y cómo acabó su furia insolente!
 Quebró el SEÑOR la vara de los malvados;
 rompió el bastón de los tiranos
 que con furia y continuos golpes
 castigaba a los pueblos,
 que con implacable enojo
 dominaba y perseguía a las naciones.
 Toda la tierra descansa tranquila
 y prorrumpe en gritos de alegría.
 Hasta los pinos y cedros del Líbano
 se burlan de ti y te dicen:
 «Desde que yaces tendido,
 nadie viene a derribarnos».
 Allá en lo profundo, por tu causa,
 el sepulcro se estremece
 al salir a tu encuentro;
 por causa tuya despierta a los muertos,
 a los que fueron jefes de la tierra.
 Hace que los reyes de todas las naciones
 se levanten de sus tronos.
 Todos ellos responden y te dicen:

«¡También tú te has debilitado!
¡Ya eres uno más de los nuestros!»
Tu majestad ha sido arrojada al sepulcro,
junto con el sonido de tus arpas.
¡Duermes entre gusanos,
y te cubren las lombrices!
¡Cómo has caído del cielo,
lucero de la mañana!
Tú, que sometías a las naciones,
has caído por tierra.
Decías en tu corazón:
«Subiré hasta los cielos.
¡Levantaré mi trono
por encima de las estrellas de Dios!
Gobernaré desde el extremo norte,
en el monte de los dioses.
Subiré a la cresta de las más altas nubes,
seré semejante al Altísimo».
¡Pero has sido arrojado al sepulcro,
a lo más profundo de la fosa!
Los que te ven, te clavan la mirada
y reflexionan en cuanto a tu destino:
«¿Y este es el que sacudía a la tierra
y hacía temblar a los reinos,
el que dejaba el mundo hecho un desierto,
el que arrasaba sus ciudades
y nunca dejaba libres a los presos?»
Todos los reyes de las naciones
reposan con honor,
cada uno en su tumba.
Pero a ti, el sepulcro te ha vomitado
como a un vástago repugnante.
Los que murieron a filo de espada,
los que bajaron al fondo de la fosa,
te han cubierto por completo.
¡Pareces un cadáver pisoteado!
No tendrás sepultura con los reyes,
porque destruiste a tu tierra
y asesinaste a tu pueblo.
¡Jamás volverá a mencionarse
la descendencia de los malhechores!
Por causa de la maldad de los padres,
preparen un matadero para los hijos.
¡Que no se levanten para heredar la tierra
ni cubran con ciudades la faz del mundo!

«Yo me levantaré contra ellos

—afirma el SEÑOR—.

Yo extirparé de Babilonia
nombre y descendencia,
vástago y posteridad

—afirma el SEÑOR Todopoderoso—.

La convertiré en lugar de erizos,
en charco de agua estancada;
la barreré con la escoba de la destrucción»,
afirma el SEÑOR Todopoderoso.

2

El SEÑOR Todopoderoso ha jurado:

«Tal como lo he planeado, se cumplirá;
tal como lo he decidido, se realizará.
Destrozaré a Asiria en mi tierra;
la pisotearé sobre mis montes.
Mi pueblo dejará de llevar su yugo;
ya no pesará esa carga sobre sus hombros».
Esto es lo que he determinado para toda la tierra;
esta es la mano que he extendido sobre todas las naciones.
Si lo ha determinado el SEÑOR Todopoderoso,
¿quién podrá impedirlo?
Si él ha extendido su mano,
¿quién podrá detenerla?

2

Esta profecía vino a Isaías el año en que murió el rey Acaz:

Todos ustedes filisteos,
no se alegren de que se haya roto
el bastón que los golpeaba;
porque una víbora saldrá
de la raíz de la serpiente;
su fruto será una serpiente voladora.
Los más desvalidos pacerán como ovejas,
los necesitados descansarán seguros.
Pero mataré de hambre a su raíz;
destruiré a sus sobrevivientes.
¡Gime y grita, puerta de la ciudad!
¡Ponte a temblar de miedo, Filistea entera!
Porque viene del norte una nube de humo,
y nadie rompe la formación.
¿Qué respuesta se dará a los mensajeros de esa nación?
Pues que el SEÑOR ha afirmado a Sión,
y que allí se refugiarán
los afligidos de su pueblo.

Profecía contra Moab:

La ciudad moabita de Ar está arruinada,
 ¡destruida en una noche!
 La ciudad moabita de Quir está arruinada,
 ¡destruida en una noche!
 Acuden los de Dibón al templo,
 a sus altares paganos, para llorar.
 Moab está gimiendo por Nebo y por Medeba.
 Rapadas están todas las cabezas,
 y afeitadas todas las barbas.
 Todos, deshechos en llanto,
 van por las calles, vestidos de luto;
 ¡gimen en los techos y en las plazas!
 Hesbón y Elalé claman a gritos,
 hasta Yahaza se escuchan sus clamores.
 Por eso gritan los valientes de Moab,
 y flaquea su entereza.
 Mi corazón grita por Moab;
 sus fugitivos huyen hasta Zoar,
 hasta Eglat Selisiyá.
 Suben llorando por la cuesta de Luhit;
 ante el desastre, gritan desesperados
 por el camino de Joronayin.
 Se han secado las aguas de Nimrín;
 se ha marchitado la hierba.
 Ya no hay vegetación,
 no ha quedado nada verde.
 Por eso se llevaron,
 más allá del arroyo de los Sauces,
 las muchas riquezas que amasaron.
 Su grito desesperado
 va recorriendo la frontera de Moab.
 Llega su gemido hasta Eglayin,
 y aun llega hasta Ber Elín.
 Llenas están de sangre las aguas de Dimón,
 y aún más plagas le añadiré:
 enviaré un león contra los moabitas fugitivos
 y contra los que permanezcan en la tierra.

Envíen corderos al gobernante del país,
 desde Selá, por el desierto,
 y hasta el monte de la hija de Sión.
 Las mujeres de Moab,
 en los vados del Arnón,
 parecen aves que, espantadas,

abandonan el nido.

«Danos un consejo;
toma una decisión.

A plena luz del día,
extiende tu sombra como la noche.

Esconde a los fugitivos;
no traiciones a los refugiados.

Deja que los fugitivos de Moab
encuentren en ti un refugio;

¡protégelos del destructor!»

Cuando la opresión llegue a su fin
y la destrucción se acabe,
el agresor desaparecerá de la tierra.

El trono se fundará en la lealtad,
y un descendiente de David
reinará sobre él con fidelidad:
será un juez celoso del derecho

y ansioso de hacer justicia.

Hemos sabido que Moab
es extremadamente orgulloso;
hemos sabido de su soberbia,
de su orgullo y arrogancia,
de su charlatanería sin sentido.

Por eso gimen los moabitas;
todos ellos gimen por Moab.

Laméntense, aflíjanse,
por las tortas de pasas de Quir Jaréset.

Se han marchitado los campos de Hesbón,
lo mismo que las vides de Sibma.

Los gobernantes de las naciones
han pisoteado los viñedos más selectos,
los que llegaban hasta Jazer
y se extendían hacia el desierto.

Sus sarmientos se extendían
y llegaban hasta el mar.

Por eso lloro, como llora Jazer,
por los viñedos de Sibma.

¡Y a ustedes, ciudades de Hesbón y de Elalé,
las empapo con mis lágrimas!

Se han acallado los gritos de alegría
por tu fruto maduro y tus cosechas.

Ya no hay en los huertos alegría ni regocijo.
Nadie canta ni grita en los viñedos,
nadie pisa la uva en los lagares;
yo le puse fin al clamor en la vendimia.

Por eso vibran mis entrañas por Moab
 como las cuerdas de un arpa;
 vibra todo mi ser por Quir Jaréset.
 Por más que acuda Moab a sus altares paganos
 no logrará sino fatigarse;
 cuando vaya a orar a su santuario,
todo lo que haga será en vano.

Esta es la palabra que el SEÑOR pronunció en el pasado contra Moab. Pero ahora el SEÑOR dice: «Dentro de tres años, contados como los cuenta un jornalero, el esplendor de Moab y de toda su inmensa multitud será despreciado, y muy pocos y débiles serán sus sobrevivientes».

2

Profecía contra Damasco:

«¡Miren a Damasco!
 ¡Ya no será una ciudad!
 ¡Será convertida en un montón de escombros!
 Abandonadas quedarán
 las ciudades de Aroer;
 serán pastizales donde los rebaños
 comerán sin que nadie los asuste.
 Efraín perderá la ciudad fortificada;
 Damasco se quedará sin realeza.
 Los sobrevivientes de Aram y sus riquezas
 serán para los hijos de Israel
—afirma el SEÑOR Todopoderoso—.

»En aquel día se debilitará la gloria de Jacob
 y se consumirá la gordura de su cuerpo.
 Será como el segador que recoge la mies
 y cosecha el grano con su brazo;
 será como cuando se recoge el grano
 en el valle de Refayin.
 Pero quedarán algunos rebuscos,
 como cuando se sacude el olivo
 y dos o tres aceitunas se quedan
 en las ramas más altas,
 y tal vez cuatro o cinco
 en todas las ramas del árbol».

Lo afirma el SEÑOR, el Dios de Israel.

En aquel día buscará el hombre a su Hacedor;
 fijará la mirada en el Santo de Israel.
 Ya no se fijará en los altares,
 que son obra de sus manos;
 ni volverá la mirada a las imágenes de Aserá,
 ni a los altares de incienso

que sus dedos fabricaron.

En aquel día las ciudades fortificadas, que fueron abandonadas por causa de los israelitas, serán como lugares abandonados que se convierten en bosques y matorrales. Todo será desolación.

Porque te olvidaste del Dios de tu salvación;
no te acordaste de la Roca de tu fortaleza.
Por eso, aunque siembres las plantas más selectas
y plantes vides importadas,
aunque las hagas crecer el día que las plantes,
y las hagas florecer al día siguiente,
en el día del dolor y de la enfermedad incurable
la cosecha se malogrará.

2

¡Ay del rugido de muchas naciones!
¡Braman como brama el mar!
¡Ay del clamor de los pueblos!
¡Su estruendo es como el de aguas caudalosas!
Aunque esos pueblos braman como aguas encrespadas,
huyen cuando él los reprende,
arrastrados por el viento
como la paja de los cerros,
como el polvo con el vendaval.
Al atardecer, ¡terror repentino!
Antes del amanecer, ¡ya no existen!
Tal es el destino de quienes nos despojan;
eso les espera a quienes nos saquean.

¡Ay de la tierra de zumbantes langostas
más allá de los ríos de Cus,
que por las aguas del río Nilo
envía emisarios en barcas de papiro!

Vayan, veloces mensajeros,
a una nación de gente alta y lampiña;
a un pueblo temido por doquier,
a una nación agresiva y dominante,
cuya tierra está surcada por ríos.

Cuando sobre las montañas
se alce el estandarte y suene la trompeta,
¡fíjense, habitantes del mundo!
¡escuchen, pobladores de la tierra!

Así me dijo el SEÑOR:
«Desde mi morada miraré impasible,
como los candentes rayos del sol,
como las nubes de rocío en el calor de la vendimia».

Porque antes de la vendimia,
cuando la flor se cae y madura la uva,
se podarán los retoños
y se arrancarán de raíz los sarmientos.
Todos ellos quedarán abandonados
a los buitres de las montañas
y a los animales salvajes;
durante el verano
serán el alimento de las aves de rapiña;
durante el invierno,
de todos los animales salvajes.

En aquel tiempo ese pueblo de alta estatura y de lampiña piel, ese pueblo temido en todas partes, esa nación agresiva y dominante, cuya tierra está surcada por ríos, le llevará ofrendas al SEÑOR Todopoderoso. Se las llevará al monte Sión, al lugar donde habita el nombre del SEÑOR Todopoderoso.

2

Profecía contra Egipto:

¡Miren al SEÑOR!
Llega a Egipto montado sobre una nube ligera.
Los ídolos de Egipto
tiemblan en su presencia;
el corazón de los egipcios
desfallece en su interior.

«Incitaré a egipcio contra egipcio;
luchará hermano contra hermano,
amigo contra amigo,
ciudad contra ciudad,
reino contra reino.
Los egipcios quedarán desanimados
y consultarán a los ídolos:
a los espíritus de los muertos,
a las pitonisas y a los agoreros,
¡pero yo frustraré sus planes!
Dejaré que crueles amos los dominen;
un rey de mano dura los gobernará»,
afirma el Señor,
el SEÑOR Todopoderoso.

Se agotarán las aguas del Nilo;
árido y reseco quedará el lecho del río.
Apestarán los canales,
y bajará el nivel de los arroyos de Egipto
hasta dejarlos completamente secos.
¡Las cañas y los juncos quedarán marchitos!
A orillas del Nilo,

en la desembocadura del río,
 la vegetación perderá su verdor.
 Todos los sembrados junto al Nilo
 quedarán asolados, dejarán de existir.
 Gemirán y harán lamentos todos los pescadores,
 los que lanzan anzuelos en el Nilo;
 desfallecerán los que echan redes en el agua.
 Quedarán frustrados los que trabajan el lino peinado;
 perderán la esperanza los tejedores de lino fino.
 Quedarán desalentados los fabricantes de telas;
todos los asalariados se llenarán de angustia.

Los jefes de Zoán no son más que unos necios;
 los consejeros más sabios
 le dan a Faraón consejos insensatos.
 ¿Cómo se les ocurre decirle:
 «Yo soy uno de los sabios,
discípulo de los antiguos reyes?»

¿Dónde quedaron tus sabios?
 Que te muestren y te hagan saber
 lo que el SEÑOR Todopoderoso
 ha planeado contra Egipto.
 Los jefes de Zoán se han vuelto necios;
 los jefes de Menfis se dejaron engañar.
 Las piedras angulares de sus pueblos
 han hecho que Egipto pierda el rumbo.
 El SEÑOR ha infundido en ellos
 un espíritu de desconcierto.
 En todo lo que hace Egipto
 le han hecho perder el rumbo.
 Como un borracho en su vómito,
 Egipto se tambalea.
 Nada puede hacerse por Egipto,
sea cabeza o cola, palmera o caña.

En aquel día los egipcios parecerán mujeres. Se estremecerán de terror ante la mano amenazante que el SEÑOR Todopoderoso agita contra ellos. La tierra de Judá será un espanto para los egipcios. Por causa de lo que el SEÑOR Todopoderoso está planeando contra ellos, la sola mención de Judá llenará de espanto a los que oigan este nombre.

En aquel día habrá en Egipto cinco ciudades que hablarán el idioma de Canaán, y que jurarán lealtad al SEÑOR Todopoderoso. Una de ellas se llamará Ciudad del Sol.

En aquel día habrá un altar para el SEÑOR en el corazón mismo de Egipto, y en su frontera un monumento al SEÑOR. Esto servirá en Egipto de señal y testimonio del SEÑOR Todopoderoso. Cuando ellos clamen al SEÑOR por causa de sus opresores, él les enviará un salvador y defensor que los libraré. De modo que el SEÑOR se dará a conocer a los egipcios, y en aquel día ellos reconocerán al SEÑOR: lo ser-

virán con sacrificios y ofrendas de grano; harán votos al SEÑOR y se los cumplirán. El SEÑOR herirá a los egipcios con una plaga, y aun hiriéndolos, los sanará. Ellos se volverán al SEÑOR, y él responderá a sus ruegos y los sanará.

En aquel día habrá una carretera desde Egipto hasta Asiria. Los asirios irán a Egipto y los egipcios a Asiria, y unos y otros adorarán juntos. En aquel día Israel será, junto con Egipto y Asiria, una bendición en medio de la tierra. El SEÑOR Todopoderoso los bendecirá, diciendo: «Bendito sea Egipto mi pueblo, y Asiria obra de mis manos, e Israel mi heredad».

El año en que el comandante en jefe enviado por Sargón, rey de Asiria, fue a Asdod, atacó esa ciudad y la conquistó. En aquel tiempo el SEÑOR habló por medio de Isaías hijo de Amoz. Le dijo: «Anda, quítate la ropa de luto y las sandalias». Así lo hizo Isaías, y anduvo desnudo y descalzo.

Entonces el SEÑOR dijo: «Así como durante tres años mi siervo Isaías ha andado desnudo y descalzo, como señal y presagio contra Egipto y Cus, así también, para vergüenza de Egipto, el rey de Asiria llevará desnudos y descalzos, y con las nalgas al aire, a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Cus, lo mismo jóvenes que viejos. Y los que confían en Etiopía y se enorgullecen de Egipto quedarán aterrados y avergonzados. En aquel día los habitantes de esta costa dirán: “Fíjense, ahí tienen a los que eran nuestra esperanza, ¡aquellos a quienes acudíamos en busca de ayuda, para que nos libranan del rey de Asiria! Y ahora, ¿cómo podremos escapar?”»

2

Profecía contra el desierto junto al mar:

Como torbellinos que pasan por el Néguev,
se acercan invasores de una temible tierra del desierto.

Una visión terrible
me ha sido revelada:

el traidor traiciona,
el destructor destruye.

¡Al ataque, Elam! ¡Al asedio, Media!

Pondré fin a todo gemido.

Por eso mi cuerpo se estremece de dolor,
sufro de agudos dolores,
como los de una parturienta;
lo que oigo, me aturde;
lo que veo, me desconcierta.

Se me turba la mente,
me hace temblar el terror;
el crepúsculo tan anhelado
se me ha vuelto un espanto.

¡Ellos tienden las mesas,
extienden los tapices,
y comen y beben!

¡Jefes, pónganse de pie!

¡Levántense y engrasen los escudos!

Porque así me ha dicho el SEÑOR:

«Ve y pon un centinela,
que informe de todo lo que vea.
Cuando vea carros de combate tirados por caballos,
o gente montada en asnos o en camellos,
que preste atención,
mu**cha atención**».

Y el centinela gritó:

«¡Día tras día, Señor,
estoy de pie en la torre;
cada noche permanezco
en mi puesto de guardia!
¡Ahí viene un hombre
en un carro de combate tirado por caballos!
Y este es su mensaje:
“¡Ha caído, ha caído Babilonia!
¡Todas las imágenes de sus dioses
han rodado por el suelo!”»

Pueblo mío, trillado como el trigo,
yo te he anunciado lo que he oído
de parte del SEÑOR Todopoderoso,
del Dios de Israel.

2

Profecía contra Dumá:

Alguien me grita desde Seír:
«Centinela, ¿cuánto queda de la noche?
Centinela, ¿cuánto falta para que amanezca?»
El centinela responde:
«Ya viene la mañana, pero también la noche.
Si quieren preguntar, pregunten;
si quieren volver, vuelvan».

2

Profecía contra Arabia:

Caravanas de Dedán,
acampadas en los matorrales del desierto:
salgan al encuentro del sediento
y ofrézcanle agua.
Habitantes de la tierra de Temá,
ofrezcan alimento a los fugitivos,
porque huyen de la espada,
de la espada desnuda,
del arco tenso

y del fragor de la batalla.

Porque así me dijo el Señor: «Dentro de un año, contado como lo cuenta un jornalero, toda la magnificencia de Cedar llegará a su fin. Pocos serán los arqueros, los guerreros de Cedar, que sobrevivan». Lo ha dicho el SEÑOR, el Dios de Israel.

2

Profecía contra el valle de la Visión:

¿Qué te pasa ahora,
que has subido a las azoteas,
ciudad llena de disturbios,
de tumultos y parrandas?

Tus víctimas no cayeron a filo de espada
ni murieron en batalla.

Todos tus jefes huyeron juntos,
pero fueron capturados
sin haber disparado el arco.

Todos tus prisioneros fueron capturados
mientras trataban de huir.

Por eso dije: «Apártense de mí;
voy a llorar amargamente.

No insistan en consolarme:

¡la hija de mi pueblo ha sido destruida!»

El Señor, el SEÑOR Todopoderoso,
ha decretado un día de pánico,
un día de humillación y desconcierto
en el valle de la Visión,
un día para derribar muros
y para clamar a las montañas.

Montado en sus carros de combate,
Elam toma la aljaba;
Quir saca el escudo a relucir.

Llenos de carros de combate
están tus valles preferidos;
apostados a la puerta están los jinetes.

¡Judá se ha quedado indefensa!

Aquel día ustedes se fijaron
en el arsenal del Palacio del bosque.

Vieron que en la Ciudad de David
había muchas brechas,

en el estanque inferior
guardaron agua,

contaron las casas de Jerusalén
y derribaron algunas para reforzar el muro,
entre los dos muros construyeron un depósito

para las aguas del estanque antiguo,
pero no se fijaron en quien lo hizo,
ni consideraron al que hace tiempo lo planeó.

En aquel día el Señor,
el SEÑOR Todopoderoso,
los llamó a llorar y a lamentarse,
a raparse la cabeza y a hacer duelo.
¡Pero miren, hay gozo y alegría!
¡Se sacrifican vacas, se matan ovejas,
se come carne y se bebe vino!

«¡Comamos y bebamos,
que mañana moriremos!»

El SEÑOR Todopoderoso me reveló al oído: «No se te perdonará este pecado hasta el día de tu muerte. Lo digo yo, el Señor, el SEÑOR Todopoderoso».

Así dice el Señor, el SEÑOR Todopoderoso: «Ve a encontrarte con Sebna, el **mayordomo, que está a cargo del palacio, y dile:**

»“¿Qué haces aquí?
¿Quién te dio permiso
para cavarte aquí un sepulcro?
¿Por qué tallas en las alturas tu lugar de reposo,
y lo esculpes en la roca?

»”Mira, hombre poderoso,
el SEÑOR está a punto de agarrarte
y arrojarte con violencia.
Te hará rodar como pelota,
y te lanzará a una tierra inmensa.
Allí morirás; allí quedarán
tus gloriosos carros de combate.
¡Serás la vergüenza de la casa de tu señor!
Te destituiré de tu cargo,
y serás expulsado de tu puesto”.

»En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquín hijo de Jilquías. Le pondré tu túnica, le colocaré tu cinto, y le daré tu autoridad. Será como un padre para los habitantes de Jerusalén y para la tribu de Judá. Sobre sus hombros pondré la llave de la casa de David; lo que él abra, nadie podrá cerrarlo; lo que él cierre, nadie podrá abrirlo. Como a una estaca, lo clavaré en un lugar firme, y será como un trono de honor para la dinastía de su padre. De él penderá toda la gloria de su familia: sus descendientes y sus vástagos, y toda la vajilla pequeña, desde los cántaros hasta las tazas.

»En aquel día —afirma el SEÑOR Todopoderoso—, cederá la estaca clavada en el lugar firme; será arrancada de raíz y se vendrá abajo, con la carga que colgaba de ella». El SEÑOR mismo lo ha dicho.

2

Profecía contra Tiro:

¡Giman, barcos de Tarsis!,
 porque destruidas están su casa y su puerto.
 Desde la tierra de Chipre
les ha llegado la noticia.

¡Callen, habitantes de la costa,
 comerciantes de Sidón,
 ciudad que han enriquecido los marinos!
 Sobre las grandes aguas
 llegó el grano de Sijor;
 Tiro se volvió el centro comercial de las naciones;
 la cosecha del Nilo le aportaba ganancias.
 Avergüénzate, Sidón, fortaleza del mar,
 porque el mar ha dicho:
 «No he estado con dolores de parto ni he dado a luz;
 no he criado hijos ni educado hijas».
 Cuando la noticia llegue a Egipto,
lo que se diga de Tiro los angustiará.

Pasen a Tarsis;
 giman, habitantes de la costa.
 ¿Es esta su ciudad alegre,
 la ciudad tan antigua,
 cuyos pies la han llevado
 a establecerse en tierras lejanas?
 ¿Quién planeó esto contra Tiro,
 la ciudad que confiere coronas,
 cuyos comerciantes son príncipes,
 y sus negociantes reconocidos en la tierra?
 Lo planeó el SEÑOR Todopoderoso
 para abatir la altivez de toda gloria
y humillar a toda la gente importante de la tierra.

Hija de Tarsis,
 cultiva tu tierra como en el Nilo,
 porque tu puerto ya no existe.
 El SEÑOR ha extendido su mano sobre el mar
 y ha puesto a temblar a los reinos,
 ha ordenado destruir las fortalezas de Canaán.
 Él dijo:
 «¡Virgen violentada, hija de Sidón:
no volverás a alegrarte!

»Levántate y cruza hasta Chipre;
 ¡ni siquiera allí encontrarás descanso!»
 ¡Mira la tierra de los caldeos!
 ¡Ese pueblo ya no existe!
 Asiria la ha convertido
 en refugio de las fieras del desierto;

levantaron torres de asalto,
demolieron sus fortalezas
y las convirtieron en ruinas.

¡Giman, barcos de Tarsis,
porque destruida está su fortaleza!

En aquel tiempo Tiro será olvidada durante setenta años, que es lo que vive un rey. Pero al cabo de esos setenta años le sucederá a Tiro lo que dice la canción de la prostituta:

«Tú, prostituta olvidada,
toma un arpa y recorre la ciudad;
toca lo mejor que puedas,
y canta muchas canciones,
para que te recuerden».

Al cabo de setenta años, el SEÑOR se ocupará de Tiro, la cual volverá a venderse y prostituirse con todos los reinos de la tierra. Pero sus ingresos y ganancias se consagrarán al SEÑOR; no serán almacenados ni atesorados. Sus ganancias serán para los que habitan en presencia del SEÑOR, para que se alimenten en abundancia y se vistan con ropas finas.

4

Miren, el SEÑOR arrasa la tierra y la devasta,
trastorna su faz y dispersa a sus habitantes.

Lo mismo les pasará
al sacerdote y al pueblo,
al amo y al esclavo,
a la señora y a la esclava,
al comprador y al vendedor,
al prestamista y al prestatario,
al acreedor y al deudor.

La tierra queda totalmente arrasada,
saqueada por completo,
porque el SEÑOR lo ha dicho.

La tierra languidece y se marchita;
el mundo se marchita y desfallece;
desfallecen los notables de la tierra.

La tierra yace profanada,
pisoteada por sus habitantes,
porque han desobedecido las leyes,
han violado los estatutos,
han quebrantado el pacto eterno.

Por eso una maldición consume a la tierra,
y los culpables son sus habitantes.

Por eso el fuego los consume,
y solo quedan unos cuantos.

Languidece el vino nuevo, desfallece la vid;
gimen todos los corazones alegres.
Cesó el ritmo de los tambores,
se aplacó el bullicio de los que se divierten,
se apagó el júbilo del arpa.
Ya no beben vino mientras cantan;
a los borrachos el licor les sabe amargo.
La ciudad del caos yace desolada;
cerrado está el acceso a toda casa.
Clamor hay en las calles porque falta el vino;
toda alegría se ha extinguido;
el júbilo ha sido desterrado.
La ciudad está en ruinas;
su puerta está hecha pedazos.
Así sucederá en medio de la tierra
y entre las naciones,
como cuando a golpes se cosechan aceitunas,
como cuando se recogen rebuscos
después de la vendimia.
El remanente eleva su voz y grita de alegría;
desde el occidente aclama la majestad del SEÑOR.
Por eso, glorifiquen al SEÑOR en el oriente;
el nombre del SEÑOR, Dios de Israel,
en las costas del mar.
Desde los confines de la tierra oímos cantar:
«¡Gloria al justo!»
Pero yo digo: «¡Ay de mí!
¡Qué dolor, que me consumo!»
Los traidores traicionan,
los traidores maquinan traiciones.
¡Terror, fosa y trampa
están contra ti, habitante de la tierra!
Quien huya del grito de terror
caerá en la fosa,
y quien suba del fondo de la fosa
caerá en la trampa,
porque abiertas están las ventanas de lo alto,
y tiemblan los cimientos de la tierra.
La tierra se quiebra, se desintegra;
la tierra se agrieta, se resquebraja;
la tierra tiembla y retiembla.
La tierra se tambalea como un borracho,
se sacude como una choza.
Tanto pesa sobre ella su rebelión
que caerá para no volver a levantarse.
En aquel día el SEÑOR castigará
a los poderes celestiales en el cielo

y a los reyes terrenales en la tierra.
 Serán amontonados en un pozo,
 como prisioneros entre rejas,
 y después de muchos días se les castigará.
 La luna se sonrojará
 y el sol se avergonzará,
 porque sobre el monte Sión,
 sobre Jerusalén,
 reinará el SEÑOR Todopoderoso,
 glorioso entre sus ancianos.

3

SEÑOR, tú eres mi Dios;
 te exaltaré y alabaré tu nombre
 porque has hecho maravillas.
 Desde tiempos antiguos
 tus planes son fieles y seguros.
 Has convertido la ciudad en un montón de escombros,
 la ciudad fortificada en una ruina.
 Ya no es ciudad la ciudadela de extranjeros;
 nunca más volverá a ser reconstruida.
 Por eso te glorifica un pueblo poderoso;
 te teme la ciudad de las naciones crueles.
 Porque tú has sido,
 en su angustia,
 un baluarte para el desvalido,
 un refugio para el necesitado,
 un resguardo contra la tormenta,
 una sombra contra el calor.
 En cambio, el aliento de los crueles
 es como una tormenta contra un muro,
 como el calor en el desierto.
 Tú aplacas el tumulto de los extranjeros,
 como se aplaca el calor bajo la sombra de una nube,
 y ahogas la alharaca de los tiranos.

2

Sobre este monte, el SEÑOR Todopoderoso
 preparará para todos los pueblos
 un banquete de manjares especiales,
 un banquete de vinos añejos,
 de manjares especiales y de selectos vinos añejos.
 Sobre este monte rasgará
 el velo que cubre a todos los pueblos,
 el manto que envuelve a todas las naciones.
 Devorará a la muerte para siempre;

el SEÑOR omnipotente enjugará las lágrimas de todo rostro,
y quitará de toda la tierra el oprobio de su pueblo.
El SEÑOR mismo lo ha dicho.

2

En aquel día se dirá:

«¡Sí, este es nuestro Dios;
en él confiamos, y él nos salvó!
¡Este es el SEÑOR, en él hemos confiado;
regocijémonos y alegrémonos en su salvación!»

La mano del SEÑOR se posará sobre este monte,
pero Moab será pisoteada en su sitio,
como se pisotea la paja en el muladar.
Allí extenderán sus manos,
como al nadar las extiende un nadador.
Pero el SEÑOR abatirá su orgullo,
junto con la destreza de sus manos.
Derribará, hará caer y abatirá
tus muros altos y fortificados,
hasta dejarlos hechos polvo sobre la tierra.

En aquel día se entonará esta canción en la tierra de Judá:

«Tenemos una ciudad fuerte.
Como un muro, como un baluarte,
Dios ha interpuesto su salvación.
Abran las puertas, para que entre
la nación justa que se mantiene fiel.
Al de carácter firme
lo guardarás en perfecta paz,
porque en ti confía.
Confíen en el SEÑOR para siempre,
porque el SEÑOR es una Roca eterna.
Él hace caer a los que habitan en lo alto
y abate a la ciudad enaltecida:
la abate hasta dejarla por el suelo,
la derriba hasta hacerla morder el polvo.
¡Los débiles y los desvalidos
la pisotean con sus propios pies!»

La senda del justo es llana;
tú, que eres recto, allanas su camino.
Sí, en ti esperamos, SEÑOR,
y en la senda de tus juicios;
tu nombre y tu memoria
son el deseo de nuestra vida.
Todo mi ser te desea por las noches;
por la mañana mi espíritu te busca.

Pues cuando tus juicios llegan a la tierra,
 los habitantes del mundo aprenden lo que es justicia.
 Aunque al malvado se le tenga compasión,
 no aprende lo que es justicia;
 en tierra de rectitud actúa con iniquidad,
y no reconoce la majestad del SEÑOR.

Levantada está, SEÑOR, tu mano,
 pero ellos no la ven.
 ¡Que vean tu celo por el pueblo, y sean avergonzados;
 que sean consumidos por el fuego
destinado a tus enemigos!

SEÑOR, tú estableces la paz en favor nuestro,
 porque tú eres quien realiza todas nuestras obras.

SEÑOR y Dios nuestro,
 otros señores nos han gobernado,
 pero solo a tu nombre damos honra.

Ya están muertos, y no revivirán;
 ya son sombras, y no se levantarán.

Tú los has castigado y destruido;
 has hecho que perezca su memoria.

Tú, SEÑOR, has engrandecido a la nación;
 la has engrandecido y te has glorificado;
 has extendido las fronteras de todo el país.

SEÑOR, en la angustia te buscaron;
 apenas si lograban susurrar una oración
 cuando tú ya los corregías.

SEÑOR, nosotros estuvimos ante ti
 como cuando una mujer embarazada
 se retuerce y grita de dolor
 al momento de dar a luz.

Concebimos, nos retorcimos,
 pero dimos a luz tan solo viento.

No trajimos salvación a la tierra,
ni nacieron los habitantes del mundo.

Pero tus muertos vivirán,
 sus cadáveres volverán a la vida.

¡Despierten y griten de alegría,
 moradores del polvo!

Porque tu rocío es como el rocío de la mañana,
y la tierra devolverá sus muertos.

¡Anda, pueblo mío, entra en tus habitaciones
 y cierra tus puertas tras de ti;
 escóndete por un momento,
 hasta que pase la ira!
 ¡Estén alerta!,

que el SEÑOR va a salir de su morada
para castigar la maldad
de los habitantes del país.
La tierra pondrá al descubierto la sangre derramada;
¡ya no ocultará a los masacrados en ella!

2

En aquel día el SEÑOR castigará
a Leviatán, la serpiente huidiza,
a Leviatán, la serpiente tortuosa.
Con su espada violenta, grande y poderosa,
matará al Dragón que está en el mar.
«Canten en aquel día a la viña escogida:
Yo, el SEÑOR, soy su guardián;
todo el tiempo riego mi viña.
Día y noche cuido de ella
para que nadie le haga daño.
No estoy enojado.
Si tuviera zarzas y espinos,
pelearía contra ella
y la quemaría totalmente,
a menos que ella acudiera a mi refugio
e hiciera las paces conmigo,
sí, que hiciera las paces conmigo».

Días vendrán en que Jacob echará raíces,
en que Israel retoñará y florecerá,
y llenará el mundo con sus frutos.
¿Acaso el SEÑOR lo ha golpeado
como hizo con quien lo golpeaba?
¿Acaso le dio muerte
como hizo con quienes lo mataron?
Contendió con él con guerra y destierro;
lo expulsó con su sople violento
al soplar el viento del este.
Así quedará expiada la iniquidad de Jacob;
esta será la única condición
para que se le perdone su pecado:
que reduzca a polvo todas las piedras del altar,
como si moliera piedra caliza,
y no deje en pie ninguna imagen de Aserá
ni altar de incienso alguno.

En ruinas está la ciudad fortificada;
es un sitio sin habitantes,
abandonado como el desierto.
Allí se echa el ternero,
allí pace y deshoja las ramas.

Una vez secas, las ramas se quiebran;
vienen luego las mujeres y con ellas hacen fuego.
Porque este es un pueblo sin entendimiento;
por eso su Creador no le tiene compasión,
ni de él se apiada quien lo formó.

En aquel día el SEÑOR trillará desde las corrientes del Éufrates hasta el torrente de Egipto, y ustedes, israelitas, serán recogidos uno por uno. En aquel día sonará una gran trompeta. Los que fueron llevados a Asiria y los que fueron desterrados a Egipto vendrán y adorarán al SEÑOR sobre el monte santo en Jerusalén.

4

• Ay de la altiva corona de los borrachos de Efraín,
de la flor marchita de su gloriosa hermosura,
que está sobre la cumbre de un valle fértil!
¡Ay de los abatidos por el vino!
Miren, el Señor cuenta con alguien
que es fuerte y poderoso:
Este echará todo por tierra con violencia,
como tormenta de granizo,
como tempestad destructora,
como tormenta de aguas torrenciales,
como torrente desbordado.
La altiva corona de los borrachos de Efraín,
será pisoteada.
Esa flor marchita de su gloriosa hermosura,
sobre la cumbre de un valle fértil,
será como higo maduro antes de la cosecha:
apenas alguien lo ve y lo tiene en la mano,
se lo traga.

En aquel día el SEÑOR Todopoderoso
será una hermosa corona,
una diadema gloriosa
para el remanente de su pueblo.
Él infundirá espíritu de justicia
al que se sienta en el tribunal,
y valor a los que rechazan
los asaltos a la puerta.

También sacerdotes y profetas
se tambalean por causa del vino,
trastabillan por causa del licor;
quedan aturdidos con el vino,
tropiezan a causa del licor.
Cuando tienen visiones, titubean;
cuando toman decisiones, vacilan.

¡Sí, regadas de vómito están todas las mesas,
y no queda limpio ni un solo lugar!

«¿A quién creen que están enseñando?
¿A quién le están explicando su mensaje?
¿Creen que somos niños recién destetados,
que acaban de dejar el pecho?
¿Niños que repiten:
“a-b-c-ch-d, a-e-i-o-u,
un poquito aquí, un poquito allá”?»

Pues bien, Dios hablará a este pueblo
con labios burlones y lenguas extrañas,
pueblo al que dijo:
«Este es el lugar de descanso;
que descanse el fatigado»;
y también:
«Este es el lugar de reposo».
¡Pero no quisieron escuchar!
Pues la palabra del SEÑOR
para ellos será también:
«a-b-c-ch-d, a-e-i-o-u,
un poquito aquí, un poquito allá».
Para que se vayan de espaldas cuando caminen,
y queden heridos, enredados y atrapados.

Por tanto, gobernantes insolentes
de este pueblo de Jerusalén,
escuchen la palabra del SEÑOR:
Ustedes dicen: «Hemos hecho un pacto con la muerte,
hemos hecho una alianza con el sepulcro.
Cuando venga una calamidad abrumadora,
no nos podrá alcanzar,
porque hemos hecho de la mentira nuestro refugio
y del engaño nuestro escondite».

Por eso dice el SEÑOR omnipotente:

«¡Yo pongo en Sión una piedra probada!,
piedra angular y preciosa para un cimiento firme;
el que confíe no andará desorientado.
Pondré como nivel la justicia,
y la rectitud como plomada.
El granizo arrasará con el refugio de la mentira,
y las aguas inundarán el escondite.
Se anulará el pacto que hicieron con la muerte,
quedará sin efecto su alianza con el sepulcro.
Cuando venga la calamidad abrumadora,
a ustedes los aplastará.
Cada vez que pase, los arrebatará;

pasará mañana tras mañana, de día y de noche».

La comprensión de este mensaje
causará terror absoluto.

La cama es demasiado estrecha para estirarse en ella,
la manta es demasiado corta para envolverse en ella.

Sí, el SEÑOR se levantará como en el monte Perasín,
se moverá como en el valle de Gabaón;

para llevar a cabo su extraña obra,
para realizar su insólita tarea.

Ahora bien, dejen de burlarse,
no sea que se aprieten más sus cadenas;

porque me ha hecho saber el Señor,
el SEÑOR Todopoderoso,

acerca de la destrucción decretada
contra todo el país.

Escuchen, oigan mi voz;

presten atención, oigan mi palabra:

Cuando un agricultor ara para sembrar,
¿lo hace sin descanso?

¿Se pasa todos los días rompiendo y rastrillando su terreno?

Después de que ha emparejado la superficie,
¿no siembra eneldo y esparce comino?

¿No siembra trigo en hileras,
cebada en el lugar debido,
y centeno en las orillas?

Es Dios quien lo instruye
y le enseña cómo hacerlo.

Porque no se trilla el eneldo con rastrillo,
ni sobre el comino se pasa una rueda de carreta,
sino que el eneldo se golpea con una vara,
y el comino con un palo.

El grano se tritura, pero no demasiado,
ni tampoco se trilla sin descanso.

Se le pasan las ruedas de la carreta,
pero los caballos no lo trituran.

También esto viene del SEÑOR Todopoderoso,
admirable por su consejo
y magnífico por su sabiduría.

2

¡Ay, Ariel, Ariel,

ciudad donde acampó David!

Añadan a un año otro año más,
y que prosiga el ciclo de las fiestas.

Pero a Ariel la sitiaré;

habrá llanto y lamento,
 y será para mí como un brasero del altar.
 Acamparé contra ti, y te rodearé;
 te cercaré con empalizadas,
 y levantaré contra ti torres de asalto.
 Humillada, desde el suelo elevarás tu voz;
 tu palabra apenas se levantará del polvo.
 Saldrá tu voz de la tierra
 como si fuera la de un fantasma;
 tu palabra, desde el polvo,
 apenas será un susurro.

Pero la multitud de tus enemigos
 quedará hecha polvo fino,
 y la multitud de despiadados
 será como la paja que se lleva el viento.
 De repente, en un instante,
 vendrá contra ti el SEÑOR Todopoderoso;
 vendrá con truenos, terremotos
 y gran estruendo,
 vendrá con una violenta tormenta
 y con devoradoras llamas de fuego.
 La multitud de todas las naciones
 que batallan contra Ariel,
 todos los que luchan contra ella
 y contra su fortaleza,
 aquellos que la asedian,
 serán como un sueño,
 como una visión nocturna.
 Como el hambriento que sueña que está comiendo,
 pero despierta y aún tiene hambre;
 como el sediento que sueña que está bebiendo,
 pero despierta y la sed le reseca la garganta.
 Así sucederá con la multitud de todas las naciones
 que luchan contra el monte Sión.

Pierdan el juicio, quédense pasmados,
 pierdan la vista, quédense ciegos;
 embriáguese, pero no con vino;
 tambaléense, pero no por el licor.
 El SEÑOR ha derramado sobre ustedes
 un espíritu de profundo sueño;
 a los profetas les cubrió los ojos,
 a los videntes les tapó la cara.

Para ustedes, toda esta visión no es otra cosa que palabras en un rollo de pergamino sellado. Si le dan el rollo a alguien que sepa leer, y le dicen: «Lea esto, por favor», este responderá: «No puedo hacerlo; está sellado». Y si le dan el rollo a

alguien que no sepa leer, y le dicen: «Lea esto, por favor», este responderá: «No sé leer».

El Señor dice:

«Este pueblo me alaba con la boca
y me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.
Su adoración no es más que un mandato
enseñado por hombres.
Por eso, una vez más asombraré a este pueblo
con prodigios maravillosos;
perecerá la sabiduría de sus sabios,
y se esfumará la inteligencia de sus inteligentes».

2

¡Ay de los que, para esconder sus planes,
se ocultan del SEÑOR en las profundidades;
cometen sus fechorías en la oscuridad, y piensan:
«¿Quién nos ve? ¿Quién nos conoce?»!
¡Qué manera de falsear las cosas!
¿Acaso el alfarero es igual al barro?
¿Acaso le dirá el objeto al que lo modeló:
«Él no me hizo»?
¿Puede la vasija decir del alfarero:
«Él no entiende nada»?

Muy pronto el Líbano se convertirá en campo fértil,
y el campo fértil se convertirá en bosque.
En aquel día podrán los sordos
oír la lectura del rollo,
y los ojos de los ciegos podrán ver
desde la oscuridad y la penumbra.
Los pobres volverán a alegrarse en el SEÑOR,
los más necesitados se regocijarán en el Santo de Israel.
Se desvanecerán los despiadados,
desaparecerán los insolentes,
y todos los que no duermen para hacer el mal serán exterminados;
los que con una palabra hacen culpable a una persona,
los que en el tribunal ponen trampas al defensor
y con engaños perjudican al indefenso.

Por eso, el SEÑOR, el redentor de Abraham, dice así a los descendientes de **Jacob:**

«Jacob ya no será avergonzado,
ni palidecerá su rostro.
Cuando él vea a sus hijos,
y la obra de mis manos en medio de él,
todos ellos santificarán mi nombre;

santificarán al Santo de Jacob,
y temerán al Dios de Israel.
Los de espíritu extraviado recibirán entendimiento;
y los murmuradores aceptarán ser instruidos».

2

El SEÑOR ha dictado esta sentencia:

«Ay de los hijos rebeldes
que ejecutan planes que no son míos,
que hacen alianzas contrarias a mi Espíritu,
que amontonan pecado sobre pecado,
que bajan a Egipto sin consultarme,
que se acogen a la protección de Faraón,
y se refugian bajo la sombra de Egipto.
¡La protección de Faraón será su vergüenza!
¡El refugiarse bajo la sombra de Egipto, su humillación!
Aunque en Zoán tengan funcionarios,
y a Janés hayan llegado sus mensajeros,
todos quedarán avergonzados
por culpa de un pueblo que les resulta inútil,
que no les brinda ninguna ayuda ni provecho,
sino solo vergüenza y frustración».

Esta es la sentencia que se ha dictado contra los animales del Néguev:

Por tierra de dificultades y angustias,
de leones y leonas,
de víboras y serpientes voladoras,
llevan ellos a lomo de burro
las riquezas de esa nación inútil,
y sus tesoros, a lomo de camello.
La ayuda de Egipto no sirve para nada;
por eso la llamo: «Rahab, la inmóvil».

Anda, pues, delante de ellos,
y grábalo en una tablilla.
Escríbelo en un rollo de cuero,
para que en los días venideros
quede como un testimonio eterno.
Porque este es un pueblo rebelde;
son hijos engañosos,
hijos que no quieren escuchar
la ley del SEÑOR.
A los videntes les dicen:
«¡No tengan más visiones!»,
y a los profetas:
«¡No nos sigan profetizando la verdad!
Dígnannos cosas agradables,

profeticen ilusiones.
 ¡Apártense del camino,
 retírense de esta senda,
 y dejen de enfrentarnos
con el Santo de Israel!»

Así dice el Santo de Israel:

«Ustedes han rechazado esta palabra;
 han confiado en la opresión y en la perversidad,
 y se han apoyado en ellas.
 Por eso su iniquidad se alzaré frente a ustedes
 como un muro alto y agrietado,
 a punto de derrumbarse:
 ¡de repente, en un instante, se desplomará!
 Su iniquidad quedará hecha pedazos,
 hecha añicos sin piedad, como vasija de barro:
 ni uno solo de sus pedazos servirá
 para sacar brasas del fuego
ni agua de una cisterna».

Porque así dice el SEÑOR omnipotente, el Santo de Israel:

«En el arrepentimiento y la calma está su salvación,
 en la serenidad y la confianza está su fuerza,
 ¡pero ustedes no lo quieren reconocer!
 Se resisten y dicen: “Huiremos a caballo”.
 ¡Por eso, así tendrán que huir!
 Dicen: “Cabalgaremos sobre caballos veloces”.
 ¡Por eso, veloces serán sus perseguidores!
 Ante la amenaza de uno solo,
 mil de ustedes saldrán huyendo;
 ante la amenaza de cinco,
 huirán todos ustedes.
 Quedarán abandonados
 como un mástil en la cima de una montaña,
como una señal sobre una colina».

Por eso el SEÑOR los espera, para tenerles piedad;
 por eso se levanta para mostrarles compasión.
 Porque el SEÑOR es un Dios de justicia.
¡Dichosos todos los que en él esperan!

Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, ya no llorarás más. ¡El Dios de piedad se apiadará de ti cuando clames pidiendo ayuda! Tan pronto como te oiga, te responderá. Aunque el Señor te dé pan de adversidad y agua de aflicción, tu maestro no se esconderá más; con tus propios ojos lo verás. Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: «Este es el camino; síguelo». Entonces profanarás tus ídolos enchapados en plata y tus imágenes revestidas de oro; los arrojarás como cosa impura, y les dirás: «¡Fuera de aquí!»

El SEÑOR te enviará lluvia para la semilla que siembres en la tierra, y el alimento que produzca la tierra será succulento y abundante. En aquel día tu ganado pacera en extensas praderas. Los bueyes y los burros que trabajan la tierra comerán el mejor forraje, aventado con bieldo y horquilla. En el día de la gran masacre, cuando caigan las torres, habrá arroyos y corrientes de agua en toda montaña alta y en toda colina elevada. Cuando el SEÑOR ponga una venda en la fractura de su pueblo y sane las heridas que le causó, brillará la luna como el sol, **y será la luz del sol siete veces más intensa, como la luz de siete días enteros.**

¡Miren! El nombre del SEÑOR viene de lejos,
con ardiente ira y densa humareda.
Sus labios están llenos de furor;
su lengua es como un fuego consumidor.
Su aliento es cual torrente desbordado
que llega hasta el cuello,
para zarandear a las naciones
en la zaranda destructora.
Pone en las quijadas de los pueblos
un freno que los desví.
Ustedes cantarán como en noche de fiesta solemne;
su corazón se alegrará,
como cuando uno sube con flautas
a la montaña del SEÑOR,
a la Roca de Israel.
El SEÑOR hará oír su majestuosa voz,
y descargará su brazo:
con rugiente ira y llama de fuego consumidor,
con aguacero, tormenta y granizo.
La voz del SEÑOR quebrantará a Asiria;
la golpeará con su bastón.
Cada golpe que el SEÑOR descargue sobre ella
con su vara de castigo
será al son de panderos y de arpas;
agitando su brazo, peleará contra ellos.
Porque Tofet está preparada desde hace tiempo;
está dispuesta incluso para el rey.
Se ha hecho una pira de fuego profunda y ancha,
con abundancia de fuego y leña;
el soplo del SEÑOR la encenderá
como un torrente de azufre ardiente.

2

¡Ay de los que descienden a Egipto en busca de ayuda,
de los que se apoyan en la caballería,
de los que confían en la multitud de sus carros de guerra
y en la gran fuerza de sus jinetes,
pero no toman en cuenta al Santo de Israel,

ni buscan al SEÑOR!

Sin embargo, el SEÑOR es también sabio,
y traerá calamidad,
y no se retractará de sus palabras.

Se levantará contra la dinastía de los malvados,
contra los que ayudan a los malhechores.

Los egipcios, en cambio, son hombres y no dioses;
sus caballos son carne y no espíritu.

Cuando el SEÑOR extienda su mano,
tropezará el que presta ayuda
y caerá el que la recibe.

¡Todos juntos perecerán!

Porque así me dice el SEÑOR:

«Como león que gruñe sobre la presa
cuando contra él se reúne
toda una cuadrilla de pastores;

como cachorro de león
que no se asusta por sus gritos
ni se inquieta por su tumulto,
así también el SEÑOR Todopoderoso
descenderá para combatir
sobre el monte Sión, sobre su cumbre.

Como aves que revolotean sobre el nido,
así también el SEÑOR Todopoderoso
protegerá a Jerusalén;

la protegerá y la librá,

la defenderá y la rescatará».

Israelitas, ¡vuélvanse a aquel contra quien ustedes se han rebelado tan abiertamente! Porque en aquel día cada uno de ustedes rechazará a los ídolos de plata y oro que sus propias manos pecadoras fabricaron.

«Asiria caerá a espada, pero no de hombre;
una espada, pero no de hombre, la consumirá.

Huirá para escapar de la espada,
y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.

A causa del terror caerá su fortaleza;
¡sus jefes dejarán abandonada su bandera!»

Lo afirma el SEÑOR,
cuyo fuego está en Sión,
y cuyo horno está en Jerusalén.

Miren, un rey reinará con rectitud
y los gobernantes gobernarán con justicia.

Cada uno será como un refugio contra el viento,
como un resguardo contra la tormenta;
como arroyos de agua en tierra seca,
como la sombra de un peñasco en el desierto.

No se nublarán los ojos de los que ven;
 prestarán atención los oídos de los que oyen.
 La mente impulsiva comprenderá y entenderá,
 la lengua tartamuda hablará con fluidez y claridad.
 Ya no se llamará noble al necio
 ni será respetado el canalla.
 Porque el necio profiere necedades,
 y su mente maquina iniquidad;
 practica la impiedad,
 y habla falsedades contra el SEÑOR;
 deja con hambre al hambriento,
 y le niega el agua al sediento.
 El canalla recurre a artimañas malignas,
 y trama designios infames;
 destruye a los pobres con mentiras,
 aunque el necesitado reclama justicia.
 El noble, por el contrario,
 concibe nobles planes,
 y en sus nobles acciones se afirma.

Mujeres despreocupadas,
 ¡levántense y escúchenme!
 Hijas que se sienten tan confiadas,
 ¡presten atención a lo que voy a decirles!
 Ustedes, que se sienten tan confiadas,
 en poco más de un año temblarán;
 porque fallará la vendimia,
 y no llegará la cosecha.
 Mujeres despreocupadas, ¡estremézcanse!
 Ustedes, que se sienten tan confiadas,
 ¡pónganse a temblar!
 Desvístanse, desnúdense;
 pónganse ropa de luto.
 Golpéense el pecho,
 por los campos agradables,
 por los viñedos fértiles,
 por el suelo de mi pueblo
 cubierto de espinos y de zarzas,
 por todas las casas donde hay alegría
 y por esta ciudad donde hay diversión.
 La fortaleza será abandonada,
 y desamparada la ciudad populosa;
 para siempre convertidas en cuevas
 quedarán la ciudadela y la atalaya;
 convertidas en deleite de asnos,
 en pastizal de rebaños,
 hasta que desde lo alto

el Espíritu sea derramado sobre nosotros.
 Entonces el desierto se volverá un campo fértil,
 y el campo fértil se convertirá en bosque.
 La justicia morará en el desierto,
 y en el campo fértil habitará la rectitud.
 El producto de la justicia será la paz;
 tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto.
 Mi pueblo habitará en un lugar de paz,
 en moradas seguras,
 en serenos lugares de reposo.
 Aunque el granizo arrase con el bosque
 y la ciudad sea completamente allanada,
 ¡dichosos ustedes,
 los que siembran junto al agua,
 y dejan sueltos al buey y al asno!

2

¡Ay de ti, destructor, que no has sido destruido!
 ¡Ay de ti, traidor, que no has sido traicionado!
 Cuando dejes de destruir, te destruirán;
cuando dejes de traicionar, te traicionarán.

SEÑOR, ten compasión de nosotros;
 pues en ti esperamos.
 Sé nuestra fortaleza cada mañana,
 nuestra salvación en tiempo de angustia.
 Al estruendo de tu voz, huyen los pueblos;
 cuando te levantas, se dispersan las naciones.
 Los despojos de ustedes se recogen
 como si fueran devorados por orugas;
 sobre ellos se lanza el enemigo
como una bandada de langostas.

Exaltado es el SEÑOR porque mora en las alturas,
 y llena a Sión de justicia y rectitud.
 Él será la seguridad de tus tiempos,
 te dará en abundancia salvación, sabiduría y conocimiento;
el temor del SEÑOR será tu tesoro.

¡Miren cómo gritan sus valientes en las calles!
 ¡amargamente lloran los mensajeros de paz!
 Los caminos están desolados,
 nadie transita por los senderos.
 El pacto se ha quebrantado,
 se desprecia a los testigos,
 ¡a nadie se le respeta!
 La tierra está de luto y languidece;
 el Líbano se avergüenza y se marchita;

Sarón es como un desierto;
Basán y el Carmelo pierden su follaje.

«Ahora me levantaré —dice el SEÑOR—.
 Ahora seré exaltado,
 ahora seré ensalzado.
 Ustedes conciben cizaña
 y dan a luz paja;
 ¡pero el fuego de mi aliento los consumirá!
 Los pueblos serán calcinados,
como espinos cortados arderán en el fuego».

Ustedes, que están lejos,
 oigan lo que he hecho;
 y ustedes, que están cerca,
 reconozcan mi poder.
 Los pecadores están aterrados en Sión;
 el temblor atrapa a los impíos:
 «¿Quién de nosotros puede habitar
 en el fuego consumidor?
 ¿Quién de nosotros puede habitar
 en la hoguera eterna?»
 Solo el que procede con justicia
 y habla con rectitud,
 el que rechaza la ganancia de la extorsión
 y se sacude las manos para no aceptar soborno,
 el que no presta oído a las conjuras de asesinato
 y cierra los ojos para no contemplar el mal.
 Ese tal morará en las alturas;
 tendrá como refugio una fortaleza de rocas,
 se le proveerá de pan,
y no le faltará el agua.

Tus ojos verán al rey en su esplendor
 y contemplarán una tierra que se extiende hasta muy lejos.
 Dentro de ti meditarás acerca del terror, y dirás:
 «¿Dónde está el contador?
 ¿Dónde el recaudador de impuestos?
 ¿Dónde el que lleva el registro de las torres?»
 No verás más a ese pueblo insolente,
 a ese pueblo de idioma confuso,
de lengua extraña e incomprensible.

Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas;
 tus ojos verán a Jerusalén,
 morada apacible, campamento bien plantado;
 sus estacas jamás se arrancarán,
 ni se romperá ninguna de sus sogas.
 Allí el SEÑOR nos mostrará su poder.

Será como un lugar de anchos ríos y canales.

Ningún barco de remos surcará sus aguas,
ni barcos poderosos navegarán por ellas.

Porque el SEÑOR es nuestro guía;
el SEÑOR es nuestro gobernante.

El SEÑOR es nuestro rey:

¡Él nos salvará!

Tus cuerdas se han aflojado:

No sostienen el mástil con firmeza
ni se despliegan las velas.

Abundante botín habrá de repartirse,
y aun los cojos se dedicarán al saqueo.

Ningún habitante dirá: «Estoy enfermo»;
y se perdonará la iniquidad del pueblo que allí habita.

4

Naciones, ¡acérquense a escuchar!
Pueblos, ¡presten atención!

¡Que lo oiga la tierra, y todo lo que hay en ella;
el mundo, y todo lo que él produce!

El SEÑOR está enojado con todas las naciones,
airado con todos sus ejércitos.

Él los ha destruido por completo,
los ha entregado a la matanza.

Serán arrojados sus muertos,
hedor despedirán sus cadáveres,
su sangre derretirá las montañas.

Se desintegrarán todos los astros del cielo
y se enrollará el cielo como un pergamino;
toda la multitud de astros perderá su brillo,
como lo pierde la hoja marchita de la vid,

o los higos secos de la higuera.

Mi espada se ha embriagado en el cielo;
miren cómo desciende en juicio sobre Edom,
pueblo que he condenado a la destrucción total.

La espada del SEÑOR está bañada en sangre,
en la sangre de cabras y corderos;

cubierta está de grasa,
de la grasa de los riñones de carneros.

Porque el SEÑOR celebra un sacrificio en Bosra
y una gran matanza en tierra de Edom.

Y con ellos caerán los búfalos,
los terneros y los toros.

Su tierra quedará empapada en sangre,

y su polvo se llenará de grasa.

Porque el SEÑOR celebra un día de venganza,
un año de desagravio
para defender la causa de Sión.

Los arroyos de Edom se volverán ríos de brea,
su polvo se convertirá en azufre
y ardiente brea se volverá su tierra.

Ni de día ni de noche se extinguirá,
y su humo subirá por siempre.

Quedará desolada por todas las generaciones;
nunca más transitará nadie por ella.

Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo;
anidarán allí el búho y el cuervo.

Dios extenderá sobre Edom
el cordel del caos
y la plomada de la desolación.

Sus nobles no tendrán allí
nada que pueda llamarse reino;
todos sus príncipes desaparecerán.

Los espinos invadirán sus palacios;
las ortigas y las zarzas, sus fortalezas.

Se volverá guarida de chacales
y nido de avestruces.

Las fieras del desierto se juntarán con las hienas,
y las cabras monteses se llamarán unas a otras;
allí también reposarán las aves nocturnas
y encontrarán un lugar de descanso.

Allí el búho anidará y pondrá sus huevos;
bajo sus alas incubará y cuidará a sus crías.

También allí se reunirán los buitres,
cada cual con su pareja.

Consulten el libro del SEÑOR y lean:

Ninguno de estos animales faltará;
cada cual tendrá su pareja.

El SEÑOR mismo ha dado la orden,
y su Espíritu los ha de reunir.

Él les ha asignado sus lugares;
su mano les señaló su territorio.

Ellos los poseerán para siempre,
y morarán allí por todas las generaciones.

2

Se alegrarán el desierto y el sequedal;
se regocijará el desierto
y florecerá como el azafrán.

Florecerá y se regocijará:
¡gritará de alegría!
Se le dará la gloria del Líbano,
y el esplendor del Carmelo y de Sarón.
Ellos verán la gloria del SEÑOR,
el esplendor de nuestro Dios.

Fortalezcan las manos débiles,
afirmen las rodillas temblorosas;
digan a los de corazón temeroso:
«Sean fuertes, no tengan miedo.
Su Dios vendrá,
vendrá con venganza;
con retribución divina
vendrá a salvarlos».

Se abrirán entonces los ojos de los ciegos
y se destaparán los oídos de los sordos;
saltará el cojo como un ciervo,
y gritará de alegría la lengua del mudo.
Porque aguas brotarán en el desierto,
y torrentes en el sequedal.
La arena ardiente se convertirá en estanque,
la tierra sedienta en manantiales burbujeantes.
Las guaridas donde se tendían los chacales,
serán morada de juncos y papiros.

Habrà allí una calzada
que será llamada Camino de santidad.
No viajarán por ella los impuros,
ni transitarán por ella los necios;
será solo para los que siguen el camino.
No habrá allí ningún león,
ni bestia feroz que por él pase;
¡Allí no se les encontrarán!
¡Por allí pasarán solamente los redimidos!
Y volverán los rescatados por el SEÑOR,
y entrarán en Sión con cantos de alegría,
coronados de una alegría eterna.
Los alcanzarán la alegría y el regocijo,
y se alejarán la tristeza y el gemido.

estanque superior, en el camino que lleva al Campo del Lavandero, salió a recibirlo Eliaquín hijo de Jilquías, que era el administrador del palacio, junto con el cronista Sebna y el secretario Joa hijo de Asaf.

El comandante en jefe les dijo:

—Díganle a Ezequías que así dice el gran rey, el rey de Asiria: “¿En qué se basa tu confianza? Tú dices que tienes estrategia y fuerza militar, pero estas no son más que palabras sin fundamento. ¿En quién confías, que te rebelas contra mí? Mira, tú confías en Egipto, ¡ese bastón de caña astillada, que traspasa la mano y hiere al que se apoya en él! Porque eso es el faraón, el rey de Egipto, para todos los que en él confían. Y si tú me dices: ‘Nosotros confiamos en el SEÑOR, nuestro Dios’, ¿no se trata acaso, Ezequías, del Dios cuyos altares y santuarios paganos tú mismo quitaste, diciéndoles a Judá y a Jerusalén: ‘Deben adorar solamente ante este altar’?”

»Ahora bien, Ezequías, haz este trato con mi señor, el rey de Asiria: Yo te doy dos mil caballos, si tú consigues otros tantos jinetes para montarlos. ¿Cómo podrás rechazar el ataque de uno solo de los funcionarios más insignificantes de mi señor, si confías en obtener de Egipto carros de combate y jinetes? ¿Acaso he venido a atacar y a destruir esta tierra sin el apoyo del SEÑOR? ¿Si fue él mismo quien me ordenó: “Marcha contra este país y destrúyelo”!

Eliaquín, Sebna y Joa le dijeron al comandante en jefe:

—Por favor, hableles usted a sus siervos en arameo, ya que lo entendemos. No nos hable en hebreo, que el pueblo que está sobre el muro nos escucha.

Pero el comandante en jefe respondió:

—¿Acaso mi señor me envió a decirles estas cosas solo a ti y a tu señor, y no a los que están sentados en el muro? ¿Si tanto ellos como ustedes tendrán que comerse su excremento y beberse su orina!

Dicho esto, el comandante en jefe se puso de pie y a voz en cuello gritó en hebreo:

—¡Oigan las palabras del gran rey, el rey de Asiria! Así dice el rey: “No se dejen engañar por Ezequías. ¡Él no puede librarlos! No dejen que Ezequías los persuada a confiar en el SEÑOR, diciendo: ‘Sin duda el SEÑOR nos librará; ¡esta ciudad no caerá en manos del rey de Asiria!’”

»No le hagan caso a Ezequías. Así dice el rey de Asiria: “Hagan las paces conmigo, y ríndanse. De este modo cada uno podrá comer de su vid y de su higuera, y beber agua de su propio pozo, hasta que yo venga y los lleve a un país como el de ustedes, país de grano y de mosto, de pan y de viñedos”.

»No se dejen seducir por Ezequías cuando dice: “El SEÑOR nos librará”. ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones pudo librar a su país de las manos del rey de Asiria? ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvayin? ¿Acaso libraron a Samaria de mis manos? ¿Cuál de todos los dioses de estos países ha podido salvar de mis manos a su país? ¿Cómo entonces podrá el SEÑOR librar de mis manos a Jerusalén?

Pero el pueblo permaneció en silencio y no respondió ni una sola palabra, porque el rey había ordenado: «No le respondan».

Entonces Eliaquín hijo de Jilquías, administrador del palacio, el cronista Sebna y el secretario Joa hijo de Asaf, con las vestiduras rasgadas en señal de duelo, fueron a ver a Ezequías y le contaron lo que había dicho el comandante en jefe.

Cuando el rey Ezequías escuchó esto, se rasgó las vestiduras, se vistió de luto y fue al templo del SEÑOR. Además, envió a Eliaquín, administrador del palacio, al cronista Sebna y a los sacerdotes más ancianos, todos vestidos de luto, para

hablar con el profeta Isaías hijo de Amoz. Y le dijeron: «Así dice Ezequías: “Hoy es un día de angustia, castigo y deshonra, como cuando los hijos están a punto de nacer y no se tienen fuerzas para darlos a luz. Tal vez el SEÑOR tu Dios oiga las palabras del comandante en jefe, a quien su señor, el rey de Asiria, envió para insultar al Dios viviente. ¡Que el SEÑOR tu Dios lo castigue por las palabras que ha oído! Eleva, pues, una oración por el remanente del pueblo que aún sobrevive”».

Cuando los funcionarios del rey Ezequías fueron a ver a Isaías, este les dijo: «Díganle a su señor que así dice el SEÑOR: “No temas por las blasfemias que has oído, y que han pronunciado contra mí los subalternos del rey de Asiria. ¡Mira! Voy a poner un espíritu en él, de manera que cuando oiga cierto rumor se regrese a su propio país. ¡Allí haré que lo maten a filo de espada!”»

Cuando el comandante en jefe se enteró de que el rey de Asiria había salido de Laquis, se retiró y encontró al rey luchando contra Libná.

Luego Senaquerib recibió el informe de que Tiracá, rey de Cus, había salido para luchar contra él. Al enterarse de esto, envió mensajeros a Ezequías para que le dijeran: «Tú, Ezequías, rey de Judá: No dejes que tu Dios, en quien confías, te engañe cuando dice: “No caerá Jerusalén en manos del rey de Asiria”. Sin duda te habrás enterado de lo que han hecho los reyes de Asiria en todos los países, destruyéndolos por completo. ¿Y acaso vas tú a librarte? ¿Libraron sus dioses a las naciones que mis antepasados han destruido: Gozán, Jarán, Résef y la gente de Edén que vivía en Telasar? ¿Dónde están el rey de Jamat, el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvayin, o de Hená o Ivá?»

Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros, y la leyó. Luego subió al templo del SEÑOR, la desplegó delante del SEÑOR, y oró así: «SEÑORTodopoderoso, Dios de Israel, entronizado sobre los querubines: solo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra. Tú has hecho los cielos y la tierra. Presta atención, SEÑOR, y escucha; abre tus ojos, SEÑOR, y mira; escucha todas las palabras que Senaquerib ha mandado a decir para insultar al Dios viviente.

»Es verdad, SEÑOR, que los reyes asirios han assolado todas estas naciones y sus tierras. Han arrojado al fuego sus dioses, y los han destruido, porque no eran dioses sino solo madera y piedra, obra de manos humanas. Ahora, pues, SEÑOR y Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú, SEÑOR, eres Dios».

Entonces Isaías hijo de Amoz le envió este mensaje a Ezequías: «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Por cuanto me has rogado respecto a Senaquerib, rey de Asiria, esta es la palabra que yo, el SEÑOR, he pronunciado contra él:

»“La virginal hija de Sión
te desprecia y se burla de ti.

La hija de Jerusalén
menea la cabeza al verte huir.

¿A quién has insultado?

¿Contra quién has blasfemado?

¿Contra quién has alzado la voz

y levantado los ojos con orgullo?

¡Contra el Santo de Israel!

Has enviado a tus siervos
a insultar al Señor, diciendo:

‘Con mis numerosos carros de combate
escalé las cumbres de las montañas,

¡las laderas del Líbano!
 Talé sus cedros más altos,
 sus cipreses más selectos.
 Alcancé sus cumbres más lejanas,
 y sus bosques más frondosos.
 Cavé pozos en tierras extranjeras,
 y en esas aguas apagué mi sed.
 Con las plantas de mis pies
sequé todos los ríos de Egipto.

»"¿No te has dado cuenta?
 ¡Hace mucho tiempo que lo he preparado!
 Desde tiempo atrás lo vengo planeando,
 y ahora lo he llevado a cabo;
 por eso tú has dejado en ruinas
 a las ciudades fortificadas.
 Sus habitantes, impotentes,
 están desalentados y avergonzados.
 Son como plantas en el campo,
 como tiernos pastos verdes,
 como hierba que brota sobre el techo
y que se quema antes de crecer.

»"Yo sé bien cuándo te sientas,
 cuándo sales, cuándo entras,
 y cuánto ruges contra mí.
 Porque has rugido contra mí
 y tu insolencia ha llegado a mis oídos,
 te pondré una argolla en la nariz
 y un freno en la boca,
 y por el mismo camino por donde viniste
te haré regresar.

»"Esta será la señal para ti, Ezequías:

»"Este año comerán lo que crezca por sí solo,
 y el segundo año lo que de allí brote.
 Pero al tercer año sembrarán y cosecharán,
 plantarán viñas y comerán su fruto.
 Una vez más los sobrevivientes de la tribu de Judá
 echarán raíces abajo, y arriba darán fruto.
 Porque de Jerusalén saldrá un remanente,
 del monte Sión un grupo de sobrevivientes.
 Esto lo hará mi cielo,
celo del SEÑOR Todopoderoso.

»"Yo, el SEÑOR, declaro esto acerca del rey de Asiria:

»"No entrará en esta ciudad,
 ni lanzará contra ella una sola flecha.

No se enfrentará a ella con escudos,
ni construirá contra ella una rampa de asalto.
Volverá por el mismo camino que vino;
¡en esta ciudad no entrará!
Yo, el SEÑOR, lo afirmo.
Por mi causa, y por consideración a David mi siervo,
defenderé esta ciudad y la salvaré”».

Entonces el ángel del SEÑOR salió y mató a ciento ochenta y cinco mil hombres del campamento asirio. A la mañana siguiente, cuando los demás se levantaron, ¡allí estaban tendidos todos los cadáveres! Así que Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y se retiró. Volvió a Nínive y permaneció allí. Pero un día, mientras adoraba en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramélec y Sarézer lo mataron a espada y escaparon a la tierra de Ararat. Y su hijo Esarjadón lo sucedió en el trono.

3

Por aquellos días Ezequías se enfermó gravemente y estuvo a punto de morir. El profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo: «Así dice el SEÑOR: “Pon tu casa en orden, porque vas a morir; no te recuperarás”».

Ezequías volvió el rostro hacia la pared y le rogó al SEÑOR: «Recuerda, SEÑOR, que yo me he conducido delante de ti con lealtad y con un corazón íntegro, y que he hecho lo que te agrada». Y Ezequías lloró amargamente.

Entonces la palabra del SEÑOR vino a Isaías: «Ve y dile a Ezequías que así dice el SEÑOR, Dios de su antepasado David: “He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas; voy a darte quince años más de vida. Y a ti y a esta ciudad los libraré de caer en manos del rey de Asiria. Yo defenderé esta ciudad. Y esta es la señal que te daré para confirmar lo que te he prometido: Haré que en la escala de Acaz la sombra del sol retroceda las diez gradas que ya ha bajado”». ¡Y la luz del sol retrocedió las diez gradas que ya había bajado!

2

Después de su enfermedad y recuperación Ezequías, rey de Judá, escribió:

«Yo decía: “¿Debo, en la plenitud de mi vida,
pasar por las puertas del sepulcro
y ser privado del resto de mis días?”
Yo decía: “Ya no veré más al SEÑOR
en esta tierra de los vivientes;
ya no contemplaré más a los seres humanos,
a los que habitan este mundo”.
Me quitaron mi casa, me la arrebataron,
como si fuera la carpa de un pastor.
Como un tejedor, enrollé mi vida,
y él me la arrancó del telar.
¡De la noche a la mañana acabó conmigo!
Pacientemente esperé hasta la aurora,
pero él, como león, me quebró todos los huesos.
¡De la noche a la mañana acabó conmigo!

Chillé como golondrina, como grulla;
 ¡me quejé como paloma!
 Mis ojos se cansaron de mirar al cielo.
 ¡Angustiado estoy, Señor!
¡Acude en mi ayuda!

»Pero ¿qué puedo decir?
 Él mismo me lo anunció, y así lo ha hecho.
 La amargura de mi alma
 me ha quitado el sueño.
 Señor, por tales cosas viven los hombres,
 y también mi espíritu encuentra vida en ellas.
 Tú me devolviste la salud
 y me diste vida.
 Sin duda, fue para mi bien
 pasar por tal angustia.
 Con tu amor me guardaste
 de la fosa destructora,
 y le diste la espalda a mis pecados.
 El sepulcro nada te agradece;
 la muerte no te alaba.
 Los que descienden a la fosa
 nada esperan de tu fidelidad.
 Los que viven, y solo los que viven,
 son los que te alaban,
 como hoy te alabo yo.
 Todo padre hablará a sus hijos
acerca de tu fidelidad.

»El SEÑOR me salvará,
 y en el templo del SEÑOR
 todos los días de nuestra vida
cantaremos con instrumentos de cuerda».

Isaías había dicho: «Preparen una pasta de higos, aplíquensela en la llaga, y él se recuperará».

Y Ezequías había preguntado: «¿Qué señal recibiré de que se me permitirá subir al templo del SEÑOR?»

2

En aquel tiempo Merodac Baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, le envió cartas y un regalo a Ezequías, porque supo que había estado enfermo y que se había recuperado. Ezequías se alegró al recibir esto, y les mostró a los mensajeros todos sus tesoros: la plata, el oro, las especias, el aceite fino, todo su arsenal y todo lo que había en ellos. No hubo nada en su palacio ni en todo su reino que Ezequías no les mostrara.

Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías y le preguntó:

—¿Qué querían esos hombres? ¿De dónde vinieron?

—De un país lejano —respondió Ezequías—. Vinieron a verme desde Babilonia.

—¿Y qué vieron en tu palacio? —preguntó el profeta.

—Vieron todo lo que hay en él —contestó Ezequías—. No hay nada en mis tesoros que yo no les haya mostrado.

Entonces Isaías le dijo:

—Oye la palabra del SEÑOR Todopoderoso: “Sin duda vendrán días en que todo lo que hay en tu palacio, y todo lo que tus antepasados atesoraron hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada —dice el SEÑOR—. Y algunos de tus hijos y de tus descendientes serán llevados para servir como eunucos en el palacio del rey de Babilonia”.

—El mensaje del SEÑOR que tú me has traído es bueno —respondió Ezequías. Y es que pensaba: «Al menos mientras yo viva, habrá paz y seguridad».

4

• Consuelen, consuelen a mi pueblo!

—dice su Dios—.

Hablen con cariño a Jerusalén,
y anúncienle

que ya ha cumplido su tiempo de servicio,

que ya ha pagado por su iniquidad,

que ya ha recibido de la mano del SEÑOR

el doble por todos sus pecados.

Una voz proclama:

«Preparen en el desierto
un camino para el SEÑOR;

enderecen en la estepa
un sendero para nuestro Dios.

Que se levanten todos los valles,
y se allanen todos los montes y colinas;

que el terreno escabroso se nivele
y se alisen las quebradas.

Entonces se revelará la gloria del SEÑOR,
y la verá toda la humanidad.

El SEÑOR mismo lo ha dicho».

Una voz dice: «Proclama».

«¿Y qué voy a proclamar?», respondo yo.

«Que todo mortal es como la hierba,
y toda su gloria como la flor del campo.

La hierba se seca y la flor se marchita,
porque el aliento del SEÑOR sopla sobre ellas.

Sin duda, el pueblo es hierba.

La hierba se seca y la flor se marchita,
pero la palabra de nuestro Dios

permanece para siempre».

Sión, portadora de buenas noticias,
¡súbete a una alta montaña!

Jerusalén, portadora de buenas noticias,
¡alza con fuerza tu voz!

Álzala, no temas;
di a las ciudades de Judá:
«¡Aquí está su Dios!»

Miren, el SEÑOR omnipotente llega con poder,
y con su brazo gobierna.

Su galardón lo acompaña;
su recompensa lo precede.

Como un pastor que cuida su rebaño,
recoge los corderos en sus brazos;
los lleva junto a su pecho,
y guía con cuidado a las recién paridas.

2

¿Quién ha medido las aguas con la palma de su mano,
y abarcado entre sus dedos la extensión de los cielos?

¿Quién metió en una medida el polvo de la tierra?

¿Quién pesó en una balanza las montañas y los cerros?

¿Quién puede medir el alcance del espíritu del SEÑOR,
o quién puede servirle de consejero?

¿A quién consultó el SEÑOR para ilustrarse,
y quién le enseñó el camino de la justicia?

¿Quién le impartió conocimiento
o le hizo conocer la senda de la inteligencia?

A los ojos de Dios, las naciones son
como una gota de agua en un balde,
como una brizna de polvo en una balanza.

El SEÑOR pesa las islas
como si fueran polvo fino.

El Líbano no alcanza para el fuego de su altar,
ni todos sus animales para los holocaustos.

Todas las naciones no son nada en su presencia;
no tienen para él valor alguno.

¿Con quién compararán a Dios?
¿Con qué imagen lo representarán?

Al ídolo un escultor lo funde;
un joyero lo enchapa en oro
y le labra cadenas de plata.

El que es muy pobre para ofrendar
escoge madera que no se pudra,
y busca un hábil artesano

para erigir un ídolo que no se caiga.

¿Acaso no lo sabían ustedes?

¿No se habían enterado?

¿No se les dijo desde el principio?

¿No lo entendieron desde la fundación del mundo?

Él reina sobre la bóveda de la tierra,
cuyos habitantes son como langostas.

Él extiende los cielos como un toldo,
y los despliega como carpa para ser habitada.

Él anula a los poderosos,
y a nada reduce a los gobernantes de este mundo.

Escasamente han sido plantados,
apenas han sido sembrados,
apenas echan raíces en la tierra,
cuando él sopla sobre ellos y se marchitan;

y el huracán los arrasa como paja!

«¿Con quién, entonces, me compararán ustedes?

¿Quién es igual a mí?», dice el Santo.

Alcen los ojos y miren a los cielos:

¿Quién ha creado todo esto?

El que ordena la multitud de estrellas una por una,
y llama a cada una por su nombre.

¡Es tan grande su poder, y tan poderosa su fuerza,
que no falta ninguna de ellas!

2

¿Por qué murmuras, Jacob?

¿Por qué refunfuñas, Israel:

«Mi camino está escondido del SEÑOR;
mi Dios ignora mi derecho»?

¿Acaso no lo sabes?

¿Acaso no te has enterado?

El SEÑOR es el Dios eterno,
creador de los confines de la tierra.

No se cansa ni se fatiga,
y su inteligencia es insondable.

Él fortalece al cansado
y acrecienta las fuerzas del débil.

Aun los jóvenes se cansan, se fatigan,
y los muchachos tropiezan y caen;

pero los que confían en el SEÑOR
renovarán sus fuerzas;

volarán como las águilas:
correrán y no se fatigarán,
caminarán y no se cansarán.

«¡Callen en mi presencia, costas lejanas!
¡Naciones, renueven sus fuerzas!
Acérquense y hablen;
reunámonos para juicio.

»¿Quién ha hecho venir desde el oriente
a aquel que siempre sale victorioso?
Pone a las naciones en sus manos;
ante él los reyes se rinden.
Con su espada los vuelve polvo,
con su arco los dispersa como paja.
Con paso firme los persigue
por una senda que nunca antes pisó.
¿Quién realizó esto? ¿Quién lo hizo posible?
¿Quién llamó a las generaciones desde el principio?
Yo, el SEÑOR, soy el primero,
y seré el mismo hasta el fin».

Lo han visto las costas lejanas, y temen;
tiemblan los confines de la tierra.
¡Ya se acercan, ya vienen!
Cada uno ayuda a su compañero,
y le infunde aliento a su hermano.
El artesano anima al joyero;
y el que aplana con el martillo
le dice al que golpea el yunque:
«¡Es buena la soldadura!»;
luego asegura el ídolo con clavos
para que no se tambalee.

«Pero tú, Israel, mi siervo,
tú Jacob, a quien he escogido,
simiente de Abraham, mi amigo:
Te tomé de los confines de la tierra,
te llamé de los rincones más remotos,
y te dije: “Tú eres mi siervo”.
Yo te escogí; no te rechacé.
Así que no temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré y te ayudaré;
te sostendré con mi diestra victoriosa.

»Todos los que se enardecen contra ti
sin duda serán avergonzados y humillados;
los que se te oponen serán como nada,
como si no existieran.
Aunque busques a tus enemigos,

no los encontrarás.

Los que te hacen la guerra serán como nada,
como si no existieran.

Porque yo soy el SEÑOR, tu Dios,
que sostiene tu mano derecha;

yo soy quien te dice:
“No temas, yo te ayudaré”.

No temas, gusano Jacob, pequeño Israel
—afirma el SEÑOR—,

porque yo mismo te ayudaré;
¡el Santo de Israel es tu redentor!

»Te convertiré en una trilladora
nueva y afilada, de doble filo.

Trillarás las montañas y las harás polvo;
convertirás en paja las colinas.

Las aventarás y se las llevará el viento;
¡un vendaval las dispersará!

Pero tú te alegrarás en el SEÑOR,
te gloriarás en el Santo de Israel.

»Los pobres y los necesitados buscan agua,
pero no la encuentran;
la sed les ha reseca la lengua.

Pero yo, el SEÑOR, les responderé;
yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

Haré brotar ríos en las áridas cumbres,
y manantiales entre los valles.

Transformaré el desierto en estanques de agua,
y el sequedal en manantiales.

Plantaré en el desierto
cedros, acacias, mirtos y olivos;
en áridas tierras plantaré cipreses,
junto con pinos y abetos,

para que la gente vea y sepa,
y considere y entienda,
que la mano del SEÑOR ha hecho esto,
que el Santo de Israel lo ha creado.

»Expongan su caso —dice el SEÑOR—;
presenten sus pruebas —demanda el rey de Jacob—.

Acérquense y anuncien
lo que ha de suceder,
y cómo fueron las cosas del pasado,
para que las consideremos
y conozcamos su desenlace.
¡Cuéntennos lo que está por venir!
Digan qué nos depara el futuro;

así sabremos que ustedes son dioses.
 Hagan algo, bueno o malo,
 para verlo y llenarnos de terror.
 ¡La verdad es que ustedes no son nada,
 y aun menos que nada son sus obras!
¡Abominable es quien los escoge!

»Del norte hice venir a uno,
 y acudió a mi llamado;
 desde el oriente invoca mi nombre.
 Como alfarero que amasa arcilla con los pies,
 aplasta gobernantes como si fueran barro.
 ¿Quién lo anunció desde el principio,
 para que lo supiéramos?
 ¿Quién lo anunció de antemano,
 para que dijéramos: “Tenía razón”?
 Nadie lo anunció ni lo proclamó;
 nadie les oyó proclamar mensaje alguno.
 Yo fui el primero en decirle a Sión:
 “¡Mira, ya están aquí!”
 Yo fui quien envió a Jerusalén
 un mensajero de buenas noticias.
 Miro entre ellos, y no hay nadie;
 no hay entre ellos quien aconseje,
 no hay quien me responda cuando les pregunto.
 ¡Todos ellos son falsos!
 Sus obras no son nada;
 sus ídolos no son más que viento y confusión.

3

»Este es mi siervo, a quien sostengo,
 mi escogido, en quien me deleito;
 sobre él he puesto mi Espíritu,
 y llevará justicia a las naciones.
 No clamará, ni gritará,
 ni alzaré su voz por las calles.
 No acabará de romper la caña quebrada,
 ni apagará la mecha que apenas arde.
 Con fidelidad hará justicia;
 no vacilará ni se desanimará
 hasta implantar la justicia en la tierra.
Las costas lejanas esperan su ley».

Así dice Dios, el SEÑOR,
 el que creó y desplegó los cielos;
 el que expandió la tierra
 y todo lo que ella produce;

el que da aliento al pueblo que la habita,
y vida a los que en ella se mueven:

«Yo, el SEÑOR, te he llamado en justicia;
te he tomado de la mano.

Yo te formé, yo te constituí
como pacto para el pueblo,
como luz para las naciones,
para abrir los ojos de los ciegos,
para librar de la cárcel a los presos,
y del calabozo a los que habitan en tinieblas.

»Yo soy el SEÑOR; jese es mi nombre!
No entrego a otros mi gloria,
ni mi alabanza a los ídolos.

Las cosas pasadas se han cumplido,
y ahora anuncio cosas nuevas;
¡las anuncio antes que sucedan!»

2

Canten al SEÑOR un cántico nuevo,
ustedes, que descenden al mar,
y todo lo que hay en él;

canten su alabanza desde los confines de la tierra,
ustedes, costas lejanas y sus habitantes.

Que alcen la voz el desierto y sus ciudades,
y los poblados donde Cedar habita.

Que canten de alegría los habitantes de Selá,
y griten desde las cimas de las montañas.

Den gloria al SEÑOR
y proclamen su alabanza en las costas lejanas.

El SEÑOR marchará como guerrero;
como hombre de guerra despertará su celo.

Con gritos y alaridos se lanzará al combate,
y triunfará sobre sus enemigos.

«Por mucho tiempo he guardado silencio,
he estado callado y me he contenido.

Pero ahora voy a gritar como parturienta,
voy a resollar y jadear al mismo tiempo.

Devastaré montañas y cerros,
y secaré toda su vegetación;

convertiré los ríos en tierra seca,
y secaré los estanques;

conduciré a los ciegos por caminos desconocidos,
los guiaré por senderos inexplorados;

ante ellos convertiré en luz las tinieblas,
y allanaré los lugares escabrosos.

Esto haré,

y no los abandonaré.
 Pero retrocederán llenos de vergüenza
 los que confían en los ídolos,
 los que dicen a las imágenes:
 “Ustedes son nuestros dioses”.

2

»Sordos, ¡escuchen!
 Ciegos, ¡fíjense bien!
 ¿Quién es más ciego que mi siervo,
 y más sordo que mi mensajero?
 ¿Quién es más ciego que mi enviado,
 y más ciego que el siervo del SEÑOR?
 Tú has visto muchas cosas,
 pero no las has captado;
 tienes abiertos los oídos,
 pero no oyes nada».
 Le agradó al SEÑOR,
 por amor a su justicia,
 hacer su ley grande y gloriosa.
 Pero este es un pueblo saqueado y despojado,
 todos atrapados en cuevas
 o encerrados en cárceles.
 Son saqueados,
 y nadie los libra;
 son despojados,
 y **nadie reclama.**

¿Quién de ustedes escuchará esto
 y prestará atención en el futuro?
 ¿Quién entregó a Jacob para el despojo,
 a Israel para el saqueo?
 ¿No es acaso el SEÑOR
 a quien su pueblo ha ofendido?
 No siguió sus caminos
 ni obedeció su ley.
 Por eso el SEÑOR derramó sobre él
 su ardiente ira y el furor de la guerra.
 Lo envolvió en llamas, pero no comprendió;
 lo consumió, pero no lo tomó en serio.

2

Pero ahora, así dice el SEÑOR,
 el que te creó, Jacob,
 el que te formó, Israel:
 «No temas, que yo te he redimido;
 te he llamado por tu nombre; tú eres mío.

Cuando cruces las aguas,
 yo estaré contigo;
 cuando cruces los ríos,
 no te cubrirán sus aguas;
 cuando camines por el fuego,
 no te quemarás ni te abrasarán las llamas.
 Yo soy el SEÑOR, tu Dios,
 el Santo de Israel, tu salvador;
 yo he entregado a Egipto como precio por tu rescate,
 a Cus y a Seba en tu lugar.
 A cambio de ti entregaré hombres;
 ¡a cambio de tu vida entregaré pueblos!
 Porque te amo y eres ante mis ojos
 precioso y digno de honra.
 No temas, porque yo estoy contigo;
 desde el oriente traeré a tu descendencia,
 desde el occidente te reuniré.
 Al norte le diré: “¡Entrégalos!”
 y al sur: “¡No los retengas!”
 Trae a mis hijos desde lejos
 y a mis hijas desde los confines de la tierra.
 Trae a todo el que sea llamado por mi nombre,
 al que yo he creado para mi gloria,
 al que yo hice y formé”.

Saquen al pueblo ciego, aunque tiene ojos,
 al pueblo sordo, aunque tiene oídos.
 Que se reúnan todas las naciones
 y se congreguen los pueblos.
 ¿Quién de entre ellos profetizó estas cosas
 y nos anunció lo ocurrido en el pasado?
 Que presenten a sus testigos
 y demuestren tener razón,
 para que otros oigan y digan:
 «Es verdad».
 «Ustedes son mis testigos —afirma el SEÑOR—,
 son mis siervos escogidos,
 para que me conozcan y crean en mí,
 y entiendan que yo soy.
 Antes de mí no hubo ningún otro dios,
 ni habrá ninguno después de mí.
 Yo, yo soy el SEÑOR,
 fuera de mí no hay ningún otro salvador.
 Yo he anunciado, salvado y proclamado;
 yo entre ustedes, y no un dios extraño.
 Ustedes son mis testigos —afirma el SEÑOR—,
 y yo soy Dios.

Desde los tiempos antiguos, yo soy.
 No hay quien pueda librar de mi mano.
 Lo que yo hago, nadie puede desbaratarlo».

3

Así dice el SEÑOR,
 su Redentor, el Santo de Israel:
 «Por ustedes enviaré gente a Babilonia;
 abatiré a todos como fugitivos.
 En los barcos que eran su orgullo,
 abatiré también a los caldeos.
 Yo soy el SEÑOR, su santo;
soy su rey, el creador de Israel».

Así dice el SEÑOR,
 el que abrió un camino en el mar,
 una senda a través de las aguas impetuosas;
 el que hizo salir carros de combate y caballos,
 ejército y guerrero al mismo tiempo,
 los cuales quedaron tendidos para nunca más levantarse,
 extinguidos como mecha que se apaga:
 «Olviden las cosas de antaño;
 ya no vivan en el pasado.
 ¡Voy a hacer algo nuevo!
 Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta?
 Estoy abriendo un camino en el desierto,
 y ríos en lugares desolados.
 Me honran los animales salvajes,
 los chacales y los avestruces;
 yo hago brotar agua en el desierto,
 ríos en lugares desolados,
 para dar de beber a mi pueblo escogido,
 al pueblo que formé para mí mismo,
para que proclame mi alabanza.

»Pero tú, Jacob, no me has invocado;
 tú, Israel, te has cansado de mí.
 No me has traído el cordero de tus holocaustos,
 ni me has honrado con tus sacrificios.
 No te he abrumado exigiendo ofrendas de grano,
 ni te he agobiado reclamando incienso.
 No me has comprado caña aromática,
 ni me has saciado con el sebo de tus sacrificios.
 ¡En cambio, tú me has abrumado con tus pecados
y me has agobiado con tus iniquidades!

»Yo soy el que por amor a mí mismo

borra tus transgresiones
 y no se acuerda más de tus pecados.
 ¡Hazme recordar! Presentémonos a juicio;
 plantea el argumento de tu inocencia.
 Tu primer antepasado pecó;
 tus voceros se rebelaron contra mí.
 Por eso humillé a las autoridades del templo;
 entregué a Jacob a la destrucción total,
 entregué a Israel al menosprecio.

2

»Pero ahora, Jacob, mi siervo,
 Israel, a quien he escogido, ¡escucha!
 Así dice el SEÑOR, el que te hizo,
 el que te formó en el seno materno
 y te brinda su ayuda:
 “No temas, Jacob, mi siervo,
 Jesurún, a quien he escogido,
 que regaré con agua la tierra sedienta,
 y con arroyos el suelo seco;
 derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia,
 y mi bendición sobre tus vástagos,
 y brotarán como hierba en un prado,
 como sauces junto a arroyos.
 Uno dirá: ‘Pertenezco al SEÑOR’;
 otro llevará el nombre de Jacob,
 y otro escribirá en su mano: ‘Yo soy del SEÑOR’;
 y tomará para sí el nombre de Israel”.

2

»Así dice el SEÑOR, el SEÑOR Todopoderoso,
 rey y redentor de Israel:
 “Yo soy el primero y el último;
 fuera de mí no hay otro dios.
 ¿Quién es como yo? Que lo diga.
 Que declare lo que ha ocurrido
 desde que establecí a mi antiguo pueblo;
 que exponga ante mí lo que está por venir,
 ¡que anuncie lo que va a suceder!
 No tiemblen ni se asusten.
 ¿Acaso no lo anuncié y profeticé hace tiempo?
 Ustedes son mis testigos.
 ¿Hay algún Dios fuera de mí?
 No, no hay otra Roca;
 no conozco ninguna”.

Los que fabrican ídolos no valen nada;

inútiles son sus obras máspreciadas.

Para su propia vergüenza,
sus propios testigos no ven ni conocen.

¿Quién modela un dios o funde un ídolo,
que no le sirve para nada?

Todos sus devotos quedarán avergonzados;
¡simples mortales son los artesanos!

Que todos se reúnan y comparezcan;

¡aterrados y avergonzados quedarán todos ellos!

El herrero toma una herramienta,
y con ella trabaja sobre las brasas;

con martillo modela un ídolo,
con la fuerza de su brazo lo forja.

Siente hambre, y pierde las fuerzas;
no bebe agua, y desfallece.

El carpintero mide con un cordel,
hace un boceto con un estilete,

lo trabaja con el escoplo
y lo traza con el compás.

Le da forma humana;

le imprime la belleza de un ser humano,
para que habite en un santuario.

Derriba los cedros,
y escoge un ciprés o un roble,

y lo deja crecer entre los árboles del bosque;
o planta un pino, que la lluvia hace crecer.

Al hombre le sirve de combustible,
y toma una parte para calentarse;
enciende un fuego y hornea pan.

Pero también labra un dios y lo adora;
hace un ídolo y se postra ante él.

La mitad de la madera la quema en el fuego,
sobre esa mitad prepara su comida;
asa la carne y se sacia.

También se calienta y dice:

«¡Ah! Ya voy entrando en calor,
mientras contemplo las llamas».

Con el resto hace un dios, su ídolo;
se postra ante él y lo adora.

Y suplicante le dice:

«Sálvame, pues tú eres mi dios».

No saben nada, no entienden nada;
sus ojos están velados, y no ven;
su mente está cerrada, y no entienden.

Les falta conocimiento y entendimiento;
no se ponen a pensar ni a decir:

«Usé la mitad para combustible;
 incluso horneé pan sobre las brasas,
 asé carne y la comí.
 ¿Y haré algo abominable con lo que queda?
 ¿Me postraré ante un pedazo de madera?»
 Se alimentan de cenizas,
 se dejan engañar por su iluso corazón,
 no pueden salvarse a sí mismos, ni decir:
«¡Lo que tengo en mi diestra es una mentira!»

«Recuerda estas cosas, Jacob,
 porque tú eres mi siervo, Israel.
 Yo te formé, tú eres mi siervo;
 Israel, yo no te olvidaré.
 He disipado tus transgresiones como el rocío,
 y tus pecados como la bruma de la mañana.
Vuelve a mí, que te he redimido».

¡Canten de alegría, cielos,
 que esto lo ha hecho el SEÑOR!
 ¡Griten con fuerte voz,
 profundidades de la tierra!
 ¡Prorrumpen en canciones, montañas;
 y bosques, con todos sus árboles!
 Porque el SEÑOR ha redimido a Jacob,
 Dios ha manifestado su gloria en Israel.

3

«Así dice el SEÑOR, tu Redentor,
quien te formó en el seno materno:

“Yo soy el SEÑOR,
 que ha hecho todas las cosas,
 yo solo desplegué los cielos
 y expandí la tierra.

¿Quién estaba conmigo?

»“Yo frustró las señales de los falsos profetas
 y ridiculizo a los adivinos;
 yo hago retroceder a los sabios
 y convierto su sabiduría en necedad.
 Yo confirmo la palabra de mis siervos
 y cumplo el consejo de mis mensajeros.
 Yo digo que Jerusalén será habitada,
 que los pueblos de Judá serán reconstruidos;
 y sus ruinas las restauraré.
 Yo mando que se seque lo profundo del mar,
 y ordeno que se sequen sus corrientes.

Yo afirmo que **Ciro es mi pastor,**
 y dará cumplimiento a mis deseos;
 dispondrá que **Jerusalén sea reconstruida,**
 y que se repongan los cimientos del templo”».

1

Así dice el SEÑOR a **Ciro, su ungido,**
 a quien tomó de la mano derecha
 para someter a su dominio las naciones
 y despojar de su armadura a los reyes,
 para abrir a su paso las puertas
 y **dejar abiertas las entradas:**

«Marcharé al frente de ti,
 y allanaré las montañas;
 haré pedazos las puertas de bronce
 y cortaré los cerrojos de hierro.
 Te daré los tesoros de las tinieblas,
 y las riquezas guardadas en lugares secretos,
 para que sepas que yo soy el SEÑOR,
 el Dios de Israel, que te llama por tu nombre.
 Por causa de Jacob mi siervo,
 de Israel mi escogido,
 te llamo por tu nombre
 y te confiero un título de honor,
 aunque tú no me conoces.
 Yo soy el SEÑOR, y no hay otro;
 fuera de mí no hay ningún Dios.
 Aunque tú no me conoces,
 te fortaleceré,
 para que sepan de oriente a occidente
 que no hay ningún otro fuera de mí.
 Yo soy el SEÑOR, y no hay ningún otro.
 Yo formo la luz y creo las tinieblas,
 traigo bienestar y creo calamidad;
 Yo, el SEÑOR, **hago todas estas cosas.**

»¡Destilen, cielos, desde lo alto!
 ¡Nubes, hagan llover justicia!
 ¡Que se abra la tierra de par en par!
 ¡Que brote la salvación!
 ¡Que crezca con ella la justicia!
 Yo, el SEÑOR, **lo he creado».**

¡Ay del que contiente con su Hacedor!
 ¡Ay del que no es más que un tiesto
 entre los tiestos de la tierra!
 ¿Acaso el barro le reclama al alfarero:
 «¡Fíjate en lo que haces!

¡Tu vasija no tiene agarraderas!»?

¡Ay del que le reprocha a su padre:

«¡Mira lo que has engendrado!»!

¡Ay del que le reclama a su madre:

«¡Mira lo que has dado a luz!»!

Así dice el SEÑOR,

el Santo de Israel, su artífice:

«¿Van acaso a pedirme cuentas del futuro de mis hijos,
o a darme órdenes sobre la obra de mis manos?

Yo hice la tierra,
y sobre ella formé a la humanidad.

Mis propias manos extendieron los cielos,
y di órdenes a sus constelaciones.

Levantaré a Ciro en justicia;
allanaré todos sus caminos.

Él reconstruirá mi ciudad
y pondrá en libertad a mis cautivos,
pero no por precio ni soborno.

Lo digo yo, el SEÑOR Todopoderoso».

Así dice el SEÑOR:

«Los productos de Egipto y la mercancía de Cus,
pasarán a ser de tu propiedad;

los sabeos, hombres de elevada estatura,
marcharán detrás de ti en cadenas.

Se inclinarán en tu presencia,
y suplicantes te dirán:

“Hay un solo Dios, no hay ningún otro,
y ese Dios está contigo”.

Tú, Dios y salvador de Israel,
eres un Dios que se oculta.

Todos los que hacen ídolos
serán avergonzados y humillados,
y juntos marcharán con su humillación.

Pero Israel será salvada por el SEÑOR
con salvación eterna;

y nunca más volverá a ser
avergonzada ni humillada.

Porque así dice el SEÑOR,
el que creó los cielos;
el Dios que formó la tierra,
que la hizo y la estableció;
que no la creó para dejarla vacía,
sino que la formó para ser habitada:
«Yo soy el SEÑOR,

y no hay ningún otro.

Desde ningún lugar de esta tierra tenebrosa
les he hablado en secreto.

Ni he dicho a los descendientes de Jacob:
“Búsquenme en el vacío”.

Yo, el SEÑOR, digo lo que es justo,

y declaro lo que es recto.

»Reúnanse, fugitivos de las naciones;
congréguese y vengan.

Ignorantes son los que cargan ídolos de madera
y oran a dioses que no pueden salvar.

Declaren y presenten sus pruebas,
deliberen juntos.

¿Quién predijo esto hace tiempo,
quién lo declaró desde tiempos antiguos?

¿Acaso no lo hice yo, el SEÑOR?

Fuera de mí no hay otro Dios;

Dios justo y Salvador,

no hay ningún otro fuera de mí.

»Vuelvan a mí y sean salvos,
todos los confines de la tierra,
porque yo soy Dios, y no hay ningún otro.

He jurado por mí mismo,
con integridad he pronunciado
una palabra irrevocable:

Ante mí se doblará toda rodilla,
y por mí jurará toda lengua.

Ellos dirán de mí: “Solo en el SEÑOR
están la justicia y el poder”».

Todos los que contra él se enfurecieron
ante él comparecerán
y quedarán avergonzados.

Pero toda la descendencia de Israel
será vindicada y exaltada en el SEÑOR.

3

Bel se inclina, Nebo se somete;
sus ídolos son llevados por bestias de carga.

Pesadas son las imágenes que por todas partes llevan;
son una carga para el agotado.

Todos a la vez se someten y se inclinan;
no pudieron rescatar la carga,

y ellos mismos van al cautiverio.

«Escúchame, familia de Jacob,

todo el resto de la familia de Israel,
 a quienes he cargado desde el vientre,
 y he llevado desde la cuna.
 Aun en la vejez, cuando ya peinen canas,
 yo seré el mismo, yo los sostendré.
 Yo los hice, y cuidaré de ustedes;
los sostendré y los libraré.

»¿Con quién vas a compararme,
 o a quién me vas a igualar?
 ¿A quién vas a asemejarme,
 para que seamos parecidos?
 Algunos derrochan oro de sus bolsas
 y pesan plata en la balanza;
 contratan a un joyero para que les haga un dios,
 y ante ese dios se inclinan para adorarlo.
 Lo levantan en hombros y lo cargan;
 lo ponen en su lugar, y allí se queda.
 No se puede mover de su sitio.
 Por más que clamen a él, no habrá de responderles,
ni podrá salvarlos de sus aflicciones.

»Recuerden esto, rebeldes;
 piénsenlo bien, ¡fíjenlo en su mente!
 Recuerden las cosas pasadas, aquellas de antaño;
 yo soy Dios, y no hay ningún otro,
 yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí.
 Yo anuncio el fin desde el principio;
 desde los tiempos antiguos, lo que está por venir.
 Yo digo: Mi propósito se cumplirá,
 y haré todo lo que deseo.
 Del oriente llamo
 al ave de rapiña;
 de tierra distante,
 al hombre que cumplirá mi propósito.
 Lo que he dicho, haré que se cumpla;
 lo que he planeado, lo realizaré.
 Escúchenme ustedes, obstinados de corazón,
 que están lejos de la justicia.
 Mi justicia no está lejana;
 mi salvación ya no tarda.
 ¡Estoy por traerlas!
 Concederé salvación a Sión,
 y mi esplendor a Israel.

hija virginal de Babilonia;
 siéntate en el suelo, hija de los caldeos,
 pues ya no hay trono.
 Nunca más se te llamará
 tierna y delicada.
 Toma piedras de molino, y muele la harina;
 quítate el velo.
 Levántate las faldas, desnúdате las piernas,
 y cruza los ríos.
 Tu desnudez quedará al descubierto;
 quedará expuesta tu vergüenza.
 Voy a tomar venganza,
 y a nadie perdonaré».

Nuestro Redentor es el Santo de Israel;
 su nombre es el SEÑOR Todopoderoso.

«Siéntate en silencio, hija de los caldeos;
 entra en las tinieblas.
 Porque nunca más se te llamará
 “soberana de los reinos”.
 Yo estaba enojado con mi pueblo;
 por eso profané mi heredad.
 Los entregué en tu mano,
 y no les tuviste compasión.
 Pusiste sobre los ancianos
 un yugo muy pesado.
 Dijiste: “¡Por siempre seré la soberana!”
 Pero no consideraste esto,
 ni reflexionaste sobre su final.

»Ahora escucha esto, voluptuosa;
 tú, que moras confiada y te dices a ti misma:
 “Yo soy, y no hay otra fuera de mí.
 Nunca enviudaré ni me quedaré sin hijos”.
 De repente, en un solo día,
 ambas cosas te sorprenderán:
 la pérdida de tus hijos y la viudez
 te abrumarán por completo,
 a pesar de tus muchas hechicerías
 y de tus poderosos encantamientos.
 Tú has confiado en tu maldad,
 y has dicho: “Nadie me ve”.
 Tu sabiduría y tu conocimiento te engañan
 cuando a ti misma te dices:
 “Yo soy, y no hay otra fuera de mí”.
 Pero vendrá sobre ti una desgracia
 que no sabrás conjurar;

caerá sobre ti una calamidad
que no podrás evitar.
¡Una catástrofe que ni te imaginas
vendrá de repente sobre ti!

»Persiste, entonces, con tus encantamientos
y con tus muchas hechicerías,
en las que te has ejercitado desde la niñez.

Tal vez tengas éxito,
tal vez puedas provocar terror.

¡Los muchos consejos te han fatigado!
Que se presenten tus astrólogos,
los que observan las estrellas,
los que hacen predicciones mes a mes,
¡que te salven de lo que viene sobre ti!

¡Míralos! Son como la paja,
y el fuego los consumirá.

Ni a sí mismos pueden salvarse
del poder de las llamas.

Aquí no hay brasas para calentarse,
ni fuego para sentarse ante él.

Eso son para ti los hechiceros
con quienes te has ejercitado,
y con los que has negociado desde tu juventud.

Cada uno sigue en su error;
no habrá quien pueda salvarte.

3

»Escuchen esto ustedes, los de la familia de Jacob,
descendientes de Judá,
que llevan el nombre de Israel;
que juran en el nombre del SEÑOR,
e invocan al Dios de Israel,
pero no con sinceridad ni justicia.

Ustedes que se llaman ciudadanos de la ciudad santa
y confían en el Dios de Israel,
cuyo nombre es el SEÑORTodopoderoso:

Desde hace mucho tiempo
anuncié las cosas pasadas.

Yo las profeticé;
yo mismo las di a conocer.

Actué de repente,
y se hicieron realidad.

Porque yo sabía que eres muy obstinado;
que tu cuello es un tendón de hierro,
y que tu frente es de bronce.

Por eso te declararé esas cosas desde hace tiempo;
 te las di a conocer antes que sucedieran,
 para que no dijeras:
 “¡Fue mi ídolo quien las hizo!
 ¡Mi imagen tallada o fundida las dispuso!”
 De todo esto has tenido noticia,
¿y no vas a proclamarlo?

»Desde ahora te haré conocer cosas nuevas;
 cosas que te son ocultas y desconocidas.
 Son cosas creadas ahora, y no hace tiempo;
 hasta hoy no habías oído hablar de ellas,
 para que no dijeras:
 “¡Sí, ya las sabía!”
 Nunca habías oído ni entendido;
 nunca antes se te había abierto el oído.
 Yo sé bien que eres muy traicionero,
 y que desde tu nacimiento te llaman rebelde.
 Por amor a mi nombre contengo mi ira;
 por causa de mi alabanza me refreno,
 para no aniquilarte.
 ¡Mira! Te he refinado pero no como a la plata;
 te he probado en el horno de la aflicción.
 Y lo he hecho por mí, por mí mismo.
 ¿Cómo puedo permitir que se me profane?
 ¡No cederé mi gloria a ningún otro!

2

»Escúchame, Jacob,
 Israel, a quien he llamado:
 Yo soy Dios;
 yo soy el primero, y yo soy el último.
 Con la mano izquierda afirmé la tierra,
 y con la derecha desplegué los cielos.
 Yo pronuncié su nombre,
y todos ellos aparecieron.

»Reúnanse, todos ustedes, y escuchen:
 ¿Quién de ellos ha profetizado estas cosas?
 El amado del SEÑOR
 ejecutará su propósito contra Babilonia;
 su brazo estará contra los caldeos.
 Solo yo he hablado;
 solo yo lo he llamado.
 Lo haré venir,
y triunfará en su misión.

»Acérquense a mí, escuchen esto:

»Desde el principio, jamás hablé en secreto;
cuando las cosas suceden, allí estoy yo».

Y ahora el SEÑOR omnipotente
me ha enviado con su Espíritu.

Así dice el SEÑOR,
 tu Redentor, el Santo de Israel:
 «Yo soy el SEÑOR tu Dios,
 que te enseña lo que te conviene,
 que te guía por el camino en que debes andar.
 Si hubieras prestado atención a mis mandamientos,
 tu paz habría sido como un río;
 tu justicia, como las olas del mar.
 Como la arena serían tus descendientes;
 como los granos de arena, tus hijos;
 su nombre nunca habría sido eliminado
ni borrado de mi presencia».

¡Salgan de Babilonia!
 ¡Huyan de los caldeos!
 Anuncien esto con gritos de alegría
 y háganlo saber.
 Publíquenlo hasta en los confines de la tierra;
 digan: «El SEÑOR ha redimido a su siervo Jacob».
 Cuando los guió a través de los desiertos,
 no tuvieron sed;
 hizo que de la roca brotara agua para ellos;
partió la roca, y manaron las aguas.

«No hay paz para el malvado»,
 dice el SEÑOR.

3

Escúchenme, costas lejanas,
 oigan esto, naciones distantes:
 El SEÑOR me llamó antes de que yo naciera,
 en el vientre de mi madre pronunció mi nombre.
 Hizo de mi boca una espada afilada,
 y me escondió en la sombra de su mano;
 me convirtió en una flecha pulida,
 y me escondió en su aljaba.
 Me dijo: «Israel, tú eres mi siervo;
 en ti seré glorificado».
 Y respondí: «En vano he trabajado;
 he gastado mis fuerzas sin provecho alguno.
 Pero mi justicia está en manos del SEÑOR;
 mi recompensa está con mi Dios».

Y ahora dice el SEÑOR,
 que desde el seno materno me formó
 para que fuera yo su siervo,
 para hacer que Jacob se vuelva a él,
 que Israel se reúna a su alrededor;
 porque a los ojos del SEÑOR soy digno de honra,
 y mi Dios ha sido mi fortaleza:
 «No es gran cosa que seas mi siervo,
 ni que restaures a las tribus de Jacob,
 ni que hagas volver a los de Israel,
 a quienes he preservado.
 Yo te pongo ahora como luz para las naciones,
 a fin de que lleves mi salvación
hasta los confines de la tierra».

Así dice el SEÑOR,
 el Redentor y Santo de Israel,
 al despreciado y aborrecido por las naciones,
 al siervo de los gobernantes:
 «Los reyes te verán y se pondrán de pie,
 los príncipes te verán y se inclinarán,
 por causa del SEÑOR, el Santo de Israel,
 que es fiel y te ha escogido».

3

Así dice el SEÑOR:

«En el momento propicio te respondí,
 y en el día de salvación te ayudé.
 Ahora te guardaré, y haré de ti
 un pacto para el pueblo,
 para que restaures el país
 y repartas las propiedades assoladas;
 para que digas a los cautivos: “¡Salgan!”
y a los que viven en tinieblas: “¡Están en libertad!”

»Junto a los caminos pastarán
 y en todo cerro árido hallarán pastos.
 No tendrán hambre ni sed,
 no los abatirá el sol ni el calor,
 porque los guiará quien les tiene compasión,
 y los conducirá junto a manantiales de agua.
 Convertiré en caminos todas mis montañas,
 y construiré mis calzadas.
 ¡Miren! Ellos vendrán de muy lejos;
 unos desde el norte, otros desde el oeste,

y aun otros desde la región de Asuán».

Ustedes los cielos, ¡griten de alegría!
Tierra, ¡regocíjate!
Montañas, ¡prorrumpan en canciones!
Porque el SEÑOR consuela a su pueblo
y tiene compasión de sus pobres.

Pero Sión dijo: «El SEÑOR me ha abandonado;
el Señor se ha olvidado de mí».

«¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho,
y dejar de amar al hijo que ha dado a luz?
Aun cuando ella lo olvidara,
¡yo no te olvidaré!
Grabada te llevo en las palmas de mis manos;
tus muros siempre los tengo presentes.
Tus constructores se apresuran;
de ti se apartan tus destructores
y los que te asolaron.
Alza tus ojos, y mira a tu alrededor;
todos se reúnen y vienen hacia ti.
Tan cierto como que yo vivo,
—afirma el SEÑOR—,
a todos ellos los usarás como adorno,
los lucirás en tu vestido de novia.

»Aunque te arrasaron y te dejaron en ruinas,
y tu tierra quedó solada,
ahora serás demasiado pequeña para tus habitantes,
y lejos quedarán los que te devoraban.
Los hijos que dabas por perdidos
todavía te dirán al oído:
“Este lugar es demasiado pequeño para mí;
hazme lugar para poder vivir”.
Y te pondrás a pensar:
“¿Quién me engendró estos hijos?
Yo no tenía hijos, era estéril,
desterrada y rechazada;
pero a estos, ¿quién los ha criado?
Me había quedado sola,
pero estos, ¿de dónde han salido?”»

Así dice el SEÑOR omnipotente:

«Hacia las naciones alzaré mi mano,
hacia los pueblos levantaré mi estandarte.
Ellos traerán a tus hijos en sus brazos,
y cargarán a tus hijas en sus hombros.
Los reyes te adoptarán como hijo,

y sus reinas serán tus nodrizas.
 Se postrarán ante ti rostro en tierra,
 y lamerán el polvo que tú pises.
 Sabrás entonces que yo soy el SEÑOR,
 y que no quedarán avergonzados
 los que en mí confían».

¿Se le puede quitar el botín a los guerreros?
 ¿Puede el cautivo ser rescatado del tirano?

Pero así dice el SEÑOR:

«Sí, al guerrero se le arrebatará el cautivo,
 y del tirano se rescatará el botín;
 contenderé con los que contiendan contigo,
 y yo mismo salvaré a tus hijos.
 Haré que tus opresores se coman su propia carne
 y se embriaguen con su propia sangre,
 como si fuera vino.
 Toda la humanidad sabrá entonces
 que yo, el SEÑOR, soy tu Salvador;
 que yo, el Poderoso de Jacob, soy tu Redentor».

3

Así dice el SEÑOR:

«A la madre de ustedes, yo la repudié;
 ¿dónde está el acta de divorcio?
 ¿A cuál de mis acreedores los he vendido?
 Por causa de sus iniquidades,
 fueron ustedes vendidos;
 por las transgresiones de ustedes
 fue despedida su madre.
 ¿Por qué no había nadie cuando vine?
 ¿Por qué nadie respondió cuando llamé?
 ¿Tan corta es mi mano que no puede rescatar?
 ¿Me falta acaso fuerza para liberarlos?
 Yo seco el mar con una simple reprensión,
 y convierto los ríos en desierto;
 por falta de agua sus peces se pudren
 y se mueren de sed.
 A los cielos los revisto de tinieblas
 y los cubro de ceniza».

El SEÑOR omnipotente me ha concedido
 tener una lengua instruida,
 para sostener con mi palabra al fatigado.
 Todas las mañanas me despierta,
 y también me despierta el oído,

para que escuche como los discípulos.
 El SEÑOR omnipotente me ha abierto los oídos,
 y no he sido rebelde ni me he vuelto atrás.
 Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban,
 mis mejillas a los que me arrancaban la barba;
 ante las burlas y los escupitajos
 no escondí mi rostro.
 Por cuanto el SEÑOR omnipotente me ayuda,
 no seré humillado.
 Por eso endurecí mi rostro como el pedernal,
 y sé que no seré avergonzado.
 Cercano está el que me justifica;
 ¿quién entonces contendrá conmigo?
 ¡Comparezcamos juntos!
 ¿Quién es mi acusador?
 ¡Que se me enfrente!
 ¡El SEÑOR omnipotente es quien me ayuda!
 ¿Quién me condenará?
 Todos ellos se gastarán;
 como a la ropa, la polilla se los comerá.

¿Quién entre ustedes teme al SEÑOR
 y obedece la voz de su siervo?
 Aunque camine en la oscuridad,
 y sin un rayo de luz,
 que confíe en el nombre del SEÑOR
 y dependa de su Dios.
 Pero ustedes que encienden fuegos
 y preparan antorchas encendidas,
 caminen a la luz de su propio fuego
 y de las antorchas que han encendido.
 Esto es lo que ustedes recibirán de mi mano:
 en medio de tormentos quedarán tendidos.

3

«Ustedes, los que van tras la justicia
 y buscan al SEÑOR, ¡escúchenme!
 Miren la roca de la que fueron tallados,
 la cantera de la que fueron extraídos.
 Miren a Abraham, su padre,
 y a Sara, que los dio a luz.
 Cuando yo lo llamé, él era solo uno,
 pero lo bendije y lo multipliqué.
 Sin duda, el SEÑOR consolará a Sión;
 consolará todas sus ruinas.
 Convertirá en un Edén su desierto;

en huerto del SEÑOR sus tierras secas.
 En ella encontrarán alegría y regocijo,
acción de gracias y música de salmos.

»Préstame atención, pueblo mío;
 óyeme, nación mía:
 porque de mí saldrá la ley,
 y mi justicia será luz para las naciones.
 Ya se acerca mi justicia,
 mi salvación está en camino;
 ¡mi brazo juzgará a las naciones!
 Las costas lejanas confían en mí,
 y ponen su esperanza en mi brazo.
 Levanten los ojos al cielo;
 miren la tierra aquí abajo:
 como humo se esfumarán los cielos,
 como ropa se gastará la tierra,
 y como moscas morirán sus habitantes.
 Pero mi salvación permanecerá para siempre,
mi justicia nunca fallará.

»Escúchenme, ustedes que conocen lo que es recto;
 pueblo que lleva mi ley en su corazón:
 No teman el reproche de los hombres,
 ni se desalienten por sus insultos,
 porque la polilla se los comerá como ropa
 y el gusano los devorará como lana.
 Pero mi justicia permanecerá para siempre;
 mi salvación, por todas las generaciones».

2

¡Despierta, brazo del SEÑOR!
 ¡Despierta y vístete de fuerza!
 Despierta, como en los días pasados,
 como en las generaciones de antaño.
 ¿No fuiste tú el que despedazó a Rahab,
 el que traspasó a ese monstruo marino?
 ¿No fuiste tú el que secó el mar,
 esas aguas del gran abismo?
 ¿El que en las profundidades del mar hizo un camino
 para que por él pasaran los redimidos?
 Volverán los rescatados del SEÑOR,
 y entrarán en Sión con cánticos de júbilo;
 su corona será el gozo eterno.
 Se llenarán de regocijo y alegría,
y se apartarán de ellos el dolor y los gemidos.

«Soy yo mismo el que los consuela.

¿Quién eres tú, que temes a los hombres,
a simples mortales, que no son más que hierba?
¿Has olvidado al SEÑOR, que te hizo;
al que extendió los cielos y afirmó la tierra?
¿Vivirás cada día en terror constante
por causa de la furia del opresor
que está dispuesto a destruir?
Pero ¿dónde está esa furia?
Pronto serán liberados los prisioneros;
no morirán en el calabozo,
ni les faltará el pan.
Porque yo soy el SEÑOR tu Dios,
yo agito el mar, y rugen sus olas;
el SEÑOR Todopoderoso es mi nombre.
He puesto mis palabras en tu boca
y te he cubierto con la sombra de mi mano;
he establecido los cielos y afirmado la tierra,
y he dicho a Sión: "Tú eres mi pueblo"».

2

¡Despierta, Jerusalén, despierta!
Levántate, tú, que de la mano del SEÑOR
has bebido la copa de su furia;
tú, que has bebido hasta el fondo
la copa que entorpece a los hombres.
De todos los hijos que diste a luz,
no hubo ninguno que te guiara;
de todos los hijos que criaste,
ninguno te tomó de la mano.
Estos dos males han venido sobre ti:
Ruina y destrucción, hambre y espada.
¿Quién se apiadará de ti?
¿Quién te consolará?
Tus hijos han desfallecido;
como antílopes atrapados en la red,
han caído en las esquinas de las calles.
Sobre ellos recae toda la furia del SEÑOR,
todo el reproche de su Dios.

Por eso escucha esto, tú que estás afligida;
que estás ebria, pero no de vino.
Así dice tu SEÑOR y Dios,
tu Dios, que aboga por su pueblo:
«Te he quitado de la mano
la copa que te hacía tambalear.
De esa copa, que es el cáliz de mi furia,
jamás volverás a beber.

La pondré en manos de los que te atormentan,
de los que te dijeron:
“¡Tiéndete en el suelo,
para que pasemos sobre ti!”
¡Y te echaste boca abajo, sobre el suelo,
para que te pisoteara todo mundo!»

2

¡Despierta, Sión, despierta!
¡Revístete de poder!
Jerusalén, ciudad santa,
ponte tus vestidos de gala,
que los incircuncisos e impuros
no volverán a entrar en ti.
¡Sacúdete el polvo, Jerusalén!
¡Levántate, vuelve al trono!
¡Libérate de las cadenas de tu cuello,
cautiva hija de Sión!

Porque así dice el SEÑOR:

«Ustedes fueron vendidos por nada,
y sin dinero serán redimidos».

Porque así dice el SEÑOR omnipotente:

«En tiempos pasados,
mi pueblo descendió a Egipto y vivió allí;
en estos últimos tiempos,
Asiria los ha oprimido sin razón.

»Y ahora —afirma el SEÑOR—, ¿qué estoy haciendo aquí?

Sin motivo se han llevado a mi pueblo;
sus gobernantes se mofan de él.
No hay un solo momento
en que mi nombre no lo blasfemen.
Por eso mi pueblo conocerá mi nombre,
y en aquel día sabrán
que yo soy quien dice: “¡Aquí estoy!”»

¡Qué hermosos son, sobre los montes,
los pies del que trae buenas nuevas;
del que proclama la paz,
del que anuncia buenas noticias,
del que proclama la salvación,
del que dice a Sión: «Tu Dios reina»!
¡Escucha! Tus centinelas alzan la voz,
y juntos gritan de alegría,
porque ven con sus propios ojos
que el SEÑOR vuelve a Sión.

Ruinas de Jerusalén,
 ¡prorrumpen juntas en canciones de alegría!
 Porque el SEÑOR ha consolado a su pueblo,
 ¡ha redimido a Jerusalén!
 El SEÑOR desnudará su santo brazo
 a la vista de todas las naciones,
 y todos los confines de la tierra
verán la salvación de nuestro Dios.

Ustedes, que transportan los utensilios del SEÑOR,
 ¡pónganse en marcha, salgan de allí!
 ¡Salgan de en medio de ella, purifíquense!
 ¡No toquen nada impuro!
 Pero no tendrán que apresurarse ni salir huyendo,
 porque el SEÑOR marchará a la cabeza;
 ¡el Dios de Israel les cubrirá la espalda!

3

Miren, mi siervo triunfará;
 será exaltado, levantado y muy enaltecido.
 Muchos se asombraron de él,
 pues tenía desfigurado el semblante;
 ¡nada de humano tenía su aspecto!
 Del mismo modo, muchas naciones se asombrarán,
 y en su presencia enmudecerán los reyes,
 porque verán lo que no se les había anunciado,
y entenderán lo que no habían oído.

¿Quién ha creído a nuestro mensaje
 y a quién se le ha revelado el poder del SEÑOR?
 Creció en su presencia como vástago tierno,
 como raíz de tierra seca.
 No había en él belleza ni majestad alguna;
 su aspecto no era atractivo
 y nada en su apariencia lo hacía deseable.
 Despreciado y rechazado por los hombres,
 varón de dolores, hecho para el sufrimiento.
 Todos evitaban mirarlo;
fue despreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades
 y soportó nuestros dolores,
 pero nosotros lo consideramos herido,
 golpeado por Dios, y humillado.
 Él fue traspasado por nuestras rebeliones,
 y molido por nuestras iniquidades;
 sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz,

y gracias a sus heridas fuimos sanados.

Todos andábamos perdidos, como ovejas;
cada uno seguía su propio camino,
pero el SEÑOR hizo recaer sobre él
la iniquidad de todos nosotros.

Maltratado y humillado,
ni siquiera abrió su boca;
como cordero, fue llevado al matadero;
como oveja, enmudeció ante su trasquilador;
y ni siquiera abrió su boca.

Después de aprehenderlo y juzgarlo, le dieron muerte;
nadie se preocupó de su descendencia.

Fue arrancado de la tierra de los vivientes,
y golpeado por la transgresión de mi pueblo.

Se le asignó un sepulcro con los malvados,
y murió entre los malhechores,
aunque nunca cometió violencia alguna,
ni hubo engaño en su boca.

Pero el SEÑOR quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir,
y como él ofreció su vida en expiación,
verá su descendencia y prolongará sus días,
y llevará a cabo la voluntad del SEÑOR.

Después de su sufrimiento,
verá la luz y quedará satisfecho;

por su conocimiento
mi siervo justo justificará a muchos,
y cargará con las iniquidades de ellos.

Por lo tanto, le daré un puesto entre los grandes,
y repartirá el botín con los fuertes,
porque derramó su vida hasta la muerte,
y fue contado entre los transgresores.

Cargó con el pecado de muchos,
e intercedió por los pecadores.

3

«Tú, mujer estéril que nunca has dado a luz,
¡grita de alegría!

Tú, que nunca tuviste dolores de parto,
¡prorrumpe en canciones y grita con júbilo!

Porque más hijos que la casada
tendrá la desamparada

—dice el SEÑOR—.

Ensancha el espacio de tu carpa,
y despliega las cortinas de tu morada.

¡No te limites!

Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas.
 Porque a derecha y a izquierda te extenderás;
 tu descendencia desalojará naciones,
 y poblará ciudades desoladas.

»No temas,
 porque no serás avergonzada.
 No te turbes,
 porque no serás humillada.
 Olvidarás la vergüenza de tu juventud,
 y no recordarás más el oprobio de tu viudez.
 Porque el que te hizo es tu esposo;
 su nombre es el SEÑOR Todopoderoso.
 Tu Redentor es el Santo de Israel;
 ¡Dios de toda la tierra es su nombre!
 El SEÑOR te llamará
 como a esposa abandonada;
 como a mujer angustiada de espíritu,
 como a esposa que se casó joven
 tan solo para ser rechazada
 —dice tu Dios—.
 Te abandoné por un instante,
 pero con profunda compasión
 volveré a unirte contigo.
 Por un momento, en un arrebato de enojo,
 escondí mi rostro de ti;
 pero con amor eterno
 te tendré compasión
 —dice el SEÑOR, tu Redentor—.

»Para mí es como en los días de Noé,
 cuando juré que las aguas del diluvio
 no volverían a cubrir la tierra.
 Así he jurado no enojarme más contigo,
 ni volver a reprenderte.
 Aunque cambien de lugar las montañas
 y se tambaleen las colinas,
 no cambiará mi fiel amor por ti
 ni vacilará mi pacto de paz,
 —dice el SEÑOR, que de ti se compadece—.

»¡Mira tú, ciudad afligida,
 atormentada y sin consuelo!
 ¡Te afirmaré con turquesas,
 y te cimentaré con zafiros!
 Con rubíes construiré tus almenas,
 con joyas brillantes tus puertas,
 y con piedras preciosas todos tus muros.

El SEÑOR mismo instruirá a todos tus hijos,
y grande será su bienestar.
Serás establecida en justicia;
lejos de ti estará la opresión,
y nada tendrás que temer;
el terror se apartará de ti,
y no se te acercará.
Si alguien te ataca,
no será de mi parte;
cualquiera que te ataque
caerá ante ti.

»Mira, yo he creado al herrero
que aviva las brasas del fuego
y forja armas para sus propios fines.
Yo también he creado al destructor
para que haga estragos.
No prevalecerá ninguna arma que se forje contra ti;
toda lengua que te acuse será refutada.
Esta es la herencia de los siervos del SEÑOR,
la justicia que de mí procede
—afirma el SEÑOR—.

3

»¡Vengan a las aguas
todos los que tengan sed!
¡Vengan a comprar y a comer
los que no tengan dinero!
Vengan, compren vino y leche
sin pago alguno.
¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan,
y su salario en lo que no satisface?
Escúchenme bien, y comerán lo que es bueno,
y se deleitarán con manjares deliciosos.
Presten atención y vengan a mí,
escúchenme y vivirán.
Haré con ustedes un pacto eterno,
conforme a mi constante amor por David.
Lo he puesto como testigo para los pueblos,
como su jefe supremo.
Sin duda convocarás a naciones
que no conocías,
y naciones que no te conocían
correrán hacia ti,
gracias al SEÑOR tu Dios,
el Santo de Israel,

que te ha colmado de honor».

Busquen al SEÑOR mientras se deje encontrar,
llámenlo mientras esté cercano.

Que abandone el malvado su camino,
y el perverso sus pensamientos.

Que se vuelva al SEÑOR, a nuestro Dios,
que es generoso para perdonar,
y de él recibirá misericordia.

«Porque mis pensamientos no son los de ustedes,
ni sus caminos son los míos
—afirma el SEÑOR—.

Mis caminos y mis pensamientos
son más altos que los de ustedes;
¡más altos que los cielos sobre la tierra!

Así como la lluvia y la nieve
descienden del cielo,

y no vuelven allá sin regar antes la tierra
y hacerla fecundar y germinar
para que dé semilla al que siembra
y pan al que come,

así es también la palabra que sale de mi boca:
No volverá a mí vacía,

sino que hará lo que yo deseo
y cumplirá con mis propósitos.

Ustedes saldrán con alegría
y serán guiados en paz.

A su paso, las montañas y las colinas
prorrumpirán en gritos de júbilo
y aplaudirán todos los árboles del bosque.

En vez de zarzas, crecerán cipreses;
mirtos, en lugar de ortigas.

Esto le dará renombre al SEÑOR;
será una señal que durará para siempre».

4

A sí dice el SEÑOR:

«Observen el derecho
y practiquen la justicia,
porque mi salvación está por llegar;
mi justicia va a manifestarse.

Dichoso el que así actúa,
y se mantiene firme en sus convicciones;
el que observa el sábado sin profanarlo,
y se cuida de hacer lo malo».

El extranjero que por su propia voluntad
se ha unido al Señor, no debe decir:
«El SEÑOR me excluirá de su pueblo».

Tampoco debe decir el eunuco:

«No soy más que un árbol seco».

Porque así dice el SEÑOR:

«A los eunucos que observen mis sábados,
que elijan lo que me agrada,
y sean fieles a mi pacto,
les concederé ver grabado su nombre
dentro de mi templo y de mi ciudad;
¡eso les será mejor que tener hijos e hijas!
También les daré un nombre eterno
que jamás será borrado.
Y a los extranjeros que se han unido al SEÑOR
para servirle,
para amar el nombre del SEÑOR,
y adorarlo,
a todos los que observan el sábado sin profanarlo
y se mantienen firmes en mi pacto,
los llevaré a mi monte santo;
¡los llenaré de alegría en mi casa de oración!
Aceptaré los holocaustos y sacrificios
que ofrezcan sobre mi altar,
porque mi casa será llamada
casa de oración para todos los pueblos».

Así dice el SEÑOR omnipotente,
el que reúne a los desterrados de Israel:
«Reuniré a mi pueblo con otros pueblos,
además de los que ya he reunido».

2

Animales del campo y fieras del bosque,
¡vengan todos y devoren!
Ciegos están todos los guardianes de Israel;
ninguno de ellos sabe nada.
Todos ellos son perros mudos,
que no pueden ladrar.
Se acuestan y desvarían;
les encanta dormir.
Son perros de voraz apetito;
nunca parecen saciarse.
Son pastores sin discernimiento;
cada uno anda por su propio camino.

Todos, sin excepción,
 procuran su propia ganancia.
 «¡Vengan, busquemos vino!
 ¡emborrachémonos con licor!
 —gritan a una voz—.
 ¡Y mañana haremos lo mismo que hoy,
 pero mucho mejor!»

1

El justo perece, y a nadie le importa;
 mueren tus siervos fieles, y nadie comprende
 que mueren los justos a causa del mal.
 Los que van por el camino recto mueren en paz;
hallan reposo en su lecho de muerte.

«Ustedes, hijos de hechicera,
 descendientes de adúltero con prostituta,
 ¡acérquense!
 ¿De quién quieren burlarse?
 ¿A quién le hacen muecas despectivas
 y le sacan la lengua?
 ¿Acaso no son ustedes una camada de rebeldes,
 y una descendencia de mentirosos?
 Entre los robles, y debajo de todo árbol frondoso,
 dan rienda suelta a su lujuria;
 junto a los arroyos, y en las grietas de las rocas,
 sacrifican a niños pequeños.
 Las piedras lisas de los arroyos,
 serán tu herencia;
 sí, ellas serán tu destino.
 Ante ellas has derramado libaciones
 y has presentado ofrendas de grano.
 Ante estas cosas, ¿me quedaré callado?
 Sobre un monte alto y encumbrado,
 pusiste tu lecho,
 y hasta allí subiste
 para ofrecer sacrificios.
 Detrás de tu puerta y de sus postes
 has puesto tus símbolos paganos.
 Te alejaste de mí, te desnudaste,
 subiste al lecho que habías preparado;
 entraste en arreglos con la gente
 con quienes deseabas acostarte,
 y contemplaste su desnudez.
 Acudiste a Moloc y le llevaste aceite de oliva,
 y multiplicaste tus perfumes.
 Enviaste muy lejos a tus embajadores;
 ¡hasta el sepulcro mismo los hiciste bajar!

De tanto andar te cansaste,
pero no dijiste: "Hasta aquí llego".
Lograste renovar tus fuerzas;
por eso no desmayaste.

»¿Quién te asustó, quién te metió miedo,
que me has engañado?
No te acordaste de mí,
ni me tomaste en cuenta.
¿Será que no me temes
porque guardé silencio tanto tiempo?
Yo denunciaré tu justicia y tus obras,
y de nada te servirán.
Cuando grites pidiendo ayuda,
¡que te salve tu colección de ídolos!
A todos ellos se los llevará el viento;
con un simple soplo desaparecerán.
Pero el que se refugia en mí
recibirá la tierra por herencia
y tomará posesión de mi monte santo».

2

Y se dirá:

«¡Construyan, construyan, preparen el camino!
¡Quiten los obstáculos del camino de mi pueblo!»
Porque lo dice el excelsa y sublime,
el que vive para siempre, cuyo nombre es santo:
«Yo habito en un lugar santo y sublime,
pero también con el contrito y humilde de espíritu,
para reanimar el espíritu de los humildes
y alentar el corazón de los quebrantados.
Mi litigio no será eterno,
ni estaré siempre enojado,
porque ante mí desfallecerían
todos los seres vivientes que he creado.
La codicia de mi pueblo es irritable,
por perversa,
en mi enojo, lo he castigado;
le he dado la espalda,
pero él prefirió seguir
sus obstinados caminos.
He visto sus caminos, pero lo sanaré;
lo guiaré y lo colmaré de consuelo.
Y a los que lloran por él
les haré proclamar esta alabanza:
¡Paz a los que están lejos,
y paz a los que están cerca!

Yo los sanaré
 —dice el SEÑOR—,
 pero los malvados son como el mar agitado,
 que no puede calmarse,
 cuyas olas arrojan fango y lodo.
 No hay paz para los malvados
 —dice mi Dios—.

2

»¡Grita con toda tu fuerza, no te reprimas!
 Alza tu voz como trompeta.
 Denúnciale a mi pueblo sus rebeldías;
 sus pecados, a los descendientes de Jacob.
 Porque día tras día me buscan,
 y desean conocer mis caminos,
 como si fueran una nación
 que practicara la justicia,
 como si no hubieran abandonado
 mis mandamientos.
 Me piden decisiones justas,
 y desean acercarse a mí,
 y hasta me reclaman:
 “¿Para qué ayunamos, si no lo tomas en cuenta?
 ¿Para qué nos afligimos, si tú no lo notas?”

»Pero el día en que ustedes ayunan,
 hacen negocios y explotan a sus obreros.
 Ustedes solo ayunan para pelear y reñir,
 y darse puñetazos a mansalva.
 Si quieren que el cielo atienda sus ruegos,
 ¡ayunen, pero no como ahora lo hacen!
 ¿Acaso el ayuno que he escogido
 es solo un día para que el hombre se mortifique?
 ¿Y solo para que incline la cabeza como un junco,
 haga duelo y se cubra de ceniza?
 ¿A eso llaman ustedes día de ayuno
 y el día aceptable al SEÑOR?

»El ayuno que he escogido,
 ¿no es más bien romper las cadenas de injusticia
 y desatar las correas del yugo,
 poner en libertad a los oprimidos
 y romper toda atadura?
 ¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento
 y dar refugio a los pobres sin techo,
 vestir al desnudo
 y no dejar de lado a tus semejantes?

Si así procedes,
 tu luz despuntará como la aurora,
 y al instante llegará tu sanidad;
 tu justicia te abrirá el camino,
 y la gloria del SEÑOR te seguirá.
 Lllamarás, y el SEÑOR responderá;
 pedirás ayuda, y él dirá: “¡Aquí estoy!”

»Si desechas el yugo de opresión,
 el dedo acusador y la lengua maliciosa,
 si te dedicas a ayudar a los hambrientos
 y a saciar la necesidad del desvalido,
 entonces brillará tu luz en las tinieblas,
 y como el mediodía será tu noche.
 El SEÑOR te guiará siempre;
 te saciará en tierras resacas,
 y fortalecerá tus huesos.
 Serás como jardín bien regado,
 como manantial cuyas aguas no se agotan.
 Tu pueblo reconstruirá las ruinas antiguas
 y levantará los cimientos de antaño;
 serás llamado “reparador de muros derruidos”,
 “restaurador de calles transitables”.

»Si dejas de profanar el sábado,
 y no haces negocios en mi día santo;
 si llamas al sábado “delicia”,
 y al día santo del SEÑOR, “honorable”;
 si te abstienes de profanarlo,
 y lo honras no haciendo negocios
 ni profiriendo palabras inútiles,
 entonces hallarás tu gozo en el SEÑOR;
 sobre las cumbres de la tierra te haré cabalgar,
 y haré que te deleites
 en la herencia de tu padre Jacob».
 El SEÑOR mismo lo ha dicho.

2

La mano del SEÑOR
 no es corta para salvar,
 ni es sordo su oído para oír.
 Son las iniquidades de ustedes
 las que los separan de su Dios.
 Son estos pecados los que lo llevan
 a ocultar su rostro para no escuchar.
 Ustedes tienen las manos manchadas de sangre
 y los dedos manchados de iniquidad.
 Sus labios dicen mentiras;

su lengua murmura maldades.
 Nadie clama por la justicia,
 nadie va a juicio con integridad.
 Se confía en argumentos sin sentido,
 y se mienten unos a otros.
 Conciben malicia
 y dan a luz perversidad.
 Incuban huevos de víboras
 y tejen telarañas.
 El que coma de estos huevos morirá;
 si uno de ellos se rompe, saldrá una culebra.
 Sus tejidos no sirven para vestido;
 no podrán cubrirse con lo que fabrican.
 Sus obras son obras de iniquidad,
 y sus manos generan violencia.
 Sus pies corren hacia el mal;
 se apresuran a derramar sangre inocente.
 Sus pensamientos son perversos;
 dejan ruina y destrucción en sus caminos.
 No conocen la senda de la paz;
 no hay justicia alguna en su camino.
 Abren senderos tortuosos,
 y el que anda por ellos no conoce la paz.

Por eso el derecho está lejos de nosotros,
 y la justicia queda fuera de nuestro alcance.
 Esperábamos luz, pero todo es tinieblas;
 claridad, pero andamos en densa oscuridad.
 Vamos palpando la pared como los ciegos,
 andamos a tientas como los que no tienen ojos.
 En pleno mediodía tropezamos como si fuera de noche;
 teniendo fuerzas, estamos como muertos.
 Todos nosotros gruñimos como osos,
 gemimos como palomas.
 Esperábamos la justicia, y no llegó;
 ¡la liberación sigue lejos de nosotros!

Tú sabes que son muchas nuestras rebeliones;
 nuestros pecados nos acusan.
 Nuestras rebeliones no nos dejan;
 conocemos nuestras iniquidades.
 Hemos sido rebeldes; hemos negado al SEÑOR.
 ¡Le hemos vuelto la espalda a nuestro Dios!
 Fomentamos la opresión y la traición;
 proferimos las mentiras concebidas en nuestro corazón.
 Así se le vuelve la espalda al derecho,
 y se mantiene alejada la justicia;

a la verdad se le hace tropezar en la plaza,
y no le damos lugar a la honradez.
No se ve la verdad por ninguna parte;
al que se aparta del mal lo despojan de todo.

El SEÑOR lo ha visto, y le ha disgustado
ver que no hay justicia alguna.
Lo ha visto, y le ha asombrado
ver que no hay nadie que intervenga.
Por eso su propio brazo vendrá a salvarlos;
su propia justicia los sostendrá.
Se pondrá la justicia como coraza,
y se cubrirá la cabeza con el casco de la salvación;
se vestirá con ropas de venganza,
y se envolverá en el manto de sus celos.
Les pagará según sus obras;
a las costas lejanas les dará su merecido:
furor para sus adversarios,
y retribución para sus enemigos.
Desde el occidente temerán el nombre del SEÑOR,
y desde el oriente respetarán su gloria.
Porque vendrá como un torrente caudaloso,
impulsado por el soplo del SEÑOR.

«El Redentor vendrá a Sión;
¡vendrá a todos los de Jacob
que se arrepientan de su rebeldía!
—afirma el SEÑOR—.

»En cuanto a mí —dice el SEÑOR—,
este es mi pacto con ellos:
Mi Espíritu que está sobre ti,
y mis palabras que he puesto en tus labios,
no se apartarán más de ti,
ni de tus hijos ni de sus descendientes,
desde ahora y para siempre
—dice el SEÑOR—.

2

»¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado!
¡La gloria del SEÑOR brilla sobre ti!
Mira, las tinieblas cubren la tierra,
y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos.
Pero la aurora del SEÑOR brillará sobre ti;
¡sobre ti se manifestará su gloria!
Las naciones serán guiadas por tu luz,
y los reyes, por tu amanecer esplendoroso.

»Alza los ojos, mira a tu alrededor:

todos se reúnen y acuden a ti.
 Tus hijos llegan desde lejos;
 a tus hijas las traen en brazos.
 Verás esto y te pondrás radiante de alegría;
 vibrará tu corazón y se henchirá de gozo;
 porque te traerán los tesoros del mar,
 y te llegarán las riquezas de las naciones.
 Te llenarás con caravanas de camellos,
 con dromedarios de Madián y de Efa.
 Vendrán todos los de Sabá,
 cargando oro e incienso
 y proclamando las alabanzas del SEÑOR.
 En ti se reunirán todos los rebaños de Cedar,
 te servirán los carneros de Nebayot;
 subirán como ofrendas agradables sobre mi altar,
y yo embelleceré mi templo glorioso.

»¿Quiénes son los que pasan como nubes,
 y como palomas rumbo a su palomar?
 En mí esperarán las costas lejanas;
 a la cabeza vendrán los barcos de Tarsis
 trayendo de lejos a tus hijos,
 y con ellos su oro y su plata,
 para la honra del SEÑOR tu Dios,
 el Santo de Israel,
porque él te ha llenado de gloria.

»Los extranjeros reconstruirán tus muros,
 y sus reyes te servirán.
 Aunque en mi furor te castigué,
 por mi bondad tendré compasión de ti.
 Tus puertas estarán siempre abiertas,
 ni de día ni de noche se cerrarán;
 te traerán las riquezas de las naciones;
 ante ti desfilarán sus reyes derrotados.
 La nación o el reino que no te sirva, perecerá;
quedarán arruinados por completo.

»Te llegará la gloria del Líbano,
 con el ciprés, el olmo y el abeto,
 para embellecer el lugar de mi santuario.
 Glorificaré el lugar donde reposan mis pies.
 Ante ti vendrán a inclinarse
 los hijos de tus opresores;
 todos los que te desprecian
 se postrarán a tus pies,
 y te llamarán “Ciudad del SEÑOR”,
“Sión del Santo de Israel”.

»Aunque fuiste abandonada y aborrecida,
 y nadie transitaba por tus calles,
 haré de ti el orgullo eterno
 y la alegría de todas las generaciones.
 Te alimentarás con la leche de las naciones,
 con la riqueza de los reyes serás amamantada.
 Sabrás entonces que yo, el SEÑOR, soy tu Salvador;
 que yo, el Poderoso de Jacob, soy tu Redentor.
 En vez de bronce te traeré oro;
 en lugar de hierro, plata.
 En vez de madera te traeré bronce,
 y en lugar de piedras, hierro.
 Haré que la paz te gobierne,
 y que la justicia te rija.
 Ya no se sabrá de violencia en tu tierra,
 ni de ruina y destrucción en tus fronteras,
 sino que llamarás a tus muros “Salvación”,
 y a tus puertas, “Alabanza”.
 Ya no será el sol tu luz durante el día,
 ni con su resplandor te alumbrará la luna,
 porque el SEÑOR será tu luz eterna;
 tu Dios será tu gloria.
 Tu sol no volverá a ponerse,
 ni menguará tu luna;
 será el SEÑOR tu luz eterna,
 y llegarán a su fin tus días de duelo.
 Entonces todo tu pueblo será justo
 y poseerá la tierra para siempre.
 Serán el retoño plantado por mí mismo,
 la obra maestra que me glorificará.
 El más débil se multiplicará por miles,
 y el menor llegará a ser una nación poderosa.
 Yo soy el SEÑOR;
 cuando llegue el momento, actuaré sin demora».

2

El Espíritu del SEÑOR omnipotente está sobre mí,
 por cuanto me ha ungido
 para anunciar buenas nuevas a los pobres.
 Me ha enviado a sanar los corazones heridos,
 a proclamar liberación a los cautivos
 y libertad a los prisioneros,
 a pregonar el año del favor del SEÑOR
 y el día de la venganza de nuestro Dios,
 a consolar a todos los que están de duelo,
 y a confortar a los dolientes de Sión.

Me ha enviado a darles una corona
 en vez de cenizas,
 aceite de alegría
 en vez de luto,
 traje de fiesta
 en vez de espíritu de desaliento.
 Serán llamados robles de justicia,
 plantío del SEÑOR, para mostrar su gloria.
 Reconstruirán las ruinas antiguas,
 y restaurarán los escombros de antaño;
 repararán las ciudades en ruinas,
 y los escombros de muchas generaciones.
 Gente extraña pastoreará
 los rebaños de ustedes,
 y sus campos y viñedos serán labrados
 por un pueblo extranjero.
 Pero a ustedes los llamarán «sacerdotes del SEÑOR»;
 les dirán «ministros de nuestro Dios».
 Se alimentarán de las riquezas de las naciones,
 y se jactarán de los tesoros de ellas.

En vez de su vergüenza,
 mi pueblo recibirá doble porción;
 en vez de deshonra,
 se regocijará en su herencia;
 y así en su tierra recibirá doble herencia,
 y su alegría será eterna.

«Yo, el SEÑOR, amo la justicia,
 pero odio el robo y la iniquidad.
 En mi fidelidad los recompensaré
 y haré con ellos un pacto eterno.
 Sus descendientes serán conocidos entre las naciones,
 y sus vástagos, entre los pueblos.
 Quienes los vean, reconocerán
 que ellos son descendencia bendecida del SEÑOR».

Me deleito mucho en el SEÑOR;
 me regocijo en mi Dios.
 Porque él me vistió con ropas de salvación
 y me cubrió con el manto de la justicia.
 Soy semejante a un novio que luce su diadema,
 o una novia adornada con sus joyas.
 Porque así como la tierra hace que broten los retoños,
 y el huerto hace que germinen las semillas,
 así el SEÑOR omnipotente hará que broten
 la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

Por amor a Sión no guardaré silencio,
por amor a Jerusalén no desmayaré,
hasta que su justicia resplandezca como la aurora,
y como antorcha encendida su salvación.

Las naciones verán tu justicia,
y todos los reyes tu gloria;
recibirás un nombre nuevo,
que el Señor mismo te dará.

Serás en la mano del SEÑOR como una corona esplendorosa,
¡como una diadema real en la palma de tu Dios!

Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra la llamarán «Desolada»,
sino que serás llamada «Mi deleite»;
tu tierra se llamará «Mi esposa»;
porque el SEÑOR se deleitará en ti,
y tu tierra tendrá esposo.

Como un joven que se casa con una doncella,
así el que te edifica se casará contigo;
como un novio que se regocija por su novia,
así tu Dios se regocijará por ti.

Jerusalén, sobre tus muros he puesto centinelas
que nunca callarán, ni de día ni de noche.

Ustedes, los que invocan al SEÑOR,
no se den descanso;

ni tampoco lo dejen descansar,
hasta que establezca a Jerusalén
y la convierta en la alabanza de la tierra.

Por su mano derecha, por su brazo poderoso,
ha jurado el SEÑOR:

«Nunca más daré a tus enemigos
tu grano como alimento,
ni se beberá gente extranjera
el vino nuevo por el que trabajaste.

Alabando al Señor comerán el grano
quienes lo hayan cosechado;
en los atrios de mi santuario beberán el vino
quienes hayan trabajado en la vendimia».

¡Pasen, pasen por las puertas!
Preparen el camino para el pueblo.

¡Construyan la carretera!
¡Quítenle todas las piedras!

¡Desplieguen sobre los pueblos la bandera!

He aquí lo que el SEÑOR ha proclamado

hasta los confines de la tierra:
 «Digan a la hija de Sión:
 “¡Ahí viene tu Salvador!
 Trae su premio consigo;
 su recompensa lo acompaña”».
 Serán llamados «Pueblo santo»,
 «Redimidos del SEÑOR»;
 y tú serás llamada «Ciudad anhelada»,
 «Ciudad nunca abandonada».

2

¿Quién es este que viene de Edom,
 desde Bosra, vestido de púrpura?
 ¿Quién es este de espléndido ropaje,
 que avanza con fuerza arrolladora?
 «Soy yo, el que habla con justicia,
 el que tiene poder para salvar».
 ¿Por qué están rojos tus vestidos,
 como los del que pisa las uvas en el lagar?
 «He pisado el lagar yo solo;
 ninguno de los pueblos estuvo conmigo.
 Los he pisoteado en mi enojo;
 los he aplastado en mi ira.
 Su sangre salpicó mis vestidos,
 y me manché toda la ropa.
 ¡Ya tengo planeado el día de la venganza!
 ¡El año de mi redención ha llegado!
 Miré, pero no hubo quien me ayudara,
 me asombró que nadie me diera apoyo.
 Mi propio brazo me dio la victoria;
 ¡mi propia ira me sostuvo!
 En mi enojo pisoteé a los pueblos,
 y los embriagué con la copa de mi ira;
 ¡hice correr su sangre sobre la tierra!»

2

Recordaré el gran amor del SEÑOR,
 y sus hechos dignos de alabanza,
 por todo lo que hizo por nosotros,
 por su compasión y gran amor.
 ¡Sí, por la multitud de cosas buenas
 que ha hecho por los descendientes de Israel!
 Declaró: «Verdaderamente son mi pueblo,
 hijos que no me engañarán».
 Así se convirtió en el Salvador

de todas sus angustias.
 Él mismo los salvó;
 no envió un emisario ni un ángel.
 En su amor y misericordia los rescató;
 los levantó y los llevó en sus brazos
 como en los tiempos de antaño.
 Pero ellos se rebelaron
 y afligieron a su santo Espíritu.
 Por eso se convirtió en su enemigo,
 y luchó él mismo contra ellos.

Su pueblo recordó los tiempos pasados,
 los tiempos de Moisés:
 ¿Dónde está el que los guió a través del mar,
 como guía el pastor a su rebaño?
 ¿Dónde está el que puso
 su santo Espíritu entre ellos,
 el que hizo que su glorioso brazo
 marchara a la derecha de Moisés,
 el que separó las aguas a su paso,
 para ganarse renombre eterno?
 ¿Dónde está el que los guió a través del mar,
 como a caballo en el desierto,
 sin que ellos tropezaran?
 El Espíritu del SEÑOR les dio descanso,
 como a ganado que pasta en la llanura.
 Fue así como guiaste a tu pueblo,
 para hacerte un nombre glorioso.

Mira bien desde el cielo;
 observa desde tu morada santa y gloriosa.
 ¿Dónde están tu celo y tu poder?
 ¡Se nos niega tu abundante compasión y ternura!
 Pero tú eres nuestro Padre,
 aunque Abraham no nos conozca
 ni nos reconozca Israel;
 tú, SEÑOR, eres nuestro Padre;
 ¡tu nombre ha sido siempre «nuestro Redentor»!
 ¿Por qué, SEÑOR, nos desvías de tus caminos,
 y endureces nuestro corazón
 para que no te temamos?
 Vuelve por amor a tus siervos,
 por las tribus que son tu herencia.
 Tu pueblo poseyó por un tiempo tu santuario,
 pero ahora lo han pisoteado nuestros enemigos.
 Estamos como si nunca nos hubieras gobernado,
 como si nunca hubiéramos llevado tu nombre.

¡Ojalá rasgaras los cielos, y descendieras!
 ¡Las montañas temblarían ante ti,
 como cuando el fuego enciende la leña
 y hace que hierva el agua!
 Así darías a conocer tu nombre entre tus enemigos,
 y ante ti temblarían las naciones.
 Hiciste portentos inesperados cuando descendiste;
 ante tu presencia temblaron las montañas.
 Fuera de ti, desde tiempos antiguos
 nadie ha escuchado ni percibido,
 ni ojo alguno ha visto,
 a un Dios que, como tú,
 actúe en favor de quienes en él confían.
 Sales al encuentro de los que, alegres,
 practican la justicia y recuerdan tus caminos.
 Pero te enojas si persistimos
 en desviarnos de ellos.
 ¿Cómo podremos ser salvos?
 Todos somos como gente impura;
 todos nuestros actos de justicia
 son como trapos de inmundicia.
 Todos nos marchitamos como hojas;
 nuestras iniquidades nos arrastran como el viento.
 Nadie invoca tu nombre,
 ni se esfuerza por aferrarse a ti.
 Pues nos has dado la espalda
 y nos has entregado en poder de nuestras iniquidades.

A pesar de todo, SEÑOR, tú eres nuestro Padre;
 nosotros somos el barro, y tú el alfarero.
 Todos somos obra de tu mano.
 No te enojés demasiado, SEÑOR;
 no te acuerdes siempre de nuestras iniquidades.
 ¡Considera, por favor,
 que todos somos tu pueblo!
 Tus ciudades santas han quedado devastadas,
 y hasta Sión se ha vuelto un desierto;
 Jerusalén es una desolación.
 Nuestro santo y glorioso templo,
 donde te alababan nuestros padres,
 ha sido devorado por el fuego.
 Ha quedado en ruinas
 todo lo que más queríamos.
 Ante todo esto, SEÑOR, ¿no vas a hacer nada?
 ¿Vas a guardar silencio y afligirnos sin medida?

«Me di a conocer a los que no preguntaban por mí;
dejé que me hallaran los que no me buscaban.

A una nación que no invocaba mi nombre,
le dije: “¡Aquí estoy!”

Todo el día extendí mis manos
hacia un pueblo rebelde,

que va por mal camino,
siguiendo sus propias ideas.

Es un pueblo que en mi propia cara
constantemente me provoca;

que ofrece sacrificios en los jardines
y quema incienso en los altares;

que se sienta entre los sepulcros
y pasa la noche en vigiliass secretas;

que come carne de cerdo,
y en sus ollas cocina caldo impuro;

que dice: “¡Manténganse alejados!
¡No se me acerquen!”

¡Soy demasiado sagrado para ustedes!”

Todo esto me fastidia como humo en la nariz;

¡es un fuego que arde todo el día!

»Ante mí ha quedado escrito;
no guardaré silencio. Les daré su merecido;
lo sufrirán en carne propia,
tanto por las iniquidades de ustedes
como por las de sus padres
—dice el SEÑOR—.

Por cuanto ellos quemaron incienso en las montañas
y me desafiaron en las colinas,
les haré sufrir en carne propia
las consecuencias de sus acciones pasadas».

Así dice el SEÑOR:

«Cuando alguien encuentra un buen racimo de uvas,
dice: “No voy a dañarlo,
porque todavía tiene jugo”.

Del mismo modo actuaré yo por amor a mis siervos:
No los destruiré a todos.

De Jacob sacaré descendientes,
y de Judá, a los que poseerán mis montañas.

Las heredarán mis elegidos,
y allí morarán mis siervos.

Para mi pueblo que me busca,
Sarón será redil de ovejas;
el valle de Acor, corral de vacas.

»Pero a ustedes que abandonan al SEÑOR

y se olvidan de mi monte santo,
que para los dioses de la Fortuna y del Destino
preparan mesas y sirven vino mezclado,
los destinaré a la espada;
¡todos ustedes se inclinarán para el degüello!
Porque llamé y no me respondieron,
hablé y no me escucharon.

Más bien, hicieron lo malo ante mis ojos
y optaron por lo que no me agrada».

Por eso, así dice el SEÑOR omnipotente:

«Mis siervos comerán,
pero ustedes pasarán hambre;
mis siervos beberán,
pero ustedes sufrirán de sed;
mis siervos se alegrarán,
pero ustedes serán avergonzados.

Mis siervos cantarán
con alegría de corazón,
pero ustedes clamarán
con corazón angustiado;
¡gemirán con espíritu quebrantado!
Mis escogidos heredarán el nombre de ustedes
como una maldición.

El SEÑOR omnipotente les dará muerte,
pero a sus siervos les dará un nombre diferente.
Cualquiera que en el país invoque una bendición,
lo hará por el Dios de la verdad;
y cualquiera que jure en esta tierra,
lo hará por el Dios de la verdad.
Las angustias del pasado han quedado en el olvido,
las he borrado de mi vista.

2

»Presten atención, que estoy por crear
un cielo nuevo y una tierra nueva.
No volverán a mencionarse las cosas pasadas,
ni se traerán a la memoria.
Alégrense más bien, y regocíjense por siempre,
por lo que estoy a punto de crear:
Estoy por crear una Jerusalén feliz,
un pueblo lleno de alegría.
Me regocijaré por Jerusalén
y me alegraré en mi pueblo;
no volverán a oírse en ella
voces de llanto ni gritos de clamor.

»Nunca más habrá en ella
 niños que vivan pocos días,
 ni ancianos que no completen sus años.
 El que muera a los cien años
 será considerado joven;
 pero el que no llegue a esa edad
 será considerado maldito.
 Construirán casas y las habitarán;
 plantarán viñas y comerán de su fruto.
 Ya no construirán casas para que otros las habiten,
 ni plantarán viñas para que otros coman.
 Porque los días de mi pueblo
 serán como los de un árbol;
 mis escogidos disfrutarán
 de las obras de sus manos.
 No trabajarán en vano,
 ni tendrán hijos para la desgracia;
 tanto ellos como su descendencia
 serán simiente bendecida del SEÑOR.
 Antes que me llamen,
 yo les responderé;
 todavía estarán hablando
 cuando ya los habré escuchado.
 El lobo y el cordero pacerán juntos;
 el león comerá paja como el buey,
 y la serpiente se alimentará de polvo.
 En todo mi monte santo
 no habrá quien haga daño ni destruya»,
 dice el SEÑOR.

2

Así dice el SEÑOR:

«El cielo es mi trono,
 y la tierra, el estrado de mis pies.
 ¿Qué casa me pueden construir?
 ¿Qué morada me pueden ofrecer?
 Fue mi mano la que hizo todas estas cosas;
 fue así como llegaron a existir
 —afirma el SEÑOR—.

»Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu,
 a los que tiemblan ante mi palabra.
 Pero los que sacrifican toros
 son como los que matan hombres;
 los que ofrecen corderos
 son como los que desnucan perros;
 los que presentan ofrendas de grano

son como los que ofrecen sangre de cerdo,
 y los que queman ofrendas de incienso
 son como los que adoran ídolos.
 Ellos han escogido sus propios caminos,
 y se deleitan en sus abominaciones.
 Pues yo también escogeré aflicciones para ellos
 y enviaré sobre ellos lo que tanto temen.
 Porque nadie respondió cuando llamé;
 cuando hablé, nadie escuchó.
 Más bien, hicieron lo que me ofende
 y optaron por lo que no me agrada».

¡Escuchen la palabra del SEÑOR,
 ustedes que tiemblan ante su palabra!
 «Así dicen sus hermanos que los odian
 y los excluyen por causa de mi nombre:
 “¡Que el SEÑOR sea glorificado,
 para que veamos la alegría de ustedes!”
 Pero ellos serán los avergonzados.
 Una voz resuena desde la ciudad,
 una voz surge del templo:
 Es la voz del SEÑOR
 que da a sus enemigos su merecido.

»Antes de estar con dolores de parto,
 Jerusalén tuvo un hijo;
 antes que le llegaran los dolores,
 dio a luz un varón.
 ¿Quién ha oído cosa semejante?
 ¿Quién ha visto jamás cosa igual?
 ¿Puede una nación nacer en un solo día?
 ¿Se da a luz un pueblo en un momento?
 Sin embargo, Sión dio a luz sus hijos
 cuando apenas comenzaban sus dolores.
 ¿Podría yo abrir la matriz,
 y no provocar el parto?
 —dice el SEÑOR—.
 ¿O cerraría yo el seno materno,
 siendo que yo hago dar a luz?
 —dice tu Dios—.
 Mas alérense con Jerusalén, y regocíjense por ella,
 todos los que la aman;
 salten con ella de alegría,
 todos los que por ella se conduelen.
 Porque ustedes serán amamantados y saciados,
 y hallarán consuelo en sus pechos;
 beberán hasta saciarse,

y se deleitarán en sus henchidos senos».

Porque así dice el SEÑOR:

«Hacia ella extenderé la paz como un torrente,
y la riqueza de las naciones como río desbordado.
Ustedes serán amamantados, llevados en sus brazos,
mecidos en sus rodillas.
Como madre que consuela a su hijo,
así yo los consolaré a ustedes;
en Jerusalén serán consolados».

Cuando ustedes vean esto,
se regocijará su corazón,
y su cuerpo florecerá como la hierba;
el SEÑOR dará a conocer
su poder entre sus siervos,
y su furor entre sus enemigos.
¡Ya viene el SEÑOR con fuego!
¡Sus carros de combate son como un torbellino!
Descargará su enojo con furor,
y su reprensión con llamas de fuego.
Con fuego y con espada
juzgará el SEÑOR a todo mortal.
¡Muchos morirán a manos del SEÑOR!

«Juntos perecerán los que se santifican y se purifican para entrar en los jardines, siguiendo a uno que va al frente, y los que comen carne de cerdo, ratas y otras cosas abominables —afirma el SEÑOR—.

»Yo, por causa de sus acciones y sus ideas, estoy a punto de reunir a gente de toda nación y lengua; vendrán y verán mi gloria.

»Les daré una señal, y a algunos de sus sobrevivientes les enviaré a las naciones: a Tarsis, Pul, Lidia (famosa por sus arqueros), Tubal y Grecia, y a las costas lejanas que no han oído hablar de mi fama ni han visto mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria entre las naciones. Y a todos los hermanos que ustedes tienen entre las naciones los traerán a mi monte santo en Jerusalén, como una ofrenda al SEÑOR; los traerán en caballos, en carros de combate y en literas, y en mulas y camellos —dice el SEÑOR—. Los traerán como traen los israelitas, en recipientes limpios, sus ofrendas de grano al templo del SEÑOR. Y de ellos escogeré también a algunos, para que sean sacerdotes y levitas —dice el SEÑOR—.

»Porque así como perdurarán en mi presencia el cielo nuevo y la tierra nueva que yo haré, así también perdurarán el nombre y los descendientes de ustedes —afirma el SEÑOR—. Sucederá que de una luna nueva a otra, y de un sábado a otro, toda la humanidad vendrá a postrarse ante mí —dice el SEÑOR—. Entonces saldrán y contemplarán los cadáveres de los que se rebelaron contra mí.

»Porque no morirá el gusano que los devora,
ni se apagará el fuego que los consume:
¡repulsivos serán a toda la humanidad!»